

SERMONES PARA LOS MIÉRCOLES DE PODER



Propósitos

Propósitos

SERMONES PARA LOS MIÉRCOLES DE PODER

Derechos de traducción y publicación reservados a la CONFEDERAÇÃO
DAS UNIÕES BRASILEIRAS DA IASD

Setor de Grandes Áreas Sul, Quadra 611,

Conjunto D, Parte C, Asa Sul, DF

CEP: 70200-710- Brasília, DF

TEL: (61) 3701-1818

www.portaladventista.org

Revisión: Departamento de Traducción de la División Sudamericana

Coordinación: Ministerio de la Mujer de la División Sudamericana

Diagramación y tapa: Marcos Aurélio Gularte de Castro

Foto de la tapa: Depositphotos

Autores: Henilson Erthal de Albuquerque

Adaptación: Franciellen Mendes

PRESENTACIÓN

Llegó un nuevo año y con él una edición del proyecto “Miércoles de Poder”. Este año los mensajes especiales tienen como tema general Los propósitos de Dios en nuestra vida.

Haremos un viaje semana tras semana para conocer la vida de personajes bíblicos que enfrentaron desafíos semejantes a los nuestros, que hicieron preguntas existenciales como las nuestras, y que aun ante las luchas, dolores y tristezas, vieron el propósito de Dios cumpliéndose en su vida.

El autor de la serie “Propósitos” es el Pr. Henilson Erthal de Albuquerque, a quien agradecemos por haber preparado este importante material. Espero que el contenido de cada sermón sea una bendición en la vida de la Iglesia, pero antes, que sea una bendición en su vida.

Con aprecio,

Marli Peyerl
Ministerio de la Mujer - DSA

SALUDO DEL AUTOR

Dios tiene propósitos para nuestra vida. Nadie viene al mundo sin estar bajo la aprobación del Altísimo. ¡Qué privilegio saber esto! Sin embargo, también es un desafío.

Es cierto que a lo largo de nuestra existencia en diversas ocasiones las cosas no se presentan del todo bien. Experimentamos decepciones, nos sentimos desamparados, hasta llegamos a cuestionar la existencia de Dios. Si no llegamos a eso, pensamos que él está tan ocupado administrando el universo, que no tiene tiempo para cuidarnos y atender nuestros problemas. En esas situaciones dudamos que haya un propósito para nuestra vida.

Phillip Yancey, renombrado autor cristiano, afirma que “fe significa creer anticipadamente en lo que solo tendrá sentido cuando miremos hacia atrás. Es el gran desafío del corazón humano. Somos inmediatistas, queremos entender todo aquí y ahora, esperamos que haya un itinerario listo, episodio tras episodio, para nuestra vida. Infelizmente no lo hay. En ese contexto la fe tiene un papel primordial. Debemos estar seguros de que algún día comprenderemos todos los sinsabores que nos afectan. Cuando todo pase, cuando miremos hacia atrás, alabaremos a Dios por todo, realmente por todo.

Bienvenidos a la serie “Propósitos”. Espero con sinceridad que al final de los doce episodios su visión sobre el accionar de Dios en la vida diaria sea más amplia. Que usted comprenda que él está trabajando todo el tiempo en nuestro favor, aun cuando no lo entendemos.

Pr. Henilson Erthal de Albuquerque

Unión Norte Brasileña - Director de Educación, Ministerio de la Familia, Relaciones Públicas y Libertad Religiosa

ÍNDICE

1. Transformación. El propósito de Dios en la tierra de transición	9
2. Giros espectaculares	19
3. La voluntad de Dios a mi manera	29
4. Póngalo en el altar	42
5. Job. Los propósitos de Dios para un siervo íntegro: un corazón contrito y un espíritu quebrantado	51
6. Salmo 90. Peregrinos fieles y aprendices exitosos	63
7. El propósito de Dios se escribe en páginas en blanco	72
8. Remoción de todas las muletas	83
9. ¿Y si Jesús fuera el pastor de su iglesia?	94
10. Solo para los que habitan en cavernas	106
11. Tengamos un corazón como María en el mundo de Marta	116
12. ¿Cómo alcanzar la liberación aceptando el sufrimiento?	126

LITURGIA SUGERIDA MIÉRCOLES DE PODER

1. Entrada de la plataforma
2. Bienvenida y oración: 5 min.
3. Momentos de alabanza (Dos himnos de adoración o de familia) – 10 min.
4. Alabanza inicial (himno de gratitud) – 4 min.
5. Testimonio – Familia/Familia – 10 min.
6. Alabanza congregacional (himno oración) – 4 min.
7. Momento de oración individual o en grupos – 10 min.
8. Música especial – 5 min.
9. Mensaje bíblico – 15-20 min.
10. Alabanza final/oración – 6 min.



TRANSFORMACIÓN. EL PROPÓSITO DE DIOS EN LA TIERRA DE TRANSICIÓN

INTRODUCCIÓN

Hoy hablaremos de la tierra de la transición. A pesar de que muchos la conocen, voy a describirla.

Imagine que por cuatro años un alumno de la facultad tiene la oportunidad, el privilegio, la tranquilidad de decir cuando le preguntan: “¿Qué hace usted?": “Yo hago el curso de Pedagogía”, o “Yo hago Ingeniería”. Y entonces viene el día tan esperado, pero cargado de un peso horrible, la graduación.

La realidad: No hay empleo o carrera que funcione y tenga algo que ver con los cuatro años de estudios. De esa forma, muchos invierten cuatro años en la facultad, tiempo, dinero, energía, y entonces, vuelven a trabajar en algo semejante a lo que dejaron antes de iniciar el curso.

Bienvenidos a la tierra de la transición. Y en la tierra de la transición usamos la expresión “por ahora” indicando que “por ahora estoy viviendo con mis padres”.

“Por ahora estoy trabajando en la tienda de ropa, la misma tienda en la que trabajé cuando estaba en el último año de enseñanza media, y gano casi el mismo sueldo”.

“Por ahora” es el lenguaje de la tierra de la transición, pero, sabemos que esto no es solo para recién graduados. Bienvenidos a la tierra de la transición.

Piense en la madre que camina por la casa y mira una foto de la familia de hace diez años. Contempla los ojos de su hija

de siete años. Ahora tiene 17 años, está distante, rebelde, enojada, pero contempla la foto de la familia donde la niña parece libre, inocente y feliz. Y piensa: “¿Qué sucedió con mi hija?”

Y aquí muchos estamos hoy. Pasamos por una decepción, una depresión. Una nube parece seguirnos. No sabemos cómo entramos en esa situación, tampoco sabemos cómo saldremos de ella. Y seguramente sabemos o nos parece que orar no está funcionando y esperamos que la situación pase pronto.

Bienvenidos a la tierra de la transición, que en un sentido más amplio representa el espacio de tiempo entre el Edén perdido y la nueva Canaán.

I. EL PUEBLO DE ISRAEL EN LA TIERRA DE TRANSICIÓN. REBELIÓN

UN AMBIENTE DE QUEJAS ENTRE TIERRAS PRÓS- PERAS

Aunque Egipto era un lugar de esclavitud, era próspero. En el delta del río Nilo simplemente las cosas crecían. Aunque era un pueblo esclavo, habitaba en una tierra fértil, y ahora estaba en camino a la tierra de la promesa, que era Canaán, la tierra de sus antepasados, Abraham, Isaac y Jacob.

Pero ahora, ellos ya no están en Egipto, la tierra de la esclavitud, tampoco están en Canaán, la tierra que mana leche y miel. Ellos, mis amigos, están en la tierra de transición. Ellos están en el desierto, y eso genera problemas.

MANÁ. EL ALIMENTO INSOPORTABLE

El pueblo marchaba por el desierto hacía algún tiempo. Tal vez usted esté pensando: “Espere un momento, cientos y miles de personas estaban en ese desierto. Porque si mi cálculo es correcto, no había comida para todos, mucho menos para unos dos años. ¿Cómo pudieron alimentarse por tanto tiempo en una tierra estéril?”

Propósitos

Qué bien que preguntaron, porque Dios proveyó una sustancia alimenticia llamada maná, que quería decir “¿Qué es eso?”, porque esa fue la pregunta que hicieron cuando lo vieron en el suelo.

Al levantarse por la mañana, el pueblo vio que con el rocío había algo como si fueran copos, y preguntaron: ¿Qué es eso?

Entonces fueron a recoger esos copos y los ponían en una pila, los trituraban, les ponían agua, los cocinaban y hacían un tipo de papilla que era su alimento.

También hacían tortas con él, y esa era la sustancia que Dios les proveía por tener un corazón dadivoso. ¡Ellos podían comerlo en el desayuno, en el almuerzo y en la cena, y al día siguiente, en el desayuno, almuerzo y cena, y al siguiente en el desayuno, almuerzo y cena!

Todo bien, de hecho, examinaremos la situación de cerca y, mis amigos, había un tipo de rebeldía lista para surgir sobre la cuestión del maná. Así, quiero leer en Números 11, los versículos 4 al 6, ¡y es importante leerlos con una voz llorosa!

“Y la gente extranjera que se mezcló con ellos tuvo un vivo deseo, y los hijos de Israel también volvieron a llorar y dijeron: ¡Quién nos diera a comer carne! Nos acordamos del pescado que comíamos en Egipto de balde, de los pepinos, los melones, los puerros, las cebollas y los ajos; y ahora nuestra alma se seca; pues nada sino este maná ven nuestros ojos”.

Ustedes pueden pensar que en el desierto crecía poco o nada. Mis amigos, la tierra de transición es terreno fértil, fértil para quejarse. Escuchen lo que decían: “Estamos cansados de esto, estamos hartos de aquello, no aguantamos más”.

¿Ustedes han comido la misma comida, el mismo alimento, vez tras vez, durante una época de dificultades financieras o durante una aventura?

Lo que quiero decir es que posiblemente al leer esta historia creamos que somos superiores, que ellos eran un grupo

ingrato y rebelde. Al contrario, yo lo invito a usted amigo, a ponerse en el lugar de esas personas, en las mismas circunstancias. La extensión verdadera de la queja.

Ahora, esto es un asunto serio, porque ellos no estaban simplemente quejándose de su condición. Lo descubriremos más tarde en la historia, ellos se quejaban de Dios.

Esa condición hizo que el pueblo deseara que volvieran los días vividos en Egipto. Era como si dijeran: “Estábamos mejor como esclavos, estábamos mejor sin ti”.

A través de esos versículos podemos contemplar la insatisfacción y amargura en las palabras que decían. Esas quejas las hacemos en los días actuales, cuando nos enfrentamos con otros problemas. Solo imaginen:

“Dios, yo estaba mejor cuando tú no estabas en mi vida. Estoy cansado de vivir en la casa de mis suegros. Estoy cansado de llegar a fin del mes y pensar qué cuentas pago y cuáles no pago. Estoy harto de acostarme de noche y pensar dónde irá a parar mi hijo adolescente. Estoy harto de intentar restaurar mi matrimonio. Estoy cansado de eso”.

¿Usted cree que en el desierto crece poco o nada? Cuidado, porque la tierra de transición es solo fértil para las quejas.

II. MOISÉS EN LA TIERRA DE TRANSICIÓN. EXPLOSIÓN DE NERVIOS

LA QUEJA DE MOISÉS. EXPLOSIÓN NERVIOSA

En este punto tengo una pregunta que hacer: ¿Cómo se encuentra Dios con su siervo Moisés? Recuerde que al principio Moisés no quería esa tarea. Entonces, ahora desviamos nuestro enfoque del pueblo y nos dirigimos a Moisés. Él era una roca, ¿verdad?

Bien, estamos listos para oír a Moisés cuando ora, y mis caros amigos, esta es una de las oraciones más honestas pro-

nunciadas. Quiero que usted note los pronombres mí, yo, mí, yo, en el versículo 11, ¿Ok?

“¿Por qué has hecho mal a tu siervo? ¿y por qué no he hallado gracia en tus ojos, que has puesto la carga de todo este pueblo sobre mí? ¿Concebí yo a todo este pueblo? ¿Lo engendré yo, para que me digas, llévalo en tu seno, como lleva la que cría al que mama, a la tierra de la cual juraste a sus padres? ¿De dónde conseguiré yo carne para dar a todo este pueblo? Porque lloran a mí, diciendo: Danos carne que comamos. No puedo yo solo soportar a todo este pueblo, que me es pesado en demasía”.

La tierra de transición no solo es fértil para las quejas, es una tierra fértil para la explosión nerviosa. Es una tierra fértil para el descontrol emocional y si usted piensa que estas palabras son muy fuertes, vea el versículo 15, donde se lee:

“Y si así lo haces tú conmigo, yo te ruego que me des muerte, si he hallado gracia en tus ojos; y que yo no vea mi mal”.

Una pregunta, ¿qué voz oye además de la voz de Moisés en su día malo? ¿De quién es la otra voz?

Nuestras quejas: Yo escucho la voz de un matrimonio después de un examen médico, cuando todavía no hay un diagnóstico concreto. Y finalmente la esposa dice: “Es demasiado pesado, no puedo cargar más este peso”.

Escucho la voz de padres intentando servir en la iglesia, tienen un hijo adolescente que se fue de la casa lejos de Dios, cuyo corazón es inaccesible para ellos y no saben si el hijo volverá algún día a casa. Hay un punto de desesperación cuando dicen: “Esto es demasiado pesado. No puedo sobrellevarlo”. El versículo 16 de este capítulo dice:

“Entonces Jehová dijo a Moisés: Reúneme setenta varones de los ancianos de Israel, que tú sabes que son ancianos del pueblo y sus principales; y tráelos a la puerta del taberná-

culo de reunión, y esperen allí contigo. Y yo descenderé y hablaré allí contigo, y tomaré del espíritu que está en ti, y pondré en ellos; y llevarán contigo la carga del pueblo, y no la llevarás tú solo”.

LA DIVISIÓN DEL TRABAJO DE MOISÉS

No sé exactamente como funcionó. Aparentemente cuando Moisés fue elegido para ser líder del pueblo recibió una capacitación especial de Dios. Es como si hubiera recibido una plenitud especial del Espíritu de Dios para esta tarea de liderazgo.

Entonces Dios dijo: “tomaré del espíritu que está en ti, y pondré en ellos; y llevarán contigo la carga del pueblo”. Por lo tanto, usted supuestamente tiene 70 mini Moisés, ¿verdad?

III. LA TIERRA DE TRANSICIÓN ES LA TIERRA DE LA PROVISIÓN, DE LA DISCIPLINA DIVINA Y DE LA TRANSFORMACIÓN HUMANA

DIOS PROVEE EN LA TIERRA DE TRANSICIÓN

¿Usted piensa que en el desierto crece poco o nada? La tierra de transición no solo es tierra fértil para las quejas y la explosión de nervios. Mis amigos, la tierra de transición es solo para la provisión de Dios. Y él provee. Aquí él provee líderes como parte del equipo de Moisés.

Cuán grandes cosas contemplaremos si, aunque cansados, abrimos nuestras manos y decimos: “Yo no puedo llevar más esto”. Puedo oír a nuestro Dios lleno de gracia, decir: “Conser-va tus manos abiertas y yo proveeré”.

Deje sus manos abiertas para librarse de la ansiedad destructiva que lleva, pero mantenga todavía sus manos abiertas para recibir lo que Dios proveerá para su vida.

Miremos nuevamente a Moisés: Dios actuó en su favor al dividir las responsabilidades de liderazgo del pueblo. Recuer-

de la rebelión del maná en la península de Sinaí. Dios no lo olvidó, y trató ese asunto, y también el asunto de la falta de carne, pues el pueblo estaba harto del maná. Sobre eso veamos el versículo 18:

“Pero al pueblo dirás: Santificaos para mañana, y comeréis carne; porque habéis llorado en oídos de Jehová, diciendo: ¡Quién nos diera a comer carne! ¡Ciertamente mejor nos iba en Egipto! Jehová, pues, os dará carne, y comeréis. No comeréis un día, ni dos días, ni cinco días, ni diez días, ni veinte días, sino hasta un mes entero, hasta que os salga por las narices, y la aborrezcáis”.

Está bien enfatizado aquí en las Sagradas Escrituras: “hasta que os salga por las narices, y la aborrezcáis, por cuanto menospreciasteis a Jehová que está en medio de vosotros, y llorasteis delante de él, diciendo: ¿Para qué salimos acá de Egipto?”

Alguien se metió en problemas. Note que aquí está el problema. Ellos no estaban solo quejándose de la comida del restaurante. Habían ido más allá y decían: “Dios, nuestra vida era mejor sin ti. Era mejor cuando estábamos en Egipto. Era mejor cuando éramos esclavos. Eso se parece más a una traición cósmica. “Era mejor cuando no éramos tu pueblo. Nuestra vida era mejor sin ti”.

Por lo tanto, la promesa de Dios fue: “os daré carne por un mes”.

Y Moisés respondió: “¿Se degollarán para ellos ovejas y bueyes que les basten? ¿o se juntarán para ellos todos los peces del mar para que tengan abasto?”.

Hay una respuesta breve aquí que me gusta mucho. Piense bien en esto. “Entonces Jehová respondió a Moisés (vers. 23): ¿Acaso se ha acortado la mano de Jehová?”. ¿Tú estás cuestionando mi bondad o mi poder? ¿Es una cuestión de capacidad?

Para algunos de ustedes hoy esta es la razón de estar aquí. Esto es lo que usted necesitaba escuchar: ¿Acaso la mano del Señor no tiene más poder? ¿Será que Dios es muy débil para intervenir?

DIOS DISCIPLINA EN LA TIERRA DE TRANSICIÓN

La tierra de transición no es solo fértil para la provisión de Dios, y siento mucho que tenemos que cambiar el tono aquí. También es suelo fértil para la disciplina de Dios. Y esta parte de la historia es simplemente desagradable. Dios envía la mayor de todas las migraciones de codornices. La Biblia dice que Dios trajo las codornices con un viento que las sopló de manera que casi llegaron a un metro de altura. Y dice que cada persona recogió cerca de 10 homeres. Homer es una cesta de cerca de 200 litros, 10 cestas de esas, una carga de camión para cada uno. Y dice que ellos las extendieron en el piso. Creo que querían secarlas. Entonces leemos lo siguiente en el texto:

“Aún estaba la carne entre los dientes de ellos, antes que fuese masticada, cuando la ira de Jehová se encendió en el pueblo, e hirió Jehová al pueblo con una plaga muy grande”.

Ellos se quejaron de la comida y muchas personas murieron. Piensen conmigo sobre disciplina. Respetamos a los padres amables, que aplican disciplina en el tiempo justo y de forma apropiada a los hijos. Eso no es lo opuesto al amor, es parte del amor.

¿Ustedes saben qué disciplina comprende? Aplicar el dolor con un propósito redentor. No es causar dolor solo por el dolor. Es dolor para rescatar algo y Dios está intentando rescatar algo aquí.

Somos inmaduros al pensar que somos inmunes a su mano de corrección cuando adoptamos un espíritu de queja que comienza con: “Mi vida estaba mejor sin ti. Mi vida anti-gua era mejor”.

DIOS DA OPORTUNIDAD DE TRANSFORMACIÓN EN TIERRA DE TRANSICIÓN

Pienso que el centro de lo que aprendimos es que la tierra de transición solo es fértil para el crecimiento y la transformación personal. Es uno de los mejores suelos que tendremos en nuestra vida para aprender a confiar en nuestro Padre celestial (y creo que eso es lo que Dios está susurrando en esta historia). “Por medio de esta historia necesito que confíes en mí”, dice nuestro Dios.

Entienda una cosa: cuando este grupo, los israelitas, dejó Egipto, no era un grupo perfecto y bueno, no era un grupo de seguidores del Señor. Los israelitas habían estado expuestos por generaciones a la adoración de ídolos en Egipto. Eran parte de una multitud rebelde de exesclavos.

Mis amigos, la tierra de transición, el desierto, hasta ese momento era para transformarlos de un pueblo esclavo a ser el pueblo de Dios. Necesitaban ese tiempo.

Era como si en todo momento Dios dijera: “Necesito que confíes en mí. Cuando ustedes se queden sin agua, deben confiar en mí. Cuando se queden sin alimento, deben confiar en mí. Cuando el ejército de Faraón ataque, deben confiar en mí, porque van a entrar en la tierra de la promesa y serán mi pueblo.

CONCLUSIÓN

La tierra de transición es un suelo fértil para el crecimiento transformador, pero eso no sucederá automáticamente. El tiempo, al contrario de los dichos populares, no tiene el poder de curar todos los sufrimientos.

Eso significa que cuando usted viaja por la tierra de transición, su corazón estará en peligro. Hay elecciones que usted necesitará hacer y que van a determinar quién será usted en el futuro. El desierto es la mejor horna para el crecimiento transformador. El desierto es también el lugar donde la fe podría morir. Nosotros elegimos.

Por otro lado, recuerde que las quejas no necesitan invitación, llegan sin una invitación.

Al pasar por un día de decepciones, llegue a su casa y descubra las quejas que están en su cuarto de huéspedes, los pensamientos que se convirtieron en inquilinos y tomaron parte de su vida. Entienda que no será fácil sacar a esos inquilinos, porque las quejas se resisten a la expulsión.

Usted puede impedir el regreso de las quejas al invitar a otro huésped a su casa. Ese huésped es la confianza: “Señor, ayúdame a confiar en ti en esto, te pido tu provisión porque nos estamos muriendo”.

La confianza expulsa las quejas. Son compañeros de cuarto incompatibles. Lo que quiero decir hoy es que ese es el espacio en su vida que más se resiente, la tierra de transición y el suelo donde Dios quiere producir la cosecha que nosotros tan desesperadamente deseamos.

La tierra de transición, el espacio que odiamos, es el suelo donde Dios produce algunas de sus riquezas y sus obras más profundas.

Que Dios pueda bendecirlo en la tierra de transición. Que lo guarde en su corazón. Que su confianza crezca. Que nuestro Dios de gracia pueda restaurar su risa, que él aumente su regocijo. Que usted descubra su presencia y bondad en la tierra de transición.

Y lo mejor de todo, la tierra de transición no es para siempre: así como Israel entró en Canaán, ¡nosotros también entraremos!



GIROS ESPECTACULARES

INTRODUCCIÓN

“Jefté galaadita era esforzado y valeroso” (Jueces 11:1pp). Aquí tenemos las primeras pistas acerca de nuestro protagonista: Jefté era galaadita. Su padre se llamaba Galaad.

La Biblia se refiere varias veces a las tierras de Galaad (una región montañosa de Transjordania, un área ocupada por las tribus israelitas de Gad y Manasés). El padre de Jefté era rico, respetado, con proyección social. Su padre era muy importante, un israelita privilegiado.

Jefté era un hombre valiente. En nuestros días esperamos que nuestros hijos sean inteligentes, antes que valientes. Pero, en aquellos días, ser valiente era primordial. Ser valiente significaba tener condiciones de ser un soldado, el sueño de todo muchacho.

I. EL PRINCIPIO DE LA VIDA DE JEFTÉ

UN “PERO”

Jefté parecía tener buenas credenciales para ser considerado un hombre promisorio. La gran cuestión es: en nuestro idioma existen las conjunciones coordinantes adversativas, a saber “mas, pero, sin embargo, si no, no obstante

antes bien”. Esas palabras tienen un gran poder de cambiar la secuencia de una idea.

Imaginen que el profesor llama al padre de un alumno, y le dice: “Padre, su hijo es un buen muchacho, a todos les gusta estar con él, en la hora del recreo vive rodeado de gente, es el

centro de atención, por los deportes se destaca, pero no se ha sacado buenas notas”. ¿Se da cuenta?

‘Pero’ es una palabra pequeña, pero con grandes implicaciones. Muchas veces se mete como “arruina placeres”, echando por tierra nuestros sueños y anulando todas las disposiciones que eran favorables para nosotros. ¿Existe un “pero” en su camino? Jefé también tenía un ‘pero’: “[...] era hijo de una mujer ramera” (Jueces 11:1).

Eso cambia todo. Ya no tenemos un joven con potencial. Imagine como debe haber sido su concepción. Galaad tiene una discusión con su esposa, sale para despejarse, se sienta a la mesa de un bar. Pronto surgen “compañías”. Galaad tiene algunos momentos de placer y vuelve a su casa. Días después recibe un mensaje de la prostituta con quien había estado: “Estoy embarazada, el hijo es suyo”. No sabemos cómo descubrió que el hijo era de Galaad, dada la naturaleza de su actividad, pero el hecho es que la Palabra de Dios relata que eso era así.

EL RECHAZO EN LA CONCEPCIÓN Y AL NACER

Las semanas van pasando. La barriga de la mujer va creciendo. Ella va perdiendo clientes. Imagine qué palabras debe haber usado para dirigirse a ese ser en desarrollo en su vientre: “Eres un error, serás la causa de un desastre en mi vida. Quién me diera que no existieras”.

Todavía en el vientre materno, Jefé cargaba el estigma de ser hijo ilegítimo y eso debería acompañarlo hasta su último día de vida sobre la faz de la tierra. Aun antes de nacer ya fue rechazado.

El feto es capaz de percibir los sentimientos y expectativas que sus padres nutren con relación a él. Durante el embarazo, la madre y el hijo comparten no solo el mismo alimento y el aire, sino las sensaciones, disgustos y sobresaltos comunes. Hay marcas que se instalaron en nosotros cuando todavía es-

tábamos en el útero materno y que pueden acompañarnos y asombrarnos durante años.

Pasaron nueve meses y un día Galaad encuentra una caja frente a su casa. Ahí había un bebé con una nota que decía: “Toma este hijo, es tuyo”. Lo que hasta ese momento Galaad había mantenido en secreto, ahora se hace público. Imagine la sorpresa de su esposa. Seguramente en su corazón había decepción mezclada con odio, seguramente fue transmitido por ella hacia Jefté. Cada vez que lo veía le venía el recuerdo del episodio de infidelidad de su marido.

- **Pregunta 1:** ¿Jefté pidió nacer, pidió pasar por esa situación?
- **Pregunta 2:** Pregunte a Jefté ahora que ya es adolescente, “¿dónde está Dios?” Él tendrá dificultades para responder. Seguramente, usted también ha tenido dificultad para responder esa pregunta. Avancemos, leamos Jueces 11:2 “Pero la mujer de Galaad le dio hijos”.

Por el orden del texto, Jefté parece ser el hijo mayor de Galaad. Ahora él tiene otros hermanos. Use una vez más su imaginación y pinte el cuadro de la familia a la hora de la comida. Cada uno sentado en su lugar de costumbre. Jefté, tal vez en el asiento más alejado de su madrastra, y ametrallado por su mirada. ¡Qué vida aparentemente sin ningún propósito!

EL RECHAZO EN LA VIDA ADULTA

Jefté, además de ser rechazado en la concepción y en el nacimiento, al crecer, enfrenta otro revés. Sus hermanos menores lo echaron de la casa.

“No heredarás en la casa de nuestro padre, porque eres hijo de otra mujer” (Jueces 11:2b).

Esa acusación, “no heredarás” no tenía conexión ya que, aunque Jefté fuera el hijo mayor (y los hijos primogénitos heredaban el 50% de la herencia de sus padres, como también

asumían el liderazgo de la familia), él era bastardo, y los hijos bastardos no recibían ninguna herencia. Aun así, lo expulsaron, para evitar cualquier riesgo. La ganancia supera al amor.

La puerta de la casa se cierra detrás de la espalda de Jefté. No hay nadie que lo defienda. El padre queda en silencio, no tiene moral. La comunidad es cómplice. Él está solo, comienza una caminata de 120 km. al norte de su hogar.

II. LA VIDA DE JEFTÉ EN EL DESIERTO

LA ELECCIÓN DE UN LUGAR PARA VIVIR

Volvamos al texto bíblico: “Huyó, pues, Jefté de sus hermanos y habitó en la tierra de Tob” (Jueces 11:3). Es impresionante como elegimos para vivir lugares que reflejan la forma como nos sentimos. Jefté eligió un lugar inhóspito, insípido. Hay rencor en su corazón. Hay una sensación absurda de desamparo. Pregúntele a él: “¿Dónde está Dios? ¿Cuál es el propósito de su vida?”

Warren W. Wiersbe afirma que “la voluntad de Dios jamás lo conducirá a un lugar en el que la gracia de Dios no pueda guardarlo”. Es fácil pronunciar esa frase. Difícil es comprender y aceptar cuando se vive en un desierto como la tierra de Tob. Lo que más impresiona es que Tob significa “fructífero” y desierto significa “encuentro con la Palabra” (la Palabra es Dios). Eso lo entenderá Jefté más tarde. Phillip Yancey, intentando ayudarnos en ese contexto, dice que “fe significa creer con anticipación en lo que solo tendrá sentido al mirar atrás”. El gran desafío es que en este instante solo tenemos el presente.

RENCOR Y REBELDÍA

¿A quién encontró Jefté en aquella región? ¿Con quién convivió? La Biblia nos da la respuesta: “[...] y se juntaron con él hombres ociosos, los cuales salían con él” (Jueces 11:3). Jefté se asoció a un grupo indisciplinado y violento, especializado en el arte del asalto a mano armada. Era gente que había

elegido ese lugar porque sentía lo que sentía Jefté. Ante eso, nuestro protagonista tomó una decisión: “Si no soy amado, por lo menos seré temido”. Lo que no comprendía todavía es que el temor jamás será sinónimo de amor. En nuestro corazón hay piezas como las de un rompecabezas. Una de ellas se llama amor. La pieza llamada temor jamás se encajará en el espacio reservado para el amor. Eso debe haber hecho la vida de Jefté todavía más amarga. Después de algún tiempo, Jefté se transformó en jefe de una banda. También pasó a ser famoso por su juego violento y el uso habilidoso de las armas.

EL TIEMPO DE DIOS

En ese interín, por un tiempo que no podemos determinar con exactitud, pero que seguramente fue largo, no hay señales que él haya mantenido contacto personal con Dios. Sobre la “demora de Dios”, Charles Swindoll afirma: “Dios no es esclavo del reloj humano. Comparado a las obras del hombre, es extremadamente deliberativo y dolorosamente lento”. La prueba de eso está en otras historias: Abraham esperó 25 años para tener un hijo, Moisés esperó 40 años en el desierto para llegar a ser libertador de los hebreos, José esperó 13 años entre su llegada a Egipto y su ascensión a gobernador de la nación. Lo que ninguno de esos personajes notó es que Dios estuvo trabajando todo el tiempo a lo largo de ese período de espera, preparándolos para cumplir su propósito magnífico. Él está haciendo exactamente eso con usted en este momento. La tierra de Tob realmente es fructífera, como veremos ahora.

III. EL GRAN GIRO

LOS AMONITAS ATACARON LAS TIERRAS DE GALAAD

La pregunta es: ¿Realmente sucede algo detrás de bambalinas? ¿Hay al final un propósito para todo eso? ¡Sí! La luz brillará en medio de las tinieblas. Un héroe está brotando en el

terreno árido. El texto bíblico nos presenta un episodio que se da donde vivían los hermanos de Jefté: “Aconteció andando el tiempo, que los hijos de Amón hicieron guerra contra Israel” (Jueces 11:4).

Por dieciocho largos años, ese pueblo descendiente de Amón, hijo que Lot tuvo con una de sus hijas después de la salida de Sodoma, atormentó la región donde vivía Jefté, por causa de la idolatría de sus compatriotas. Los hermanos de Jefté ya no aguantaban más. Les robaban las cosechas año tras año. Sus hijos y esposas pasaban extrema necesidad. No había nadie capacitado para hacerle frente al enemigo. El verdadero hombre fuerte que necesitaban estaba en Tob, en compañía de amigos violentos. Los israelitas perdían terreno en la lucha, y así recordaron al único que podría hacer algo contra los opresores.

Ahora comenzamos a notar la obra de arte construida por Dios a lo largo del tiempo. La hora del giro llegó, y Dios ahora tiene un Jefté diferente del mencionado en los primeros versículos de Jueces 11. Ahora es fuerte, indispensable, la única esperanza para su gente. ¡Los métodos de Dios impresionan!

LOS ANCIANOS DE ISRAEL NEGOCIAN CON JEFTÉ, QUE SE DESAHOGA

Jefté se había hecho famoso por su juego violento, y el pueblo de Israel carecía de su gran experiencia con la violencia. Él era un saqueador y sus habilidades eran indispensables para poner en fuga a los hijos de Amón, que vivían del saqueo. Jefté llegó a asumir un aspecto heroico en ese momento. Las crisis exigen hombres realmente fuertes, líderes capacitados.

Jefté era el único capaz. Los ancianos de Israel salieron a buscar a Jefté, dispuestos a negociar algún tipo de acuerdo para que ese hombre violento luchara en favor de ellos. En primer lugar, se humillaron y ofrecieron a Jefté el cargo de general de su ejército: “Y dijeron a Jefté: Ven, y serás nuestro jefe, para que peleemos contra los hijos de Amón” (Jueces 11:6).

El mensaje enviado por los ancianos del pueblo fue sen-

cillo: “ven y líbranos de los hijos de Amón”. Solo una crisis podría hacer que esa gente hiciera una invitación a Jefé. De lo contrario, hubieran preferido que el hombre valiente continuara lejos, atacando hacendados y caravanas. Pero, los hijos de Amón los molestaban más que Jefé; y así, convocaron la amenaza menor a fin de eliminar la amenaza mayor.

Ahora Jefé está con “las cartas en la mano”, es el líder del juego. Cuando ve a esos ancianos que no movieron siquiera un dedo para defenderlo años antes, Jefé explota: “¿No me aborrecisteis vosotros, y me echasteis de la casa de mi padre? ¿Por qué pues, venís ahora a mí cuando estáis en aflicción?” (Jueces 11:7).

El candidato a general recordó a los ancianos de Israel como había sido tratado injustamente por parte de sus medio hermanos, que lo exiliaron de entre su propio pueblo. Sabemos aquí que los medio hermanos de Jefé habían apelado para que los ancianos del lugar garantizaran que Jefé fuera mandado al exilio. Y los ancianos habían estado de acuerdo con el plan de expulsión. Es posible que alguno de los medio hermanos de Jefé fuera uno de esos ancianos.

Jefé estaba amargado con el trato injusto recibido, como estaría cualquiera que hubiera sufrido lo que él sufrió. Por esa razón, aprovechó la oportunidad para humillarlos y confundirlos. Ahora eran ellos los que necesitaban de Jefé. Y él iba a cooperar, pero cobraría un precio alto. El bastardo no solo heredaría algo, sino que se quedaría con toda la herencia. Y sus medio hermanos se quedarían con las migajas de la herencia.

Sin tener mucho que decir, los ancianos solo reforzaron su propuesta, desviándose del desahogo de Jefé: “Por esta misma causa volvemos ahora a ti, para que vengas con nosotros y peles contra los hijos de Amón, y seas caudillo de todos los que moramos en Galaad” (Jueces 11:8).

La puerta del hogar que habían cerrado volvió a abrirse. Jefé comenzó a notar lo que sucedía. Y aprovechando la oportu-

tunidad dada por Dios, hace su contra propuesta: “Si me hacéis volver para que pelee contra los hijos de Amón, y Jehová los entregare delante de mí, ¿seré yo vuestro caudillo? (Jueces 11:9).

Los israelitas estaban buscando un general para ese período de guerra. Pero Jefé tenía ideas mayores que esa. Si llegaba a ser general durante la guerra, quería continuar como líder durante la paz, un pequeño rey en Transjordania. Jefé, pues, estaba destinado a ser, primero un general capaz, y luego, un pequeño rey, investido de autoridad dictatorial.

Los ancianos de Israel se dispusieron a aceptar las condiciones de Jefé. En verdad, cualquier cosa que él impusiera sería mejor que seguir siendo víctimas de la opresión de los amonitas. “Y los ancianos de Galaad respondieron a Jefé: Jehová sea testigo entre nosotros, si no hiciéremos como tú dices” (Jueces 11:10).

“Jehová sea testigo entre nosotros” demuestra que hubo un pacto y un juramento solemne delante de Dios. Los ancianos de Galaad se sometieron a un pacto en el cual Dios fue invocado como testigo. Eso significa que los ancianos no podrían anular el pacto o suavizar las condiciones. El juramento fue confirmado en Mizpa (Jueces 11:11), en una ceremonia solemne y pública. Aquel era un lugar alto, tal vez revestido de alguna referencia religiosa significativa.

El juramento fue hecho públicamente, haciéndolo absolutamente obligatorio. El texto de Deuteronomio 23:2 declaraba inconstitucional este acto, visto que Jefé era hijo bastardo. Pero hicieron esa excepción en vista de la grave crisis del momento. El propósito de Dios se estaba manifestando allí bajo la mirada de todos.

JEFÉ VENCE EN LA BATALLA

Jefé regresó, preparó su ejército y fue a la batalla. El pasaje de Jueces 11:29 muestra que Dios envió su Santo Espíritu sobre Jefé, a fin de garantizar tuviera éxito: “Y el Espíritu de Jehová vino sobre Jefé; y pasó por Galaad y Manasés, y de allí

pasó a Mizpa de Galaad; y de Mizpa de Galaad pasó a los hijos de Amón”. El resultado fue según el propósito divino, así como lo llamó Jefé mismo: “Y fue Jefé hacia los hijos de Amón para pelear contra ellos; y Jehová los entregó en su mano” (Jueces 11:32).

CONCLUSIÓN

Los ancianos de Israel habían salido en busca de un general, pero encontraron más de lo que habían imaginado. Su general, valiente y habilidoso, también sería el rey local. Eso sucedía a pesar de las leyes que prohibían a un hijo bastardo asumir ese tipo de autoridad.

Fue un incidente dramático. El que había sido expulsado de la familia volvió como jefe de toda la región. Las burlas fueron sustituidas por el aplauso. Las antiguas injusticias estaban listas a ser reparadas, y de una manera gloriosa Jefé se elevó muy por encima del destino que le decretaron sus impiadosos medio hermanos y los ancianos del pueblo. Pero su destino estaba bajo los propósitos divinos, y así fue elevado en la sociedad israelita, a pesar de la oposición y de la persecución de los de afuera. La ironía de la situación fue que su destino no solo lo hizo subir en su estatus social, sino que también se convirtió en líder y jefe de los que antes lo habían perseguido.

La pregunta es: ¿quién sería Jefé si no hubiera salido de la casa de su padre? Como máximo un hijo bastardo, rechazado, triste, marginado. Entonces, Dios trabajó por medio de todos sus reveses para que el propósito se cumpliera, y lo hizo vencedor.

Para que entiendan cuán complejos son, y a veces incomprensibles, los planes de Dios trabajan para una conclusión, un propósito mayor. Recuerdo la historia de un niño. Cierta día, el niño viendo a su abuela tejer al crochet, mientras jugaba en el piso, miró de abajo hacia arriba y dijo: “Abuela, que cosa fea estás haciendo. Los hilos están todos mezclados. No tiene

Propósitos

forma”, La abuela, sonriendo y mirándolo le dijo: “Tranquilo, pronto lo podrás ver cuando esté listo”. Al terminar, ella pidió a su nieto que se levantara y mirara la tela, pero desde otra posición, de arriba hacia abajo. El niño asombrado dijo: “¡Qué diferentes son las formas desde esta posición! ¡Qué lindo!”

Lo que vemos hoy es la obra de Dios desde abajo hacia arriba. Nada parece tener sentido. Pero, un día veremos de arriba hacia abajo, y cuando lo veamos, diremos: ¡Qué hermoso trabajo! Si solo faltara un detalle nada estaría funcionando.

Dios tiene un propósito para nosotros, así como afirma Jeremías: “Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis” (Jeremías 29:11).

¿Usted está dispuesto a permitir que Dios realice su propósito?



LA VOLUNTAD DE DIOS A MI MANERA

INTRODUCCIÓN

Hay una diferencia básica entre hacer la voluntad de Dios, y realizarla al modo de Dios y en el tiempo de Dios. Cuando se distorsiona el propósito divino para beneficio exclusivo del ser humano, deja de ser el propósito de Dios y pasa a ser el deseo meramente humano.

Es importante estar atentos a eso, porque si no se tiene cuidado, fácilmente se puede comenzar a mover las piezas por debajo de los paños. Se puede manipular situaciones hasta que con el tiempo la voluntad de Dios se desconfigure por completo en nuestra vida. Usted deseaba hacer la voluntad de Dios, pero resolvió ejecutar un plan a su manera.

Vamos a hacer las cosas un poco más personales. Daré un ejemplo: Dios nos dejó claro que él no exige y no desea que nos quedemos solteros. Él sabe que usted se siente solo, pero que el tiempo está pasando y las posibilidades disminuyen. En algún punto, si no protege su corazón, podrá decirle al Señor “Está bien, Dios. Conozco tu plan. Quiero casarme, ahora, por favor, quédate a un lado durante algunos meses. Cuando llegue al altar, te aviso y entonces volvemos a tus planes y haremos tu voluntad”.

¿Se da cuenta cómo funciona esto? Usted dice que desea cumplir la voluntad de Dios, pero, mediante manipulación, consigue a una persona de su elección para casarse. Entonces descubre súbitamente a Dios y ora: “Oh, Señor, te pido que bendigas esta unión. Que sea sólida y buena, porque, así como me orientaste, hoy me estoy casando”.

I. UN MODELO ANTIGUO

LA PREPARACIÓN DE MOISÉS SEGÚN LA CULTURA EGIPCIA

Tal vez usted se consuele un poco al saber que eso no es novedad. Este concepto nos hace recordar a un hombre que se esforzó para ser altamente calificado en su campo de emprendimiento, pero probó ser completamente inútil, a pesar de sus credenciales como líder extremadamente culto, capaz y bien educado.

Su nombre: Moisés. “En aquellos días sucedió que crecido ya Moisés, salió a sus hermanos, y los vio en sus duras tareas, y observó a un egipcio que golpeaba a uno de los hebreos, sus hermanos. Entonces miró a todas partes, y viendo que no aparecía nadie, mató al egipcio y lo escondió en la arena. Al día siguiente salió y vio a dos hebreos que reñían; entonces dijo al que maltrataba al otro: ¿Por qué golpeas a tu prójimo? Y él respondió: ¿Quién te ha puesto a ti por príncipe y juez sobre nosotros? ¿Piensas matarme como mataste al egipcio? Entonces Moisés tuvo miedo, y dijo: Ciertamente esto ha sido descubierto. Oyendo Faraón acerca de este hecho, procuró matar a Moisés; pero Moisés huyó de delante de Faraón, y habitó en la tierra de Madián. Y estando sentado junto al pozo, siete hijas que tenía el sacerdote de Madián vinieron a sacar agua para llenar las pilas y dar de beber a las ovejas de su padre” (Éxodo 2:11-15).

Antes de continuar debemos verificar ese mismo evento desde un ángulo diferente, a través del lente de otra cámara. En el libro de Hechos hay un registro inspirado de la misma historia.

“En aquel mismo tiempo nació Moisés, y fue agradable a Dios; y fue criado tres meses en casa de su padre. Pero, siendo expuesto a la muerte, la hija de Faraón le recogió y le crió como a hijo suyo. Y fue enseñado Moisés en toda la sabiduría de los egipcios; y era poderoso en sus palabras y obras”.

“Esteban dice, además: *“Cuando hubo cumplido la edad de cuarenta años, le vino al corazón el visitar a sus hermanos, los hijos de Israel. Y al ver a uno que era maltratado, lo defendió, e hiriendo al egipcio, vengó al oprimido. Pero él pensaba que sus hermanos comprendían que Dios les daría libertad por mano suya; mas ellos no lo habían entendido así. Y al día siguiente, se presentó a unos de ellos que reñían, y los ponía en paz, diciendo: Varones, hermanos sois, ¿por qué os maltratáis el uno al otro? Entonces el que maltrataba a su prójimo le rechazó, diciendo: ¿Quién te ha puesto por gobernante y juez sobre nosotros? ¿Quieres tú matarme, como mataste ayer al egipcio? Al oír esta palabra, Moisés huyó, y vivió como extranjero en tierra de Madián, donde engendró dos hijos”* (Hechos 7:20-29).

Después que la hija de Faraón adoptó a Moisés, ella comenzó inmediatamente a prepararlo para la vida en la corte del rey. El historiador Josefo nos cuenta que por el hecho de que Faraón no tenía hijo o heredero, Moisés fue educado para el trono. Él fue orientado en aprender las costumbres de un hogar egipcio, completamente diferente a un hogar hebreo. Moisés cambió de una choza humilde (en Gosén) donde vivían sus padres, a la corte elegante del rey. El pequeño Moisés probablemente tuvo no solo su propio cuarto, sino también varios otros aposentos. No aprendió las lecciones escolares en su casa, bajo los cuidados de Jocabed, sino con los tutores de Egipto.

Hechos 7:22 nos dice “Y fue enseñado Moisés en toda la sabiduría de los egipcios”. Egipto podría ser considerado la Oxford del mundo antiguo, era un centro educativo importantísimo. De esa forma, Moisés comenzó a aprender el idioma egipcio (el jeroglífico), el lenguaje más difícil alguna vez escrito, según algunos estudiosos, él también habría estudiado ciencias, medicina, química, teología, filosofía y derecho.

Además, habría obtenido conocimientos superficiales del mundo artístico, escultura, música y pintura. Toda la literatura egipcia se abrió delante de él. La Biblia también nos dice que los estudios diligentes y la preparación de Moisés lo hicieron hombre “poderoso en palabras y obras”. Él construyó un nombre para sí y ganó el respeto de los egipcios. De esa forma, se hizo evidente que ese hijo de la princesa poseía tanto poder como influencia...

UN LÍDER PREPARADO PARA EL TRONO

Al llegar a los 30 años, los historiadores nos cuentan que ya había comandado el ejército egipcio, alcanzando una victoria aplastante sobre los etíopes. Un estratega militar audaz. Valorado, bronceado por el sol. Con cicatrices de batalla. Líder competente y también inspirador. Todos conocían su valentía y heroísmo.

Era muy bien calificado y tenía la capacidad de atraer a las masas, tenía carisma. Hablaba con facilidad y sus actitudes comprobaban sus palabras. Queda claro que Moisés estaba preparado para el trono. Era el orgullo de Egipto.

UN HOMBRE VULNERABLE QUE CONOCÍA LA VOLUNTAD DE DIOS

Pero también era vulnerable. Todavía no conocía esa debilidad, pero, se haría obvio a toda la nación muy pronto. Algunos profesores sugieren que Moisés no conoció la voluntad de Dios con relación a su vida hasta su encuentro en la zarza ardiente, a los 80 años.

Pero, las Escrituras sugieren que Moisés había comprendido su destino cuando todavía era un joven educado en la corte egipcia. Antes de llegar a los 40 años, estoy convencido que Dios puso en la mente de Moisés que él, algún día, de algún modo todavía no revelado, sacaría a su pueblo del cautiverio.

Moisés conocía la voluntad de Dios. El problema, sin embargo, fue que él no buscó el camino y el tiempo de Dios. En

vez de eso comenzó a realizar ese plan según el modo de Moisés y de acuerdo con el programa de Moisés, lejos del propósito de Dios. Al actuar así, lamentablemente, muchas cosas quedaron develadas para él.

II. LOS PASOS DADOS SEGÚN LA VOLUNTAD DE MOISÉS

UNA IDEA COMENZADA POR MOISÉS, NO POR DIOS

“Cuando [Moisés] hubo cumplido la edad de cuarenta años, le vino al corazón el visitar a sus hermanos, los hijos de Israel” (Hechos 7:23). Esta no habría sido la primera vez que tuvo ese pensamiento. Seguramente había visto a los hebreos antes de eso. ¿Cómo no verlos? Estaban en todas partes, construyendo, transportando, cortando madera, arrastrando piedras y trabajando en el paisaje. En resumen, ellos hacían todo el trabajo pesado de los egipcios.

En algún punto, las Escrituras no dicen cuándo, un plan comenzó a formarse en la mente de ese joven poderoso. El problema es que, cuando usted sabe cuál es la voluntad suprema de Dios para su vida y las cosas no están sucediendo con la rapidez que le agrada, se pone ansioso. Comienza a buscar medios de apresurar el proceso.

Usted no encontrará en Hechos o Éxodo, o en alguna otra parte de la Biblia que Dios hizo que Moisés matara a un egipcio. Moisés fue un asesino independiente. El versículo 23 nos dice: “le vino al corazón el visitar a sus hermanos, los hijos de Israel”.

Sin notarlo, Moisés entró en un período vulnerable, peligroso, de su vida. Aunque yo esté convencido que él sabía que en el futuro actuaría para liberar a Israel, creo también que se puso nervioso por eso. En ese estado mental, dio un golpe prematuro que resultó en un desastre, un atraso de 40 años en los planes de Dios.

Deseoso de cumplir la voluntad divina, listo para hacer grandes cosas para Dios, forzó una situación que lo llevó a la catástrofe personal. Note otra vez lo que dice Éxodo 2:11 “Sucedió que crecido ya Moisés, salió a sus hermanos, y los vio en duras tareas, y observó a un egipcio que golpeaba a uno de los hebreos, sus hermanos”.

Como el esclavo maltratado era también descendiente de Jacob, el corazón de Moisés se compadeció de él. Sucedió de repente. Moisés tomó el volante de su vida y pisó el acelerador, atropellando el proyecto divino.

Sería fácil explicar todo esto, diciendo que algo se rompió accidentalmente. Pero las Escrituras, no lo explican de ese modo. Moisés actuó intencionalmente, de acuerdo con su plan. El versículo 12 nos cuenta que “Entonces miró a todas partes”. Imagine la escena. Moisés pensó: “Esta es la oportunidad de actuar”; “y viendo que no parecía nadie, mató al egipcio y lo escondió en la arena” (Éxodo 2:12).

UN PROCEDIMIENTO ENERGIZADO POR LA CARNE

¿Moisés derribó al hombre con un hábil golpe de lanza? ¿Lo golpeó con un puñetazo mortal? La Biblia no lo dice. Sin embargo, queda claro que la idea era de Moisés y fue puesta en práctica por él, con la energía de la carne.

En ningún lugar leemos que Dios le dijo a Moisés: “Interfiere en esa situación y pon las cosas en su lugar”. La decisión fue de él. Miró a todas partes, después actuó rápida y violentamente.

Estoy convencido que el objetivo de Moisés no era solo aparecer. Creo que su sinceridad era completa. Él no se consideró un asesino, sino alguien que con valentía salió en defensa del pueblo de Dios.

El deseo de actuar correctamente lo dominó. Se dedicó a la voluntad de Dios, pero no al Dios de esa voluntad. Usted y yo podemos estar tan dedicados a la voluntad de Dios, tan

Propósitos

dirigidos por un falso sentido de propósito, que sin querer podemos tomar las riendas del asunto y dejar a Dios completamente afuera. ¿Alguna vez ha hecho eso?

¿Aquel egipcio cruel debía ser castigado? Sí. ¿Estuvo mal al golpear al hebreo como lo hizo? Claro que sí. Pero cuando Moisés interfirió y comenzó su operación personal de librar al pueblo hebreo, fue energizado por la carne y no por el Espíritu. Eso sucede con facilidad con personas buenas, gente con buenos motivos y las mejores intenciones. Si actuamos sin prestar atención al tiempo de Dios, es posible perder el consentimiento del favor divino.

Usted puede sentir realmente que Dios tiene algo para que haga en determinada área. Pero si no está vigilando, si no se humilla diariamente ante él, busca su rostro, para discernir el tiempo de él y obrar bajo el control del Espíritu, puede forzar y manipular prematuramente la entrada en el camino donde Dios lo quería, pero no en el tiempo de él.

Esa cuestión del tiempo de Dios es crítica. Pablo, hablando sobre el nacimiento de Cristo, escribió: “Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley” (Gálatas 4:4). ¡En el tiempo justo, bendiciones incontables!

Moisés miró a todas partes, ¿no es interesante? Pero no miró para arriba... ¿Qué hizo con los resultados de su ira asesina? “lo escondió en la arena”.

Cuando se actúa impulsado por la carne, existe algo que ocultar. Usted tiende a enterrar su motivo. Tiende a esconder un contacto hecho para manipular un plan. Tiende a encubrir una mentira o media verdad. Es solo una cuestión de tiempo hasta que la verdad aparezca. La arena siempre revela sus secretos.

Esta es una buena ocasión para enfatizar que los capacitados y talentosos son también víctimas de la vulnerabilidad. Los altamente calificados viven a merced del ataque sutil del

enemigo, aquel adversario que incita a actuar en la carne, a hacer lo correcto en la hora equivocada. ¿Y cómo obra? La mayoría de nosotros ya conoce la estrategia, porque ya la usó en algún momento.

Cuántas veces el consejo de Dios, el tiempo de Dios son descuidados y nosotros interferimos para maniobrar las cosas. Al final, terminamos enfrentados, quedamos con un cadáver, una azada en las manos y una sepultura a nuestros pies...

Es sorprendente ver como Moisés no supo siquiera enterrar bien un egipcio. Simplemente decidió cubrir el muerto. ¿Qué decir, después de muchos años, cuando Dios tomó el control y Moisés actuó de acuerdo con el tiempo divino? ¿Dios supo cubrir a los egipcios? Dios sepultó el ejército entero bajo el mar Rojo, caballos, armas, carros y todo. Cuando Dios participa, el trabajo sale. Con el Señor al control, el fracaso desaparece...

Cuando la carne gobierna, sin embargo, usted no logra siquiera enterrar las consecuencias, estas lo persiguen. Por eso Moisés dio una mirada a todas partes. Al obrar por la carne, tenía que asegurarse si la retaguardia estaba libre antes de actuar. ¡Pero fue descubierto!

UNA ACTITUD QUE LLEVÓ A LA CONFUSIÓN Y AL FRACASO

Es aquí donde realmente surgen los problemas. Hasta ese momento Moisés tal vez haya sentido que hizo algo muy astuto. Tuvo una actitud audaz y se sentía bien con lo que hizo. No tenía idea de que la confusión o el fracaso y el sufrimiento lo asechaban. Recordemos que Moisés creía que estaba cumpliendo la voluntad de Dios...

“Y al ver a uno que era maltratado lo defendió, e hiriendo al egipcio, vengó al oprimido. Pero él pensaba que sus hermanos comprendían que Dios les daría libertad por mano suya; mas no lo habían entendido así” (Hechos 7:24, 25).

Moisés creía que debía ser el libertador de los hebreos, muchos años antes de recibir la orden desde la zarza ardiente para actuar. Él suponía que todos comprenderían esa misión. Pensó que todo lo que tenía que hacer era dar el puntapié inicial y los hebreos se unirían a él, aclamándolo como su campeón.

“Está bien, príncipe Moisés. Tomen martillos y asadas y ¡vamos compañeros! ¡Sé nuestro líder, poderoso príncipe!” ¿Pero qué dicen las Escrituras? “Ellos no entendieron”. Moisés sabía que Dios quería usarlo poderosamente. Pero la confusión sustituyó la confianza. Note que el pasaje avanza o nos cuenta: “Y al día siguiente, se presentó a unos de ellos que reñían, y los ponía en paz” (Hechos 7:26).

¿Por qué será que volvió a la escena del crimen? Pensó que volvió para poner en práctica su plan. Había probado su lealtad a los hebreos, eliminando a un oficial egipcio. Esa era la Fase 1. Ahora la Fase 2: Moisés volvería a la escena de ese acto y reuniría las tropas.

Pero, él llegó en medio de una pelea. ¿Lo pueden ver de ceño fruncido, mientras desciende del carro oficial? ¿Pelean-do? Eso no estaba en el guion. El pueblo agradecido debería estar reunido, preparándose para la gran rebelión.

“Escuchen compañeros, esto no debería estar sucediendo. Tenemos que trabajar juntos, dijo Moisés cuando se acercó. Pero ellos no escucharon su consejo. De hecho, no lo respetaron de ningún modo. Sino que “el que maltrataba a su prójimo le rechazó, diciendo: ¿Quién te ha puesto por gobernante y juez sobre nosotros?” (Hechos 7:27).

¿Qué rechazo! “Mira, joven, ven aquí. Tú no eres nuestro líder. ¿Quién piensas que eres? Esas palabras deben haber herido a un hombre que acababa de arriesgar todo.

Hay una frase célebre que demuestra el momento de crisis de identidad que enfrentó Moisés en ese momento: “Si usted quiere saber realmente si alguien es un líder, mire a su alrededor y observe cuántos lo siguen”.

El príncipe de Egipto inició un paro solitario. Las cuentas de sus elecciones según la carne estaban venciendo. Es solo una cuestión de tiempo hasta que ellos exhumen el cadáver y vean sus huellas digitales. Pero cuando usted confía en el Señor Dios para dar el siguiente paso, cuando espera humildemente, el propósito del principio se revela, Él abrirá o cerrará las puertas. Usted podrá descansar y relajarse hasta que él diga: “Anda”.

UN RESULTADO INSOPORTABLE

“Entonces Moisés tuvo miedo, y dijo: Ciertamente esto ha sido descubierto” (Éxodo 2:14). Primero sorpresa. Después la confusión seguida del miedo, con los dedos helados en el pecho. Cuando el secreto bien guardado de Moisés quedó revelado, comenzó a temblar. El relato bíblico registra que “Moisés huyó de delante de Faraón”. ¿Por qué huyó? Éxodo 2:15 nos dice: “Oyendo Faraón acerca de este hecho, procuró matar a Moisés”.

Ahora que Moisés había mostrado a quién pertenecía realmente su lealtad, Faraón no podía soportar que un hombre así estuviera junto a él. A los ojos del rey, era un príncipe traidor y fuera de control, por lo tanto, era mejor que muriera. Toda la acción obtuvo tremendas repercusiones y consecuencias por la actitud intempestiva de Moisés.

Grandes deseos, poco discernimiento; grandes ambiciones, poco conocimiento; grandes aspiraciones, poca humildad; mucho celo y energía, poca sabiduría. ¡Eso también sucede con nosotros!

Contrariando la experiencia de Moisés, usted puede decir que tiene preparación y que no caería en una trampa así. Pero note que Moisés no era un principiante. Tenía 40 años... “Había sido educado en toda la sabiduría de los egipcios”. Como puede ver, nuestro currículo impresionante es parte del problema. A veces somos educados más allá de nuestra inteligencia, sabemos más de lo que es seguro conocer.

La verdad es que cuando usted confía en la carne para hacer un trabajo, no necesita más educación. No necesita otro diploma, no necesita seminarios de capacitación. Usted necesita sabiduría. Es importante reconocer que adquirir sabiduría lleva tiempo. Incluye altos y bajos en el camino. Exige soportar nuevos fracasos y tragar grandes y amargas dosis de humildad. Todo eso le sucedió a Moisés.

III. DEL PALACIO AL DESIERTO

EL PRÍNCIPE PRÓFUGO

Se sentía calificado para ser absolutamente inútil. Entonces huyó a la tierra de Madián. Entienda que Madián era un lugar sombrío y desolado, increíblemente árido. Repleto de arena y piedras, con rocas escarpadas, con uno que otro arbusto. ¿Puede ver a Moisés tropezando en medio de esa tierra desolada? En su ropa hecha a medida se prenden las espinas. Moisés era un fugitivo, estaba huyendo para salvar su vida.

ES EL FIN

Su educación esmerada de nada le valía a esa altura. Su conocimiento de jeroglíficos no lo confortaba. Sus victorias militares le parecían vacías. Gracias a su acto de violencia, esos mismos militares querían matarlo. “Mi vida se terminó, Dios nunca me podrá usar, estoy completamente acabado”, debe haber pensado Moisés en su interior. Pero estaba equivocado, es lógico. Sin embargo, serían necesarios muchos años penosos antes de que asimilara plenamente ese hecho.

Es posible que usted esté en esa situación ahora, dudando que exista un propósito mayor, cuestionando: Trabajé, intenté tantas cosas. Mi esfuerzo fue incansable, pero no llegué a ningún lugar. ¡Nada funcionó, se terminó!

SENTADO JUNTO AL POZO

“*Cuando la vida del “yo” sigue su curso, terminamos en un desierto*”

Usted no se rendirá hasta correr y llegar a las dunas áridas de Madián. Cuando finalmente las alcance, cuando se detiene a la escasa sombra de una roca calcinada por el sol, se dirá a sí mismo: “¿Será que Dios podrá usarme algún día? ¿Todavía existe un propósito de Dios para mí?” Y usted quedará sentado allí, cansado.

Volvamos a nuestro personaje. Pero note donde se sentó Moisés. La Biblia nos dice que fue “junto a un pozo”. ¿Eso no parece significativo?

“*Cuando la vida del “yo” finalmente se sienta, el pozo de una nueva vida está cerca*”

¿Cuándo aprenderemos esto? Las personas altamente calificadas, capaces, prefieren estar en movimiento. Sentarse es algo contra a su naturaleza. Pero cuando aquel quebrantado cuarentón llamado Moisés finalmente se dejó caer al suelo, al final de su existencia autodirigida, encontró agua fresca a su lado.

CONCLUSIÓN

Experiencias de ese tipo nos suceden a todos. Avanzamos apurados, pensando vencer todo lo que se nos presenta. Damos algunos golpes al aire y las decepciones nos sorprenden, entonces retrocedemos. Cuando esto ocurre, tenemos el primer soplo de la reprobación humana. Nos escapamos de la escena para escondernos, disgustados. Nos escondemos, entonces, del orgullo humano, en el secreto de la presencia

Propósitos

de Dios. Allí, nuestra visión se hace nítida. La vida del “yo” muere, nuestro espíritu bebe del río de Dios, donde el agua es abundante.

Nuestra fe comienza a aferrarse del brazo de Dios para que sea el canal de la manifestación de su poder. Así, surgimos finalmente para protagonizar un “éxodo”. El consejo de Dios para nosotros hoy es: “Siéntese”. Entienda que usted ya corrió bastante. Estuvo en pie mucho tiempo. Luchó, manipuló su camino por un período demasiado largo, se perdió del propósito más de una vez.

Finalmente, Dios atrajo su atención. Él le dice: “Desista, ¡deténgase! ¡Deme el control! Permanezca sentado en la arena caliente del desierto donde se encuentra. Vea lo que está a su lado. Es un pozo lleno de agua fresca”. Pronto Dios levantará el balde y refrescará su alma. Quédese quieto, descanse, no salga de ahí. “Estad quietos, y conoced que yo soy Dios” (Salmos 46:10).

Deje todos los esfuerzos. Relájese. El propósito continúa siendo el mismo, usted fue moldeado para ese fin, él no se rindió de quien usted es y será. Satisfágase con el agua de ese pozo y beba profundamente. Usted tiene más sed de lo que piensa.



PÓNGALO EN EL ALTAR

INTRODUCCIÓN

EL LLAMADO Y LA PROMESA DE DIOS

En la “escuela de la fe” periódicamente necesitamos pasar por pruebas. De otro modo, nunca sabremos donde nos encontramos en términos espirituales.

Nuestra fe no es verdaderamente probada hasta que Dios nos pide soportar lo que parece insoportable y esperar lo que parece imposible. Abraham tuvo su cuota de pruebas desde el comienzo:

- a) **Prueba de la familia:** Primero, fue la “prueba de la familia”, cuando tuvo que dejar sus seres queridos y dar un paso de fe dirigiéndose a una tierra desconocida (Génesis 11:27-12:5).
- b) **Prueba del hambre:** En seguida, vino la “prueba del hambre”, la cual Abraham no pasó, porque dudó de Dios y fue a buscar ayuda a Egipto (Génesis 12:10-13:4).
- c) **Prueba de la cordialidad:** Otra vez de vuelta a la tierra, Abraham pasó por la “prueba de la cordialidad”, cuando dejó que Lot eligiera primero las tierras para el pastoreo (Génesis 13:5-18).
- d) **Prueba de la lucha:** También pasó por la “prueba de la lucha”, cuando derrotó a los reyes (Génesis 14:1-16), y la “prueba de la fortuna”, al decir no a las riquezas de Sodoma (v. 17-24).
- e) **Prueba de la paternidad:** Sin embargo, fue reprobado en la “prueba de la paternidad”, cuando Sara se impacientó

con Dios y sugirió que Abraham tuviera un hijo con Agar (Génesis 16).

- f) **Prueba de la despedida:** Cuando llegó el momento de mandar a Ismael que saliera de casa, Abraham pasó la “prueba de la despedida” (Génesis 21:14-21).

I. LA AUTENTICIDAD DE LA FE NO ES UNA PRUEBA PARA DIOS, SINO PARA EL HOMBRE

NACE EL OBJETO DE LA PRUEBA

Entonces, después de 25 años de espera, varios años después que Sara perdió la posibilidad de dar a luz, ella concibió. Aun en su vejez, quedó embarazada. Nueve meses después dio a luz un hijo, a quien llamó Isaac. “¿Hay para Dios alguna cosa difícil?” (Génesis 18:14).

Para Abraham, Isaac fue un símbolo de todo lo que Dios le había prometido en el pacto. La tierra de Canaán, la Tierra Prometida, se llenaría con sus descendientes, y serían una nación grande.

DIOS PRESENTA LA PRUEBA Y SU GRAN PREGUNTA

“Aconteció después de estas cosas, que probó Dios a Abraham, y le dijo: Abraham. Y él respondió: Heme aquí. Y dijo: Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, y vete a tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré” (Génesis 22:1, 2).

Abraham sentía una alegría enorme por ese hijo. Entonces viene la prueba. Dios apareció de repente y ordenó a ese padre bondadoso, amable, que colocara a su hijo en un altar y lo matara. ¡Abraham nunca pensó que se le haría un pedido así!

Pero ¿cuál sería el propósito? ¿Por qué un Dios bueno y amoroso le pide a un padre que haga una cosa semejante? Dios quería probar la validez y autenticidad de la fe que profesaba Abraham.

Recuerde: Dios es omnisciente. Dios conocía el corazón de Abraham mejor que él mismo. El propósito de esta prueba no era satisfacer la curiosidad de Dios, sino mostrarle a Abraham su fe, y a todos los que tuvieran contacto con él, y especialmente a Isaac. El asunto en cuestión era a quien amaba más: ¿Abraham amaba el regalo que Dios le dio o amaba a Dios?

Permítame dejar esta prueba de Abraham en espera y avanzar hasta el siglo 21. Esta sería la pregunta más difícil que cualquier persona tiene que considerar: “¿Yo amo más los regalos que Dios me da o lo amo más a él? ¿Será que comencé a adorar más mis cosas, mis relaciones en vez de adorar a Dios que me dio esas alegrías?” No se apure en responder. Adoración significa valorar. Cuando adoramos alguna cosa estamos confirmando su valor para nosotros. Hacemos esto tanto con nuestras actitudes como con nuestro corazón.

UNA RESPUESTA INMEDIATA

En el momento de su mayor prueba, Abraham respondió a quien debería adorar: su obediencia inmediata es formidable. Él no intenta negociar con Dios. No hace ninguna pregunta. No presenta ninguna señal de reticencia.

“Y Abraham se levantó muy de mañana, y enalbardó su asno, y tomó consigo dos siervos suyos, y a Isaac su hijo; y cortó leña para el holocausto, y se levantó, y fue al lugar que Dios le dijo” (Génesis 22:3).

Estoy seguro que Abraham pasó la noche sin dormir. La angustia que soportó debe haber sido devastadora. Sin embargo, podemos ver resignación en sus gestos. Nada lo detuvo. No tuvo dudas. Abraham se levantó temprano, llamó a Isaac antes del amanecer y comenzó su caminata. Es impresionante la confianza y la fe de ese padre.

Observe que al leer no vemos una ceremonia de despedida. Lo que vemos es una sencilla obediencia a la orden de Dios cumplida en silencio. Una madurez increíble. “Al tercer

día alzó Abraham sus ojos, y vio el lugar de lejos. Entonces dijo Abraham a sus siervos: Esperad aquí con el asno, y yo y el muchacho iremos hasta allí y adoraremos, y volveremos a vosotros” (Génesis 22:4, 5).

Las palabras de Abraham y su comportamiento son tan tiernos que es fácil perder el drama de esta escena. Si yo tuviera que sacrificar a mi único hijo, el que era la respuesta y el cumplimiento de todas las promesas de Dios para mí, me hubiera sujetado a las emociones.

“ *Habría dicho: “No entiendo por qué Dios me está pidiendo hacer esto, pero voy a obedecer. Subiré a esa montaña para sacrificar a mi hijo en el altar, y después volveré a casa para estar de luto por el resto de mi vida por esta terrible pérdida”.*

Pero eso no sucedió con Abraham. Note que con seguridad y tranquilidad dice: “adoraremos y volveremos”. ¿Usted capta que los verbos están en plural? Abraham esperaba realmente volver a casa con Isaac. ¡Eso es increíble!

II. UNA FE AUTÉNTICA DECLARA QUE CUANDO DIOS PRUEBA, DIOS PROVEE

TRES MOTIVOS PARA CREER

“Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac; y el que había recibido las promesas ofrecía su unigénito, habiéndosele dicho: En Isaac te será llamada descendencia; pensando que Dios es poderoso para levantar aun de entre los muertos, de donde, en sentido figurado, también le volvió a recibir” (Hebreos 11:17-19). De acuerdo con el libro de Hebreos, Abraham sabía tres hechos importantes:

- (1) Isaac sería el medio a través del cual Dios cumpliría sus promesas, por lo tanto, Isaac tendría que vivir.

- (2) Dios siempre cumple sus promesas (concéntrese en las promesas, no en las explicaciones).
- (3) El poder de Dios es absoluto; hasta tiene poder sobre la muerte.

La única conclusión lógica que había fue que, de alguna manera, en contra de toda razón natural, después de matar a Isaac y dejar que el fuego lo consumiera, Dios le devolvería la vida a Isaac de manera milagrosa. De manera que Abraham da una demostración de su fe sencilla: “Y tomó Abraham la leña del holocausto, y la puso sobre Isaac su hijo, y él tomó en su mano el fuego y el cuchillo; y fueron ambos juntos” (Génesis 22:6).

LA PRUEBA ES PERSONAL. ABRAHAM NO LE CONTÓ A ISAAC EL PLAN DE DIOS

¿Isaac era un niño? Un niño pequeño no podría cargar suficiente leña para quemar un sacrificio. Por lo tanto, Isaac no era un niño.



Isaac era un muchacho, un joven con suficiente edad para conversar con su padre y entender el significado del rito y cargar la pesada leña. Lea los próximos versículos con detenimiento y una vez más deje fluir su imaginación. Intente ver este momento tan impactante entre un padre anciano y su hijo: “Entonces habló Isaac a Abraham su padre, y le dijo: Padre mío. Y él respondió: Heme aquí, mi hijo. Y él dijo: He aquí el fuego y la leña; mas ¿dónde está el cordero para el holocausto? Y respondió Abraham: Dios se proveerá de cordero para el holocausto, hijo mío. E iban juntos” (Génesis 22:7, 8)

Es obvio que Abraham no le contó a Isaac todo lo que sabía sobre lo que sucedería en la montaña, tal vez porque comprendía que la prueba era para él y no para Isaac.

Cuando Dios hace una obra transformadora en usted, eso comprende una prueba. Él no está probando a otras personas.

Lo está probando a usted. Y porque esta experiencia fue determinada para usted, no es apropiado que usted comparta la historia con todo el mundo. O con otra persona. A veces, la fuerza se muestra cuando lo guardamos completamente para nosotros.

LECCIONES EN “DIOS PROVEERÁ”

Abraham e Isaac tienen el cuchillo, la leña y el fuego, pero falta algo. Entonces Isaac finalmente hace la pregunta obvia: “¿Dónde está el sacrificio?” Me gusta mucho la respuesta de Abraham: “Dios proveerá el cordero”. En otras palabras: “Dios proveerá para sí mismo. Eso es asunto suyo. Estamos haciendo su voluntad. Los detalles son de él, no nos explicó. Nuestra responsabilidad es confiar en él. Este es un riesgo que vamos a vivir juntos”. La fe no exige una explicación; descansa en las promesas.

III. UNA FE AUTÉNTICA INVOLUCRA RIESGOS

DIOS QUIERE QUE ARRIESGUEMOS TODO CON UNA CONFIANZA TOTAL EN ÉL

Osvold Chambers dice: “La fe es el acto heroico de su vida. Usted se lanza a Dios con confianza sin obstáculos. Dios arriesgó todo en Jesucristo para salvarnos, ahora él quiere que nosotros arriesguemos todo con total confianza en él... “Si un hombre quiere hacer un salto que valga la pena, a veces tendrá que arriesgar todo en su salto; y en el ámbito espiritual, Jesucristo pide que usted arriesgue todo lo que retiene, por intermedio del buen sentido, y dé un salto hacia lo que él dice. “Confíe totalmente en Dios, y cuando él le ofrezca el riesgo, no tenga dudas de aceptarlo”. Esto fue exactamente lo que hizo Abraham. ¡Qué ejemplo de fe llegó a ser!

“Dios quiere que pongamos nuestro sacrificio sobre el altar y nos apartemos.

Levantarse de mañana es un riesgo. Caminar por las calles es un riesgo. Comer en un restaurante es un riesgo. Andar en avión es un riesgo. Cuando un bebé decide quedarse en pie y dar sus primeros pasos, está asumiendo un riesgo. Algunas personas viven con tanto cuidado que reúsan asumir riesgos (algunas pueden terminar rompiéndose el cuello en la bañera). Todo tiene que estar cuidadosamente calculado y bajo control, el control de ellas. ¡Abraham no! Su fe había adquirido madurez al punto de que su confianza en el poder de Dios le dio libertad de arriesgar todo para obedecer.

Hay circunstancias de la vida que llegan a un punto crítico. A usted le gustaría mucho definir los detalles, pero no puede. Sabe que el Señor es bueno y ya oró por una solución, pero nada cambió. Tal vez esto esté sucediendo porque queremos mantener estas circunstancias en nuestras manos, queremos que Dios resuelva todo de la forma como nosotros planeamos.

Tal vez haya llegado el momento de entregar estas cuestiones totalmente a los cuidados de Dios. Entregue las circunstancias desesperantes al Señor como un sacrificio. Arriéguese. Coloque todo esto sobre la leña y aléjese del altar. Confíe en Dios. A su tiempo, él cuidará de eso.

LAS PERSONAS QUE NOS RODEAN APRENDEN CUANDO CORREMOS RIESGOS BAJO EL CONTROL DE DIOS

La fe de Abraham le enseñó a Isaac profundas lecciones. Leemos en el relato bíblico que ellos llegaron al lugar que Dios había dicho. “Abraham construyó allí el altar, acomodó la leña y después comenzó a buscar a su hijo por todas partes, pues había corrido y se había escondido. ¡No! Isaac no se escapó, no discutió, no suplicó, no se quejó, ni luchó con su padre para permanecer fuera del altar. Había sido criado bajo la misma fe, creía en la existencia de un propósito divino. Veán la fe

extraordinaria y el coraje de Isaac: “Y cuando llegaron al lugar que Dios había dicho, edificó allí Abraham un altar, y compuso la leña, y ató a Isaac su hijo, y lo puso en el altar sobre la leña” (Génesis 22:9).

¡Esa es la fe silenciosa de un joven extraordinario! Era el sacrificio, y además permitió ser amarrado sobre el altar.

CONCLUSIÓN

Finalmente, llegó el momento: “Y extendió Abraham su mano y tomó el cuchillo para degollar a su hijo” (Génesis 22:10). Esto no es una película. El cuchillo se levantó para que pudiera descender y entrar en el pecho de su hijo o perforar su garganta, y lo que sucedió después, es que Isaac murió. Esto es real. Esto también es fe verdadera. ¡Entre la vida y la muerte!

De repente, en el último momento posible, Dios intervino: “Entonces el ángel de Jehová le dio voces desde el cielo, y dijo: Abraham, Abraham. Y él respondió: Heme aquí. Y dijo: No extiendas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada; porque ya conozco que temes a Dios, por cuanto no me rehusaste tu hijo, tu único” (Génesis 22:11, 12).

Cuando Dios detuvo la mano de Abraham en medio del camino, él dijo: “Ya pasaste la prueba. Ya probaste quién está en primer lugar. Ya está probado que tu fe alcanzó la madurez. Tu disposición de entregar tu único hijo demostró que amas el regalo, pero amas más a quien te lo dio”.

“Entonces alzó Abraham sus ojos y miró, y he aquí a sus espaldas un carnero trabado en un zarzal por sus cuernos; y fue Abraham y tomó el carnero, y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo. Y llamó Abraham el nombre de aquel lugar, Jehová proveerá. Por tanto, se dice hoy: El monte de Jehová será provisto” (Génesis 22:13, 14).

Pasaron los siglos y finalmente Jesús, el sacrificio consumado, murió. Siglos más tarde, otro Padre dio a su Hijo, lo

Propósitos

puso en el altar del sacrificio por nosotros. Entienda que el propósito de Dios para Abraham se encontró con el propósito de Dios para toda la humanidad, estaba todo de alguna forma interrelacionado, conectado.

En el monte Moria, el cordero fue el sustituto de Isaac; en el Calvario, Cristo fue nuestro sacrificio. En esta historia fascinante de fe, sacrificio, confianza y entrega, veo las características de Dios. Él no le pidió a Abraham algo que no lo hubiera exigido de sí mismo. ¿Nota qué grandioso? Repito “Él no le pidió a Abraham algo que no lo hubiera exigido de sí mismo. De esa forma, él tampoco exigirá de nosotros algo que no haya exigido de sí mismo. ¡Confíe que Dios proveerá!

Él tiene otro cordero en el bosque. Usted puede verlo ahora mismo, pero Dios está haciendo que el cordero espere. Solo después de que usted ponga su sacrificio en el altar estará listo para recibir la provisión de Dios. “Padre, te quiero conocer, pero mi corazón cobarde tiene miedo de soltar los juguetes. No puedo separarme de ellos sin sufrir por dentro, yo no tengo miedo de esconderte el temor de la separación. Vengo temblando, pero vengo. Por favor, saca de mi corazón todas las cosas que vengo guardando por tanto tiempo, y que forman parte de mi vida, para que tú puedas entrar y habitar en él sin que haya rivales. Entonces, el lugar donde están mis pies será glorioso. Mi corazón no tendrá la necesidad de tener el sol brillando dentro, porque tú serás la luz, y allí no habrá noche. En el nombre de Jesús, amén” (A. W. Tozer).



JOB. LOS PROPÓSITOS DE DIOS PARA UN SIERVO ÍNTEGRO: UN CORAZÓN CONTRITO Y UN ESPÍRITU QUEBRANTADO

INTRODUCCIÓN

“Hubo en la tierra de Uz un varón llamado Job; y era este hombre perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal. Y le nacieron siete hijos y tres hijas. Su hacienda era siete mil ovejas, tres mil camellos, quinientas yuntas de bueyes, quinientas asnas, y muchísimos criados; y era aquel varón más grande que todos los orientales” (Job 1:1-3).

Job también era el sacerdote de la familia: un hombre íntegro que vivía según el propósito divino. Ofrecía sacrificios en intercesión por sus hijos. Job era íntegro, pero no perfecto. Dios espera de sus siervos más que integridad.

I. 1° ACTO: AMBIENTE CÓSMICO (JOB MIRA HACIA DIOS)

SATANÁS LE QUITA A JOB SUS HIJOS Y SUS BIENES

Un día se realizó en el Cielo un concilio presidido por Dios (Job 1:6). Probablemente se presentaron los ángeles celestiales y representantes de los planetas habitados. Todos rindieron cuentas delante del trono celestial. Allí aparece entonces un intruso. Dios le dijo a Satanás: “¿Has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal? (Job 1:8). Y Satanás respondió: “¿Acaso teme Job a Dios de balde? [...] Toca

todo lo que tiene y verás si no blasfema contra ti en tu misma presencia. Dijo Jehová a Satanás: He aquí, todo lo que tiene está en tu mano; solamente no pongas tu mano sobre él” (Job 1:8-12). Satanás entonces utiliza los pueblos vecinos de Job y desastres naturales para quitarle todos los bienes que tenía ese hombre tan considerado por Dios.

Los sabeos mataron a los empleados y llevaron los bueyes y los asnos; rayos fulminaron a las ovejas y a los pastores; los caldeos mataron a los peones y se llevaron los camellos. Un huracán, da el ataque final a la casa donde los diez hijos de Job estaban y fue destruida y todos murieron. No dio tiempo siquiera de observar las pérdidas en la hacienda, y Job está en el cementerio ante diez sepulturas. “El silencio de la voz de Dios le hará pensar que está también allá. La ausencia de la presencia de Dios hará que usted piense que a él no le importa. Pero él está ahí, y sí que le importa” (Charles Swindoll).

SATANÁS LE QUITA LA SALUD A JOB

Nuevamente se reúne un concilio presidido por Dios en algún lugar del universo. Satanás aparece otra vez y se da la siguiente conversación. Dios le dice a Satanás: “¿No has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal?” (Job 2:3). Satanás nuevamente argumentó: “Extiende ahora tu mano, y toca su hueso y su carne, y verás si no blasfema contra ti”. Dios da el segundo permiso a Satanás: “He aquí él está en tu mano; mas guarda su vida” (Job 2:5, 6).

Satanás toca la salud de Job: “Entonces salió Satanás de la presencia de Jehová, e hirió a Job con una sarna maligna desde la planta del pie hasta la coronilla de la cabeza. Y tomaba Job un tiesto para rascarse con él, y estaba sentado en medio de ceniza” (Job 2:7, 8).

No se sabe exactamente que enfermedad era esa (dermatosis escamosa, elefantiasis, eccema crónico, eritema, lepra, melanoma, pénfigo foliáceo, soriasis queratosis, úlceras ma-

Propósitos

lignas, varicela). El hecho es que afectó el 100% de su cuerpo. ¡El dolor y la picazón eran tales que Job se pasaba trozos de vasijas rotas!

Su situación era una agresión a la visión y al olfato de quien se acercaba a él. ¡Job quedó irreconocible!

Sarna maligna	2:7
Picazón continua	2:8
Cambios degenerativos en la piel, rostro desfigurado	2:12
Pérdida del apetito	3:24
Miedo y depresión	3:25
Heridas con gusanos y costras de polvo	7:5
Piel hendida y abominable	7:5
Dificultad para respirar	9:18
Párpados entenebrecidos	16:16
Mal aliento	19:17
Pérdida de peso	19:20; 33:21
Días de aflicción. Diarrea	30:27
Fiebre alta, la piel ennegrecida se cae	30:30
Ansiedad, lamentos	30:31

En este contexto, en nuestros momentos de sufrimiento, ¿podríamos decir que Dios es bueno, que él está al control de nuestra historia? “Dios es soberano. Él no es solo bueno siempre, está al control todo el tiempo. ¿También cuando me enfermo? Sí, también cuando se enferma. ¿También cuando no puedo comprender la razón? Sí, también cuando no sabe explicar las razones. ¿Cómo está sucediendo ahora?, pregunta usted. Con seguridad, sí. Dios nunca es tomado por sorpresa. Nuestras vidas nunca están fuera de su control. Más todavía, Dios no se siente obligado a explicar su actuación. La verdad es que, aunque lo hiciera, la mayoría de nosotros continuaría sin comprender, porque sus caminos son más profundos”

(Charles Swindoll). “Dios puede ser invisible y parecer indiferente, pero está trabajando” (Charles Swindoll).

Job tenía que salir de su casa. Va a un lugar a la salida de la ciudad. Allí depositaban la basura y la quemaban. En ese lugar también vivían los rechazados de la ciudad, los que pedían limosnas a los que pasaban. En la pila de cenizas los perros se disputaban la comida y allí cerca echaban los excrementos de la ciudad y los quemaban. Preguntamos: “¿Cuál era el propósito por el que sucedía todo eso a un hombre íntegro como Job? “Servimos a un Dios que tiene el derecho de actuar como quiere y no está obligado a dar explicaciones o pedir permiso” (Charles Swindoll).

“ Debemos recordar que el Dios a quien servimos tiene un plan más allá de nuestra comprensión, a pesar de los tiempos difíciles como estos... “Entonces le dijo su mujer: ¿Aún retienes tu integridad? Maldice a Dios, y muérete”. [No seamos tan exigentes con la esposa de Job: ella había perdido también sus bienes, su casa, su estatus y sus hijos. Ella era más débil espiritualmente que Job]. Pero él la reprendió: “Como suele hablar cualquiera de las mujeres fatuas, has hablado ¿qué? ¿Recibiremos de Dios el bien, y el mal no lo recibiremos? En todo esto no pecó Job con sus labios” (Job 2:9, 10).

¡Simplemente formidable! “Cuando se recibe de las manos de Dios el mal y el bien, toda experiencia de vida llega a ser una ocasión de bendición. Pero el costo es alto. Es más fácil bajar la opinión sobre Dios que levantar la fe a su altura” (F. I. Andersen). Job no tenía noción de que la atención de todo el universo estaba en su vida. Él no podía comprender nada de lo que estaba sucediendo, de la misma forma que nosotros tampoco entendemos la razón de nuestros sufrimientos.

“No podemos explicar lo inexplicable. No podemos sondear lo insondable. No debemos entonces intentar desenroscar lo inescrutable” (Charles Swindoll). Pero no será siempre

así. “Algún día Dios lo aclarará. Esta es una de las razones por las cuales creo que el cielo será un lugar placentero. Cuando entremos en su presencia por primera vez, recibiremos una visión panorámica y entonces (solo entonces) responderemos: “¡Ah, la razón fue esa! ¡Ahora entiendo!” (Charles Swindoll).

II. 2º ACTO: EL AMBIENTE TERRENAL (JOB MIRA HACIA SÍ MISMO)

La historia de Job presenta un gran propósito por medio de un plan maravilloso de Dios. Pero comprenda: el propósito divino es según la visión divina, eso quiere decir que, el plan es maravilloso desde su perspectiva, y no de la nuestra.

“Dios nunca prometió que nos daría información sobre todos sus planes. Solo avisó que tiene un plan, el cual en última instancia es para nuestro bien y para su gloria” (Charles Swindoll).

JOB SE QUEJA DE DIOS. LOS ALTOS Y BAJOS DE LOS MOMENTOS DIFÍCILES

Nadie sabía lo que sucedía fuera del escenario, en los entretelones de esta historia. Nadie sabía del profundo aprecio que Dios tenía por Job (“¿Has considerado a mi siervo Job?”). ¡El que más ignoraba todo eso era el propio Job! Mirando a su interior, Job expone lo que tiene en la intimidad de su alma: “Pero ahora tú me has fatigado; has asolado toda mi compañía” (Job 16:7).

“Próspero estaba, y me desmenuzó; me arrebató por la cerviz y me despedazó, y me puso por blanco suyo” (Job 16:12).

“Vinieron sus ejércitos a una, y se atrincheraron en mí, y acamparon en derredor de mi tienda” (Job 19:12).

“La mano de Dios me ha tocado” (Job 19:21).

JOB QUIERE UNA AUDIENCIA CON DIOS

Ante sus preguntas, Job piensa comparecer delante de Dios en un escenario legal, pues quería ser escuchado. Deseaba entrar en el tribunal y estar delante del Juez, el Señor Dios. Él se considera íntegro y quiere discutir su caso.

“Porque [Dios] no es hombre como yo, para que yo le responda, y vengamos juntamente a juicio. No hay entre nosotros árbitro que ponga su mano sobre nosotros dos. Quite de sobre mí su vara, y su temor no me espante. Entonces hablaré, y no le temeré; porque en este estado no estoy en mí” (Job 9:32-35).

III. DIOS FINALMENTE SE MANIFIESTA

DIOS NO SE MANIFIESTA DE ACUERDO CON EL DESEO DE JOB

Cuando Dios finalmente se manifiesta, no lo hace conforme a lo que Job deseaba. Dios no surge en el contexto de una escena de juicio: el Juez no se sienta en el tribunal. El caso de Job no se estudiará. Él no tendrá un tiempo para hablar sobre su integridad. Dios se manifiesta como el Todopoderoso, el Creador de todas las cosas. Entonces, Dios dice: “Job, ciñe tus lomos...” (vamos a partir juntos en mi remolino).

DIOS PREGUNTA Y JOB RESPONDE. PARTE 1 (ESPÍRITU QUEBRANTADO, HUMILDAD)

Dios mira a Job y de manera inusitada a los ojos humanos comienza a hacerle preguntas. “Entonces respondió Jehová a Job desde un torbellino, y dijo: “¿Quién es ese que oscurece el consejo con palabras sin sabiduría? Ahora ciñe como varón tus lomos; yo te preguntaré, y tú me contestarás. ¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra? Házmelo saber, si tienes inteligencia. ¿Quién ordenó sus medidas, si lo sabes? ¿O quién extendió sobre ella cordel? ¿Sobre qué están fundadas sus bases? ¿O quién puso su piedra angular, cuando alababan todas las estrellas del alba, y se regocijaban todos los hijos de Dios?

¿Quién encerró con puertas el mar, cuando se derramaba saliendo de su seno, cuando puse yo nubes por vestidura suya, y por su faja oscuridad, y establecí sobre él mi decreto, le puse puertas y cerrojo, y dije, hasta aquí llegarás, y no pasarás adelante, y ahí parará el orgullo de tus olas? (Job 38:1-11).

Dios hace preguntas a Job relacionadas a la grandeza de la Creación: el cielo, los astros, la tierra, los océanos, los animales gigantes que viven en la tierra, en el aire y en el fondo del mar. Job se queda maravillado y Dios pregunta: ¿Podrías tú, Job, controlar la creación? “Además respondió Jehová a Job, y dijo: ¿Es sabiduría contender con el Omnipotente? El que disputa con Dios, responda esto” (Job 40:1, 2).

Job da la primera respuesta a Dios: Entonces respondió Job a Jehová, y dijo: He aquí que yo soy vil; ¿qué te responderé? Mi mano pongo sobre mi boca. Una vez hablé, mas no responderé; Aun dos veces, mas no volveré a hablar. (Job 40:3-5).

Ahora, Job además de íntegro, es un hombre HUMILDE, tiene un espíritu quebrantado. ¿Nota cuán importante fue ese cambio para Job? A lo largo de su temporada de sufrimientos, Job se había vuelto un apologista independiente, determinado, autoconfiado, defendiéndose a sí mismo. Ante el Todopoderoso, necesitamos aprender una lección: no somos competentes para defendernos. Delante de él debemos callar y oír, debemos ser HUMILDES.

DIOS PREGUNTA Y JOB RESPONDE. PARTE 2 (CORAZÓN CONTRITO. ARREPENTIMIENTO)

Dios continúa “caminando con Job” y hace más preguntas: Dios hace 77 preguntas a ese hombre que buscaba defender su integridad y Dios pregunta: ¿Podría Job cambiar la Creación? ¿Podría Dios dominar la creación?

Ahora Job está atemorizado. Dios presenta a Job dos grandes monstruos, uno de la tierra y otro del mar. En la cultura oriental representaban la figura máxima del mal. Dios dice a Job que está luchando tremendamente contra el mal, aunque

Job no pueda verlo (esa cultura oriental estaba tan arraigada que en Apocalipsis, Juan habla de la figura máxima del mal representada por la bestia que surgió del mar y de la bestia que surgió de la tierra). Dios quiere decir: “Job, estamos en una batalla. Cuanto más lucho contigo, más fuerte te haces. ¿Comienzas a comprender los porqués de tu sufrimiento?”

Job está completamente desconcertado. Cuando sacamos la mirada de nosotros mismos y miramos a Dios, adquirimos el sentido de la pequeñez e insignificancia de nuestra comprensión de las cosas, notamos nuestra ausencia de recursos para argumentar en nuestra causa, por más íntegros que seamos. Job da la segunda respuesta a Dios: “Respondió Job a Jehová, y dijo: Yo conozco que todo lo puedes, y que no hay pensamiento que se esconda de ti. ¿Quién es el que oscurece el consejo sin entendimiento? Por lo tanto, yo hablaba lo que no entendía; cosas demasiado maravillosas para mí, que yo no comprendía. Oye, te ruego, y hablaré; te preguntaré, y tú me enseñarás. De oídas te había oído; pero ahora mis ojos te ven. Por tanto, me aborrezco, y me arrepiento en polvo y ceniza” (Job 42:1-6).

“Qué agradable es retroceder en las sombras de nuestra insignificancia y prestar completa atención a la grandeza de nuestro Dios” (Charles Swindoll). Job es un hombre íntegro, Job es un hombre con espíritu quebrantado (humilde). Job ahora es también un hombre ARREPENTIDO, Job tiene un corazón contrito. Si usted verifica el contexto en que Job hizo esa declaración de arrepentimiento a Dios, descubrirá que todavía nada cambió para él: Continúa enfermo, sin familia, cubierto de tumores, los cuatro críticos farisaicos permanecen con la frente fruncida, seguros de que Job está recibiendo lo que merece.

Esto da más autenticidad a la actitud de arrepentimiento de Job. Hubiera sido mucho más fácil postrarse en completa sumisión a Dios, si él estuviera curado, si los cuatro críticos se hubieran puesto en su debido lugar. Pero, sin ver un flash siquiera del desenlace de su historia, Job se inclina ante el Señor y suspira: “Yo me arrepiento, perdóname”.

Ahora, contemple la escena: Job se rebaja y se retracta, confesando no ser mejor que el polvo y las cenizas sobre las cuales está sentado. Llegó a una evaluación real de su persona delante de un Dios santo. En aquel momento, Job se da cuenta de que había un propósito grandioso. El sufrimiento es capaz de colocarnos en el lugar correcto. Job renuncia a todo falso orgullo y admite que Dios es justo, y él tiene un propósito centrado en la adoración, sencillo, puro y sincero. ¿Los bienes se fueron? Dios es justo; ¿los hijos se fueron? Dios es justo; ¿la salud está en harapos? Dios es justo; ¿hombres insensatos hacen acusaciones injustas? Aún así Dios es justo.

Al retratarse, Job entrega a Dios su último vestigio de orgullo, o sea, retira su declaración de inocencia. A partir de ese momento, Job determinará su valor basado en la visión y en la gracia de Dios y no en su comportamiento moral o en su inocencia.

IV. CINCO LECCIONES PROVENIENTES DE UN ESPÍRITU QUEBRANTADO Y UN CORAZÓN CONTRITO

Hay cinco características que podemos encontrar en alguien con un espíritu quebrantado y un corazón contrito.

- A. **No guarda rencor.** No echa la culpa a otros.
- B. **No hace exigencias.** No obliga a nada a otros. Las reacciones de los demás no nos interesan cuando estamos arrepentidos.
- C. **No tiene expectativas.** No espera un buen trato. No espera que los demás comprendan.
- D. **No ofrece condiciones.** No hay negociaciones.
- E. **No espera favores.** No espera que alguien haga algo como recompensa. No desea recibir aplausos.

CONCLUSIÓN

Finalmente, Job experimenta el propósito en su plenitud y ahora hay justicia en él. Justicia es la verdad en acción. Cuando la justicia finalmente llega, vale la pena haberla esperado. Créalo: no importa cuán larga o corta sea la espera, el Señor es justo.

Solo cuando Dios logró tocar el corazón de Job para que se sintiera, además de íntegro, humilde y arrepentido, la misericordia se hizo presente y la justicia se presentó. Dios es un Dios de justicia. Él la ejecutará con frecuencia, en el caso de que no sea ahora, lo hará más tarde. Si no es más tarde, será en la eternidad. “Y aconteció que después que habló Jehová estas palabras a Job, Jehová dijo a Elifaz temanita: Mi ira se encendió contra ti y tus dos compañeros; porque no habéis hablado de mí lo recto, como mi siervo Job. Ahora, pues, tomaos siete becerros y siete carneros, e id a mí siervo Job, y ofreced holocausto por vosotros, y mi siervo Job orará por vosotros; porque de cierto a él atenderé para no trataros afrentosamente, por cuando no habéis hablado de mí con rectitud, como mi siervo Job. Fueron, pues, Elifaz temanita, Bildad uhita y Zofar naamatita, e hicieron como Jehová les dijo; y Jehová aceptó la oración de Job. Y quitó Jehová la aflicción de Job, cuando él hubo orado por sus amigos; y aumentó al doble todas las cosas que habían sido de Job. [...] y tuvo siete hijos y tres hijas. [...] Y no había mujeres tan hermosas como las hijas de Job en toda la tierra; y les dio su padre herencia entre sus hermanos. Después de esto vivió Job ciento cuarenta años, y vio a sus hijos, y a los hijos de sus hijos, hasta la cuarta generación. Y murió Job viejo y lleno de días” (Job 42: 7-17).

Dos verdades: La restauración es siempre el propósito divino después de que nos humillamos y nos arrepentimos. La misericordia viene después de la justicia. Es posible que la disposición para perdonar y proseguir sea todo lo que se necesita para hacer que el Señor aplique su justicia.

Propósitos

“Dios no pide permiso. No nos cuenta sus planes con anticipación. No nos da una vista previa de las próximas atracciones y después agrega: ‘¿Estás de acuerdo conmigo?’ Tampoco explica por qué las cosas son tan difíciles. No nos da a conocer cómo termina todo. No nos cuenta cuánto tiempo durará un determinado episodio. Entonces, ¿confiamos en él?” (Charles Swindoll).

Jesús preguntó: “¿Padre mío, por qué me desamparaste?” Y Dios quedó en silencio. Aun así, Dios es digno de confianza:

- a) Dios sabe: resista la tentación de explicar todo.
- b) Dios dirige: concéntrese en los beneficios futuros y no en el sufrimiento del presente.
- c) Dios controla: acepte la soberanía del Todopoderoso.

“*Todo lo que sucede, inclusive las cosas que usted no puede explicar o justificar, está siendo tejido como un enorme tapiz. De este lado terrenal parece bordado y lleno de nudos, extraño y distorsionado. Pero desde la perspectiva del cielo, su diseño es increíble. Lo mejor de todo es que está hecho para la gloria del Señor. En este momento, todo parece tan confuso, pero un día los detalles se juntarán y entonces comprenderemos*” (Charles Swindoll).

“*En un análisis final, Dios sabe, y él hace bien todas las cosas. Él está al control. Yo soy barro, él es el Alfarero. Yo soy discípulo, él es el Señor. Esto significa que debo someterme a él. Debo humillarme debajo de su poderosa mano. Debo estar dispuesto a ajustar mi vida a lo que él elige para mí; oír, aprender, adaptarme a su liderazgo, a donde quiera que me lleve, me sienta cómodo [o no], feliz [o no], saludable [o no]. Esto es obediencia...*” (Charles Swindoll).

Propósitos

“Que el Señor lo fortalezca. Que él lo sostenga con fuerza durante las grandes crisis. Que le dé sabiduría y gracia para reaccionar. Que él sea real y personal para usted, dándole cantos durante la noche y reposo tranquilo con la seguridad de que él está defendiendo su integridad. También quiero agregar: que él engrose su piel para que no se debilite mientras espera la justificación” (Charles Swindoll).

“Cuando su Dios es demasiado pequeño, sus problemas se amplían y usted retrocede con miedo e inseguridad. Cuando su Dios es grande, sus problemas empalidecen en la insignificancia...” (Charles Swindoll).



SALMO 90. PEREGRINOS FIELES Y APRENDICES EXITOSOS

INTRODUCCIÓN

El Salmo 90 es el más antiguo y fue escrito por Moisés. Es posible que Moisés haya escrito este salmo después que Israel fracasó en su fe en Cades Barnea, cuando la nación fue condenada a vagar por el desierto durante cuarenta años, hasta que la generación más vieja hubiera muerto. Esa tragedia fue seguida de tres eventos terribles:

- La muerte de María, su hermana
- La muerte Aarón, su hermano
- Y entre esas dos muertes, Moisés desobedeció al Señor y golpeó la piedra en vez de solo hablarle.

Por eso, el Salmo 90 presenta algunos temas fundamentales para la realidad, tanto de Moisés, como también la nuestra. El Dios eterno y los seres humanos frágiles; la vida y la muerte; el significado de la vida en este mundo confuso y difícil. ¿Pero cómo llegó Moisés a ser un “hombre de Dios” después de pasar por tres etapas que aparentemente no fueron exitosas en su vida? Los primeros 40 años terminaron en fracaso en la tierra pagana de Egipto; los siguientes 40 años como un humilde pastor de ovejas en Madián, y finalmente 40 años liderando una marcha fúnebre por el desierto.

A pesar de no haber tenido una vida fácil, Moisés triunfó, y en este salmo comparte sus puntos de vista para que también podamos tener fuerzas nuestro caminar y terminemos bien.

I. SOMOS VIAJEROS: DIOS ES NUESTRO HOGAR (SALMO 90:1, 2)

LA ETERNIDAD DE DIOS Y LA TRANSITORIEDAD DEL HOMBRE

Moisés inicia sus reflexiones afirmando que Dios es eterno: “Señor, tú nos has sido refugio de generación en generación. Antes que naciesen los montes y formases la tierra y el mundo, desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios” (Salmo 90:1, 2). En contraposición, David presenta quiénes somos nosotros en este mundo: “Porque nosotros, extranjeros y advenedizos somos delante de ti, como todos nuestros padres” (1 Crónicas 29:15).

Para todos los mortales, la vida es una peregrinación, que se extiende desde el nacimiento a la muerte; para los cristianos, es una jornada de la tierra al cielo, pero el camino no es fácil. De acuerdo con Jacob, los ciento treinta años de su peregrinación fueron “pocos” y “malos”: “Y Jacob respondió a Faraón: Los días de los años de mi peregrinación son ciento treinta años; pocos y malos han sido los días de los años de mi vida, y no han llegado a los días de los años de la vida de mis padres en los días de su peregrinación” (Génesis 47:9).

MOISÉS HACÍA DE DIOS SU HOGAR

Volviendo a Moisés: sus primeros ochenta años de vida fueron relativamente tranquilos, primero en Egipto y después en Madián. Después de eso, pasó cuarenta años en el desierto, liderando una nación de exesclavos murmuradores que no siempre aceptaban su liderazgo, ni le daban el debido valor. Números 33 cita el nombre de cuarenta y dos lugares diferentes en los cuales Israel acampó a lo largo de su jornada. Pero donde quiera que Moisés moraba, Dios siempre era su hogar.

Moisés no vivió con el Señor, “vivió en el Señor”, porque Dios era su hogar, el único propósito y orientador. Eso quiere decir que Moisés eligió “permanecer en el Señor” y encontrar

fuerzas, consuelo y ayuda para las responsabilidades de cada día. Él armaba una tienda especial del lado de afuera del campamento de Israel y allí se encontraba con el Señor: “Y Moisés tomó el tabernáculo, y lo levantó lejos, fuera del campamento, y lo llamó el Tabernáculo de Reunión. Y cualquiera que buscaba a Jehová, salía al tabernáculo de reunión que estaba fuera del campamento. Y sucedía que cuando salía Moisés al tabernáculo, todo el pueblo se levantaba, y cada cual estaba en pie a la puerta de su tienda, y miraban en pos de Moisés, hasta que él entraba en el tabernáculo. Cuando Moisés entraba en el tabernáculo, la columna de nube descendía y se ponía a la puerta del tabernáculo, y Jehová hablaba con Moisés. Y viendo todo el pueblo la columna de nube que estaba a la puerta del tabernáculo, se levantaba cada uno a la puerta de su tienda y adoraba. Y hablaba Jehová a Moisés cara a cara, como habla cualquiera a su compañero. Y él volvía al campamento; pero el joven Josué hijo de Nun, su servidor, nunca se apartaba de en medio del tabernáculo” (Éxodo 33:7-11).

Nosotros debemos permanecer mientras Dios prepara el cumplimiento de su pacto.

Todos debemos hacer del Señor nuestra “habitación”: “Porque has puesto a Jehová, que es mi esperanza, al Altísimo por tu habitación” (Salmo 91:9). A veces, Moisés se dirige a Dios como Elohim, el Dios de poder y el Dios de la creación. “Antes que naciesen los montes y formases la tierra y el mundo, desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios” (Salmo 90:1, 2).

Para las personas del mundo antiguo, las montañas simbolizaban todo lo que era duradero y confiable, y para el pueblo de Israel, las montañas representaban al Dios eterno. “Porque sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos. Y por esto también gemimos, deseando ser revestidos de aquella nuestra habitación celestial” (2 Corintios 5:1, 2).

Siendo que vivimos en la frágil estructura de la “morada terrestre, este tabernáculo”, debemos estar atentos a lo que él dice: “El eterno Dios es tu refugio, y acá abajo los brazos eternos” (Deuteronomio 33:27). Un día, Dios llamó a Abraham e hizo con él un pacto, le presentó un propósito grandioso. Entre las promesas que Dios hizo a Abraham, una era que su descendencia heredaría una tierra. Pero el cumplimiento no sería inmediato: Dios proyectó el cumplimiento de esa promesa para 400 años en el futuro.

“(v. 13) Ten por cierto que tu descendencia morará en tierra ajena, y será esclava allí, y será oprimida cuatrocientos años. “(v. 15) Y tú vendrás a tus padres en paz, y serás sepultado en buena vejez. “(16) Y en la cuarta generación, volverán acá”. “(18) En aquel día hizo Jehová un pacto con Abraham, diciendo: A tu descendencia daré esta tierra, desde el río de Egipto hasta el río grande, el río Éufrates” (Génesis 15:13, 15, 16 y 18). Mientras no pasaran cuatro largos siglos, Abraham y sus descendientes serían peregrinos en la tierra. Pero ¿por qué tanto tiempo?

“(14) Mas también a la nación a la cual servirán, juzgaré yo; y después de esto saldrán con gran riqueza. “(16) Y en la cuarta generación volverán acá; porque aún no ha llegado a su colmo la maldad del amorreo hasta aquí” (Génesis 15:14, 16).

¡Qué Dios misericordioso! Él esperó para recompensar 400 años por misericordia de los impíos que vivían en aquella tierra. Abraham murió. Después de él vinieron Isaac, Jacob, Leví, Coat, Amram y Moisés, y el mismo Dios los condujo y bendijo.

Para todos ellos Dios fue un hogar, pues todos murieron sin su hogar definitivo, la Tierra Prometida. Los que poseen antepasados que temieron a Dios, ciertamente tienen una herencia valiosa y deben estar agradecidos por ella. Mientras no llega el momento en que Dios cumpla su pacto con nosotros, la invitación de Jesús es que permanezcamos (Leer Juan 15:1-11).

II. SOMOS APRENDICES: LA VIDA ES NUESTRA ESCUELA (SALMO 90:3-12)

Moisés “fue enseñado en toda la sabiduría de los egipcios” (Hechos 7:22), pero las lecciones que aprendió en su caminar con Dios tuvieron un propósito más allá de cualquier proyecto terrenal. Por eso, lo invito a revisar las lecciones fundamentales que debemos aprender en la escuela de la vida: Nuestra existencia aquí en la tierra es breve, debemos usarla de la mejor manera posible (leer Salmo 90:3-6).

Si no hubiera pecado en el mundo, no habría sufrimiento ni muerte; pero los seres humanos, hechos del polvo, se rebelaron contra el Dios del universo e intentaron derogar la ley del pecado y de la muerte, “pues polvo eres, y al polvo volverás (Génesis 3:19). Agradecemos a Dios por la ciencia moderna y por el ministerio de profesionales competentes del área de la salud, pero no podemos negar la realidad de la muerte ni postergarla cuando llega la hora.

La escuela de la vida es una preparación para la eternidad con Dios, y sin él, no podemos aprender nuestras lecciones, pasar las pruebas y progresar desde el Jardín de infantes a la posgraduación. A medida que envejecemos, comprendemos cada vez mejor que la vida es corta y pasa rápidamente.

De esa forma es importante recordar que Dios habita en la eternidad (Isaías 57:15) y no está limitado por el tiempo. Puede condensar varios años de experiencia y de trabajo en el tiempo de vida de una persona o hacer que los siglos pasen en un instante, como los días de la semana (2 Pedro 3:8). Comparada a la eternidad, hasta una vida larga es como el día de ayer, que pasó o como el cambio de guardia mientras dormimos (una “vigilia” duraba cuatro horas). Solo Dios es eterno, y nosotros, los seres humanos, somos como objetos llevados por la corriente o como la hierba que crece y luego se seca.

Entienda que, Dios es quien ordena: “Convertíos, hijos de los hombres” (Salmo 90:3), y debemos temerlo, honrarlo y

usar nuestra vida para su gloria; debemos tener una devoción tal como el principal propósito. En la escuela de la vida, los alumnos que más aprenden son los que perciben que cuanto menos se espera la señal puede indicar el fin de las clases y no hay como controlarlo.

LA VIDA ES DIFÍCIL, PERO VIVIR ES LA ÚNICA FORMA DE MADURAR

“Porque con tu furor somos consumidos, y con tu ira somos turbados. Pusiste nuestras maldades delante de ti, nuestros yerros a la luz de tu rostro. Porque todos nuestros días declinan a causa de tu ira; acabamos nuestros años como un pensamiento. Los días de nuestra edad son setenta años; y si en los más robustos son ochenta años, con todo, su fortaleza es molestia y trabajo, porque pronto pasan, y volamos. ¿Quién conoce el poder de tu ira, y tu indignación según que debes ser temido? (Salmo 90:7-11).

En los versículos 7 al 11, Moisés reflexiona sobre la experiencia triste de Israel en Cades Barnea, cuando la nación rehusó obedecer al Señor y entrar en la Tierra Prometida. Esa decisión insensata resultó en cuatro décadas de tribulaciones y de pruebas en el desierto, mientras la generación más vieja iba muriendo gradualmente, con excepción de Josué y Caleb.

Cuando la nación volvió a Cades Barnea 40 años después, los que antes habían tenido 20 años, ahora estaban llegando a los 60 y Moisés consideraba que el límite de edad para el ser humano era 80 años. Él murió con 120 años y Josué con 110, pero el rey David tenía solo 70 años cuando falleció.

De la generación de adultos (por cima de 20 años) que salió de Egipto (600 mil hombres), ¡todos menos dos murieron en el desierto! En la escuela de la vida, la mayoría queda reprobada porque no quiere someterse a los propósitos divinos. A nadie le gusta pensar en la ira de Dios, pero cada cruz clavada en el suelo en la caminata fúnebre por el desierto, a lo largo de 40 años, era un recuerdo de que “la paga del pecado es la

muerte” (Romanos 6:23). Cada anuncio de fallecimiento que vemos en el periódico también nos recuerda el mismo hecho.

Terminamos los años “como un pensamiento” (v. 9) y nos admiramos de cuán rápido pasó todo. Así, este es el momento de pedirle a Dios sabiduría para ser sus buenos alumnos, recordando siempre que, no contamos nuestra edad en días, sino en años. Sin embargo, necesitamos vivir un día a la vez, porque no sabemos cuántos días todavía nos restan. Una vida centrada en el propósito divino está constituida de días bien vividos que honrar al Señor.

DIOS ES NUESTRO EDUCADOR

“Enséñanos de tal modo a contar nuestros días, que traigamos al corazón sabiduría” (Salmo 90:12). Sin duda, la vida es una escuela difícil, y Dios nos disciplinará si no aprendemos las lecciones y despreciamos su voluntad.

III. SOMOS CRISTIANOS: EL FUTURO ES NUESTRO ALIADO (SALMO 90:13-17)

PERO LA HISTORIA NO TERMINA AHÍ. VOLVAMOS AL SALMO 90:13-17.

Si el futuro es nuestro aliado, el Salmo habla de la vida, y no de la muerte

A pesar del “ambiente sombrío” que acompaña a este salmo, al hablar de la transitoriedad de la vida, sobre las dificultades que enfrentamos mientras pasamos por ella, su énfasis es sobre la vida, y no sobre la muerte. Es importante entender que, las experiencias pasadas y presentes de la vida nos preparan para el futuro aquí, mientras que la vida, como un todo, nos prepara para la eternidad.

SI EL FUTURO ES NUESTRO ALIADO, EL AMOR Y LA COMPASIÓN DE DIOS NUNCA FALLARÁN

Esa oración final enfatiza la compasión y el amor de Dios, que nunca fallan, y su deseo de darnos alegría y satisfacción, aun en medio de las dificultades de la vida, su capacidad de hacer nuestra vida relevante para la eternidad. Cuando Jesucristo es nuestro Salvador y Señor, el futuro es nuestro aliado. Cuando Moisés dice “vuélvete” (v. 13) da la idea de “volver el rostro, dejar la ira y mostrar el resplandor de su rostro”. La pregunta “¿Hasta cuándo?” aparece con frecuencia en la Palabra de Dios. Nosotros también preguntamos muchas veces “¿hasta cuándo?” mientras peregrinamos en esta vida.

SI EL FUTURO ES NUESTRO ALIADO, SEREMOS SACIADOS EN NUESTRAS NECESIDADES BÁSICAS

En el versículo 14, Moisés dice: “de mañana sácianos de tu misericordia”. Aquí él se puede estar refiriendo al maná que caía cada mañana, seis días por semana, y suplía las necesidades físicas del pueblo. Es bueno recordar que el maná era un retrato de Jesucristo, el pan de vida. El maná mantuvo la vida de los israelitas durante casi 40 años, pero lo que Dios nos dio en Jesús, el pan de vida, es mucho más que 40 años, es vida eterna. El que comienza el día con el Señor y se alimenta de su Palabra, camina con él a lo largo del día y disfruta de sus bendiciones. El sustento de la Palabra nos permite ser peregrinos fieles, aunque eso lo podamos observar solo en el futuro eterno.

SI EL FUTURO ES NUESTRO ALIADO, ENTONCES LA COMPENSACIÓN ESTÁ FRENTE A NOSOTROS

Tal vez, solo seremos capaces de comprender el valor de ciertas compensaciones en la vida después de que entremos en la eternidad. Moisés le pidió a Dios que le diera a él y a su pueblo tanta alegría en el futuro como las tristezas que habían experimentado en el pasado, en verdad, Dios prometió a sus hijos bendiciones más numerosas que las cargas que llevan. Y

él es fiel en cumplir su promesa, aunque sea en el futuro, en la eternidad.

La gloria venidera excede en mucho el sufrimiento que soportamos hoy. Moisés perdió la calma y no pudo entrar en Canaán, pero llegó a la Tierra Prometida con Jesús, compartiendo la gloria de Dios con Elías y tres de los discípulos en el monte de la transfiguración. Las dificultades no compensadas por el Señor aquí en la Tierra serán compensadas en el Cielo. (leer 1 Pedro 5:10).

Es posible que a veces Moisés sintiera que su trabajo era temporario y vano, que no valía la pena. En varias ocasiones, el pueblo lo amargó profundamente y entristeció su espíritu. Él se sacrificó para servir a los israelitas, y estos casi nunca le dieron el debido valor. Pero, ningún trabajo realizado para el Señor quedará sin recompensa, así como todos los que se entregan para vivir el propósito divino: “Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre” (1 Juan 2:17).

CONCLUSIÓN

El favor del Señor no nos abandona en nuestra vejez, en los tiempos de aflicción o cuando nos encontramos con la muerte; las bendiciones de nuestro trabajo y testimonio tendrán continuidad. En el versículo 13, Moisés llama a Dios Jehová, el Dios del pacto que nunca rompe sus promesas, ese es el Dios que amamos, adoramos y a quien servimos. La vida es corta y por eso Moisés ora: “Enseñanos de tal modo a contar nuestros días” (v.12). La vida es difícil y por eso pide: “La obra de nuestras manos confirma” (v.17). Dios respondió a esas oraciones de Moisés y hará lo mismo por nosotros. El futuro es nuestro aliado, cuando Jesús es nuestro Salvador y Señor.



EL PROPÓSITO DE DIOS SE ESCRIBE EN PÁGINAS EN BLANCO

INTRODUCCIÓN

Leer (Juan 11:1-3): “Estaba entonces enfermo uno llamado Lázaro, de Betania, la aldea de María, cuyo hermano Lázaro estaba enfermo, fue la que ungió al Señor con perfume, y le enjugó los pies con sus cabellos. Enviaron, pues, las hermanas para decir a Jesús: Señor, he aquí el que amas está enfermo”.

Me gusta mucho la lectura, especialmente cuando hay una buena historia: un enredo lleno de obstáculos y curiosidades hace el momento todavía más placentero.

Cuando se trata de la vida real, preferiría ir directo al final feliz. Vamos a saltar la manzana envenenada; estoy más interesado en el capítulo que cuenta sobre el príncipe que salva a Blanca Nieves.

“Y fueron felices para siempre”, ese es el tipo de historia que todos deseamos para nuestra vida. Pero, la vida en raras ocasiones funciona así. En vez de las historias de amor con príncipes valientes y Blanca Nieves, la mayoría de nosotros pasa buena parte de la vida ordenando la casa de los enanos. Infelizmente, cuando las luchas se intensifican, no podemos ir al desenlace. No hay un modo fácil de saber cómo termina la historia. Puedo imaginar cómo deben haberse sentido María y Marta cuando su hermano Lázaro se enfermó. Antes, todo iba muy bien. Desde el momento en que Jesús los visitó, nada volvió a ser como antes. Había una nueva paz, un nuevo sentido para el amor y la alegría que pertenecían a toda la casa. El paso

de Jesús por ese hogar en Betania reescribió completamente la historia de sus vidas. Pero parecía que ahora el enredo había cambiado.

Tal vez todo haya comenzado con una fiebre. Normalmente Marta le serviría a Lázaro un caldo de gallina, mientras María se sentaba al lado del hermano con un paño húmedo para enfriar su frente. Pero, como sabemos, Lázaro no estaba bien. El pasaje de Juan 11:1 no presenta detalles sobre la enfermedad, limitándose a decir que había un hombre llamado Lázaro que estaba muy enfermo.

Sin embargo, a través de los relatos que siguen notamos que Lázaro debe haber sido un hombre muy especial. Era amado afectuosamente, no solo por sus hermanas, sino también por Jesús. Su relación con el Maestro debe haber sido excepcionalmente cercana. Lázaro no era un extraño, era un amigo de Jesús.

Puedo imaginar la esperanza a la que ellas se apegaron cuando enviaron el mensajero a Jesús. Tenían la seguridad de que todo estaría bien. Pero Dios tenía otros planes para Lázaro y sus hermanas. Ellos estaban incluidos en una historia mayor; una historia con más idas y vueltas que cualquier novelista podría imaginar por sí solo.

Dios tiene mucho para enseñarnos mientras nuestra historia se desarrolla. Las idas y vueltas y cambios de enredo cotidiano son lecciones valiosas sobre quién es Dios, como trabaja y como encajamos en la narración.

¿Quién nunca jugó con un rompecabezas? Cuando miramos a las piezas esparcidas tenemos una idea de cómo quedará la imagen final. A diferencia de eso, en los planes de Dios no todo era como parecía ser.

I. LA VOLUNTAD DE DIOS NO SIEMPRE OBRA EN LÍNEA RECTA

Eso significa que no siempre veremos una conexión clara entre el punto A y el punto B. No siempre veremos un modelo en lo que sucede con nosotros. No siempre veremos el plan de Dios. ¡Una razón para eso es que Dios está imaginando una gloria mayor de la que soñamos y planeamos!

Como Pablo explica en Romanos 8:28: “Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados”.

Es el propósito de Dios y no el mío el que debe prevalecer. Él no solo está interesado en la necesidad individual, sino también en la necesidad del conjunto de seres humanos y su naturaleza. De esa forma, Dios une mi bienestar con el suyo, y el bienestar de ambos con el de otros.

Las líneas del enredo de nuestras historias individuales son entrelazadas para formar su plan principal. Nada es desperdiciado. Nada es ignorado. No hay finales monótonos o desvíos del asunto; cada línea de la historia recibe su mayor atención y su cuidado. Nuestra historia es importante para Jesús, así como las historias de María, Marta y Lázaro fueron importantes para él. Él siempre tiene un cuadro completo en mente mientras maneja la historia de nuestras vidas. Él conoce el comienzo y el fin y trabaja correctamente.

De manera que no se sorprenda si su trama personal no avanza como fue planeado. No se quede enojado cuando el punto A no lleva automáticamente al punto B. Él siempre posee el control de todo.

Satanás hace lo que puede para echar todo a perder, pero Dios neutraliza las maniobras diabólicas con un solo movimiento. Puedo imaginar lo que sucede en las regiones espirituales cuando Dios actúa así. “Toma esa”, dice Satanás. Puedo oír a Satanás riéndose mientras planea un cambio diabólico en la trama. “Está bien”, dice Dios, “voy a tomarla”. En seguida,

con una sonrisa que ilumina la eternidad, Dios toma lo peor de Satanás y lo transforma en lo mejor. Y con cada sacudida y revuelta, nuestra historia queda más clara, más rica y divina. El Autor de nuestra salvación realmente sabe lo que está haciendo, aun cuando no entendemos.

Cuando Dios dio a José el sueño de la luna y las estrellas inclinándose delante de él, el joven notó que había grandes cosas guardadas para él. Él no esperaba un viaje a Egipto, esclavitud y humillación. Pero el plan de Dios era mucho mayor que cualquier cosa que el joven José pudiera imaginar.

Cuando Daniel fue arrojado al foso de los leones pensó que sería la comida de los felinos. No tenía idea de que su rescate serviría como catalizador para la conversión de una nación. Pero Dios tenía un plan. Dios siempre tiene un plan. Pero ese plan puede no seguir la lógica humana. De hecho, a veces puede parecer que va contra todo lo que creemos sobre Dios. “El problema más difícil que enfrento como cristiano es qué hacer cuando Dios no actúa de la forma esperada; cuando Dios sale de la línea y no obra de la forma como creo que él debería hacerlo” (Ray Stedman).

Pero volvamos a las hermanas de Lázaro. ¿Por qué Jesús permitió que una tristeza tan grande llegara a la casa de Marta, María y Lázaro? ¿Por qué él negaría su poder para curar, cuando ya había sanado a tantos antes? Esos son asuntos fáciles de entender. Tenemos solo una promesa: “Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron” (Apocalipsis 21:4).

Por el hecho de vivir en este mundo, es natural que la tribulación toque nuestras vidas. Simplemente es un hecho, igual para cristianos y no cristianos. Pero, nosotros que somos cristianos, no huimos de la vida, nos sobreponemos: “Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquél que nos amó” (Romanos 8:37).

Aunque la vida pueda afectarse y agitarse, hay una verdad sólida como la roca en Juan 11:5: “Y amaba Jesús a Marta, a su hermana y a Lázaro”.

El amor de Cristo es un amor al cual podemos aferrarnos, eso no cambia el hecho de que Dios es amor, aun cuando ese amor parece tardar en manifestarse.

II. EL AMOR DE DIOS A VECES TARDA PARA NUESTRO BIEN Y PARA SU GLORIA

El sentido común declara que Jesús debería desprenderse de todo lo que estaba haciendo y viajar inmediatamente a Betania al saber de la enfermedad de Lázaro. En vez de eso, cuando llegaron las malas noticias, él “se quedó dos días más en el lugar donde estaba” (Juan 11:6). Ahora, mirando hacia atrás, podemos ver los propósitos de Dios en esa demora. Sabemos que todo terminó bien. ¿Pero qué pensaron María y Marta en ese momento? ¿Qué pensaron los discípulos?

¿Y qué sucede con mi vida y con la suya? ¿Qué hacemos cuando Dios no actúa o se mueve de la manera como pensamos que debería hacerlo? Piense que, aunque no sea posible comprender completamente por qué el amor de Dios a veces se tarda, podemos descansar seguros de que ese amor está siempre trabajando.

La rapidez de la actuación divina no puede ser medida en horas o por el calendario humano. Tal vez Dios no actúe conforme a nuestros horarios, pero sabe la hora exacta cuando hacer lo mejor. En otras palabras, no debemos atormentarnos, aun cuando parece que la esperanza murió. No somos capaces de ver el fin de la historia, pero podemos confiar en el “Contador de historias”.

III. EL CARÁCTER DE DIOS ES FIDEDIGNO, AUN CUANDO SUS CAMINOS NO SEAN LOS NUESTROS

Mientras Marta y María esperaban la llegada de Jesús sentadas junto al lecho de muerte de Lázaro, se apoyaban en el conocimiento que tenían del carácter de Jesús. Lo que ellas sabían era suficiente para sostenerlas.

- a) Sabían que Jesús amaba a su hermano.
- b) Sabían que Jesús tenía poder para curar
- c) Estaban conscientes de que Jesús sabía qué hacer.

Aunque seguramente luchaban contra el miedo y la duda, creo que confiaban que Jesús haría lo mejor. Si usted está luchando para persistir en medio de las circunstancias difíciles, recuerde lo que sabemos de nuestro Dios. Abra su Biblia y busque los pasajes y apéguese a ellos. Dios le dará fuerza, él no lo dejará.

- “Si usted está luchando para confiar en Dios, debe ser porque no lo conoce de verdad”, porque “solo confiamos en quien conocemos” (Martha Tennison).
- “Usted descubre las cosas en las que cree de verdad en las horas más oscuras. Descubre que el Dios que conoce es el Dios en quien también puede apoyarse” (Martha Tennison).

Tengo curiosidad por saber que sintieron Marta y María cuando finalmente recibieron noticias de Jesús. Estaban esperando hacía días. Pero, en lugar del Maestro, un mensajero les dijo: “Esta enfermedad no es para muerte” (Juan 11:4). Es difícil tener esperanza cuando ya está muerta. Es difícil creer en las promesas de Dios cuando el cuerpo de alguien que amamos yace en la sala de estar. Sin embargo, los caminos de Dios no son nuestros caminos. Sus decisiones generalmente no toman la dirección que esperamos y su tiempo raramente coincide con el nuestro.

IV. NUNCA PONGA UN PUNTO FINAL DONDE DIOS PONE UNA COMA

Con bastante frecuencia interpretamos la demora de Dios como una respuesta negativa. Pero la historia de Lázaro nos dice que la demora es una señal de su amor. La demora nos ayudará. Nos hará más fuertes. Jesús podría haber dicho una palabra y Lázaro se hubiera recuperado. Hizo eso por el empleado del centurión romano. Aunque Dios nunca está atrasado creo que tampoco difícilmente esté adelantado. Por esa razón debemos confiar en su tiempo (en sus comas).

“Qué hacer con relación a sí mismo cuando entre la última vez que usted oyó la voz de Dios y la siguiente es un desafío continuo de una vida de fe” (CeCe Winans). ¡Jesús llegó con cuatro días de atraso para curarlo, pero a tiempo para la resurrección! Entonces, nunca ponga un punto final donde Dios pone una coma; no somos nosotros los que terminamos nuestra historia.

V. DIOS REALIZA SU PLAN CUANDO CREEMOS Y OBEDECEMOS

Es probable que la casa en Betania haya estado llena de personas alrededor del cuerpo de Lázaro. Cuando alguien llegó con la noticia de que Jesús estaba en camino, Marta corrió para encontrarse con Jesús, expresó su dolor al exclamar: “Señor, si hubieses estado aquí, mi hermano no habría muerto” (Juan 11:21). Su reacción fue natural y sincera. Sin embargo, después Marta agregó algo que debemos notar, algo que revelaba cuánto había cambiado ella desde su último encuentro con Jesús. “Pero también sé ahora que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo dará” (Juan 11:22).

En otras palabras, dijo: “Señor haz lo que quieras”. Y ese tipo de entrega y de determinación es lo que pone el milagro en movimiento. Casi puedo ver la gloria en el rostro de Jesús al declarar su propósito: “Yo soy la resurrección y la vida; el que

cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?” (Juan 11:25, 26). Cuan precisa debe haber sonado la respuesta de Marta a los oídos de Jesús. Ella le dijo: Sí, Señor; yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que has venido al mundo. [Marta llama a Jesús de Señor, de Cristo y de Hijo de Dios]” (Juan 11:27). Yo creo. Dios pone en acción su plan cuando creemos y obedecemos. Esa es una de las lecciones más animadoras, pues significa que la historia de Dios, de cierto modo, es interactiva. Somos parte integral del proceso de elaboración. Nuestras elecciones son parte del desarrollo de la trama.

Así como la desobediencia de Adán y Eva obstaculizó el propósito divino, nuestra obediencia libera el plan de Dios. Es importante notar que fe y obediencia andan de la mano: Necesitamos tener fe para elegir la obediencia; y necesitamos obedecer para elegir la fe cuando nos estamos muriendo de miedo.

Cuando Dios hace una promesa a nuestro corazón, podemos creer en su palabra. Cuando ella creyó, su fe fue restaurada, lo que la ayudó a tomar el paso siguiente: obedecer las palabras de Jesús.

VI. EL FIN NUNCA ES EL FIN, ES SOLO EL COMIENZO

Cuando Jesús llegó a Betania, Lázaro estaba muerto y sepultado hacía cuatro días. El tiempo transcurrido era importante para los judíos, pues alguien, en aquella cultura, era considerado muerto solo después de tres días. Por otro lado, los saduceos creían que la vida en la tierra era todo lo que existía. Los fariseos creían en la inmortalidad del alma, pero ninguna secta entendía el concepto de resurrección, como presencia-rían con Lázaro.

Nos sensibilizamos cuando leemos la respuesta de Marta: “Señor, ya hiede, porque es de cuatro días”. Marta se atrevió a decir lo que todos estaban pensando. Había un cadáver atrás

de la piedra. Ella no estaba entendiendo, nadie lo entendía. ¿Pero por qué Jesús quiso abrir el sepulcro de un hombre muerto hacía cuatro días? ¿Para prestar el último homenaje por el hecho de haber llegado atrasado? Observe, Marta tenía fe: en lo que podría haber sucedido (pasado): “Señor, si hubieses estado aquí, mi hermano no habría muerto” (Juan 11:21); y en lo que sucedería en el futuro: “Yo sé que resucitará en la resurrección, en el día postrero” (Juan 11:24).

Sin embargo, Marta necesitaba tener fe en lo que estaba sucediendo en ese momento (presente). “Jesús le dijo: ¿No te he dicho que si crees verás la gloria de Dios? (Juan 11:40).

Es la misma pregunta que Jesús nos hace hoy: “¿Tú vas a creer? La respuesta de fe que Marta pronunció fue rápida. “Entonces quitaron la piedra” (Juan 11:41).

Y el resto es una historia increíble, transformadora de vida, nunca vista antes. Cuando Jesús estuvo en pie al lado de la sepultura, dijo: “Lázaro, ven fuera”, y el infierno tembló. El dominio de la muerte sobre la humanidad sería completamente destruido, eso porque Jesús moriría y resucitaría en pocos días.

Cuando Jesús llegó “atrasado” a Betania, su atraso fue un acto de amor. Fue un regalo y preanuncio de misericordia, no solo para Marta, María y Lázaro, sino para los discípulos, para mí y para usted. La verdad de Lázaro y el secreto de la resurrección es: si Jesucristo puede transformar muerte en vida, tristeza en alegría, sufrimiento en triunfo, entonces nada realmente malo puede tocar nuestras vidas de nuevo. No las cosas malas de verdad.

CONCLUSIÓN

¡Cuando pertenecemos a Jesús, simplemente dejamos atrás nuestras cáscaras vacías y seguimos hacia la gloria! “¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde está, oh sepulcro tu victoria?” (1 Corintios 15:55). A veces la historia de nuestras vidas parece un episodio doloroso tras otro. Aunque Jesús sabía que Lázaro estaba por resucitar, comprendió el dolor de María y Marta. Hizo más que comprender, sintió. “Jesús lloró” (Juan 11:35). Él lloró con la familia de Betania. También llora con nosotros. Jesús conoció la tentación (Marcos 1:13); Jesús conoció la pobreza (Mateo 8:20); Jesús conoció la frustración (Juan 2:15, 16); Jesús conoció el cansancio (Juan 4:6); Jesús conoció la decepción (Lucas 13:34); Jesús conoció el rechazo (Mateo 26:38); Jesús conoció las burlas (Marcos 15:19); Jesús conoció la soledad (Marcos 27:46).

Aunque Jesús conoce nuestras futuras historias triunfantes, aunque vea el fin alegre bien cerca, desciende hasta lo íntimo de nuestras almas y nos abraza fuerte, mezclando sus lágrimas con las nuestras. Esa es la esencia de la historia que Dios, el contador de historias, escribe a lo largo de nuestras vidas.

Hoy nosotros sufrimos, hoy no entendemos. Pero un día, en el eterno mañana, el mismo Salvador que llora con nosotros enjugará de nuestros ojos toda lágrima. Nos desatará de la muerte de esta carne terrenal y seremos libres.

Un día, todos los pedazos esparcidos se juntarán en el lugar correcto y de repente entenderemos que la mano de Dios estuvo sobre nosotros todo el tiempo. Toda tragedia, toda oscuridad absorbida instantáneamente por el triunfo. Es el amor de nuestro Maestro “contador de historias”. ¿Alguna vez se ha sorprendido tomando la lapicera, no permitiendo que Dios escribiera en las páginas de su vida?

El Señor es infinitamente amable y paciente. Aprenderemos con Cristo si permitimos que él sea el autor de nuestra

historia. “Deseamos una guía para nuestras vidas, y cuando Dios no la proporciona de inmediato, nos sentamos a escribir nuestra propia guía. “Necesito saber”, nos decimos a nosotros mismos. “No”, responde Dios, suavemente, “necesitas confiar” (Joanna Weaver).

Si este es su desafío, estas son las sugerencias finales de Dios:

- **Pida disposición a Dios.** A veces ese es el primer paso necesario. Si usted no logra tener buena voluntad para entregarle a Dios el control, ore antes por un cambio de posición.
- **Reconozca que tiene un adversario.** Lo último que Satanás desea es que usted entregue totalmente su vida a Dios. Ore pidiendo fuerza y sabiduría para no prestar atención a sus mentiras.
- **Ceda una parte a la vez.** Muchas veces no entregamos a Dios el control de nuestra historia, porque tenemos miedo de los posibles cambios drásticos para los cuales no estamos preparados. Pero Dios, en su bondad, nos conduce al paso que podemos acompañarlo. Si simplemente obedecemos lo que Dios nos pide en determinado momento, él nos guiará al próximo paso cuando estemos listos. ¡Permítale al “contador de historias” escribir su historia en páginas en blanco!



REMOCIÓN DE TODAS LAS MULETAS

INTRODUCCIÓN

¿Cuál es la función de las muletas para un discapacitado? ¿Qué pasa si le sacamos las muletas? Nosotros también tenemos muletas sobre las que nos apoyamos para sobrevivir, muchas veces en sustitución al apoyo que Dios nos ofrece. Para eso piense en cuál es la actitud de Dios cuando nos ve apoyados en muletas.

I. LA HISTORIA DE DAVID. UNA CONTEXTUALIZACIÓN

EL PERSONAJE MÁS CITADO

Para estudiar este asunto, vamos a leer la historia de David. Observe la siguiente comparación en la Biblia: Abraham, 14 capítulos; José, 14 capítulos; Jacob, 11 capítulos; Elías, 10 capítulos; David, 66 capítulos en el Antiguo Testamento, más 59 referencias en el Nuevo Testamento. En su reinado, las fronteras del reino de Israel fueron extendidas: de 9.650 km cuadrados a 96.500 km cuadrados.

UNA BREVE TRAMA DE LA HISTORIA DE DAVID Y LA PERSECUSIÓN DE SAÚL

¿Pero cómo fue el principio de esa historia? El rechazo de Saúl por Dios como rey; su elección por Samuel en la casa de Isaí; su victoria sobre Goliat y la consecuente fama; el cambio de residencia al palacio y el odio y envidia de Saúl. Vimos

como el rey Saúl se volvió desconfiado y enfadado cuando oyó al pueblo cantar alabando a David y sus victorias.

Saúl no pudo contenerse más, ya no era exactamente un ser humano, sino una “guerra civil”. El propósito de su vida fue modificado y se volvió infeliz, poseído por un espíritu maligno, mentalmente pesimista, un hombre desconfiado, enfurecido, envidioso. En consecuencia, Saúl se volvió contra David, el siervo más honrado y digno de confianza de su campamento.

“Aconteció al otro día, que un espíritu malo de parte de Dios tomó a Saúl, y él desvariaba en medio de la casa. David tocaba con su mano como los otros días; y tenía Saúl la lanza en la mano. Y arrojó Saúl la lanza, diciendo: Enclavaré a David a la pared” (1 Samuel 18:10, 11).

Deténgase un poco e imagine esa escena. Piense en la presión que aumentaba. Es muy probable que nadie jamás haya amenazado su vida, y mucho menos haberle tirado una lanza esperando matarlo. En esa situación, sin embargo, David se está esforzando para aliviar la depresión del rey cuando, de repente, una lanza aguzada pasa volando cerca de su cabeza. La realidad se hace evidente en ese momento: “¡Ese hombre está loco! ¡Está completamente descontrolado!” Además, el versículo siguiente dice que “Mas Saúl estaba temeroso de David” (1 Samuel 18:12). ¿No es curioso? Exactamente las personas que nos persiguen son las personas que nos temen. Ese fue con certeza el caso entre Saúl y David.

CUANDO TODO SALE MAL

“Y David se conducía prudentemente en todos sus asuntos, y Jehová estaba con él. Y viendo Saúl que se portaba tan prudentemente, tenía temor de él” (1 Samuel 18:14, 15).

Recuerde ahora que David no había cometido errores. Era un modelo de humildad, confiabilidad e integridad. Actuó correctamente, pero en el momento todo andaba mal. Dios

comienza a sacarle las muletas a David, una a la vez. Debe haber sido una experiencia aterradora para el joven, especialmente por no haber hecho nada para merecer un trato así.

“Después hubo de nuevo guerra; y salió David y peleó contra los filisteos, y los hirió con gran estrago, y huyeron delante de él” (1 Samuel 19:8).

Evidentemente David es ahora un oficial del ejército de Saúl, y tal vez dirigía un batallón o una división de soldados. En ese puesto de liderazgo, salió, luchó contra los filisteos y los derrotó. “Y el espíritu malo de parte de Jehová vino sobre Saúl, y estando sentado en su casa tenía una lanza a mano, mientras David estaba tocando. Y procuró enclavar a David con la lanza a la pared, pero él se apartó de delante de Saúl, el cual hirió con la lanza en la pared; y David huyó, y escapó aquella noche” (1 Samuel 19:9, 10).

II. LA REMOCIÓN DE CINCO MULETAS IMPORTANTES

MULETA 1. BUENA POSICIÓN

Esa fue la segunda vez que Saúl atacó a David con una lanza. Marque las palabras “DAVID HUYO Y ESCAPÓ”, porque las escuchará de nuevo varias veces durante este período de la vida de David. Eso se vuelve una repetición, un medio de supervivencia. Lo primero que David perdió fue la MULETA DE UNA BUENA POSICIÓN. Él había entrado en el ejército, había probado ser un soldado fiel, y hasta heroico, y ahora todo desaparece ante el vuelo de una lanza. Él nunca más sirvió en el ejército de Saúl.

MULETA 2. LA ESPOSA

La siguiente muleta removida por Dios es LA ESPOSA de David. Saúl había prometido dar a su hija como esposa al hombre que matara a Goliat. Los motivos de Saúl, sin embargo, no eran puros.

“Pero Mical la otra hija de Saúl amaba a David; y fue dicho a Saúl, y pareció bien a sus ojos. Y Saúl dijo: Yo se la daré, para que le sea por lazo, y para que la mano de los filisteos sea contra él” (1 Samuel 18:20, 21).

Saúl usó astutamente a su hija para enredar a David. Entonces le pidió que matara a cien filisteos como la dote por la mano de la hija, tal vez esperando secretamente que David muriera en la batalla. David logró cumplir el pedido del rey y salir vivo, lo que llevó a Saúl a temerle más todavía y a desear con mayor fervor su muerte. En una de las veces que David regresó a casa después de huir de Saúl leemos: “Saúl envió luego mensajeros a casa de David para que lo vigilaran, y lo mataran a la mañana. Pero Mical su mujer avisó a David, diciendo: Si no salvas tu vida esta noche, mañana serás muerto. Y descolgó Mical a David por una ventana; y él se fue y huyó, y escapó” (1 Samuel 19:11, 12).

David ahora es un fugitivo, tratando de librarse de Saúl, y Mical engañó a su padre, para que David pudiera escapar. El padre enfrenta entonces a la hija: “¿Por qué me has engañado así, y has dejado escapar a mi enemigo? Y Mical respondió a Saúl: Porque él me dijo: Déjame ir; si no, yo te mataré” (1 Samuel 19:17).

La mentira de ella no lo ayudó, sólo hizo aumentar la ira de Saúl contra él. David y Mical nunca más volvieron a entenderse.

Dios retiró así otra muleta: LA ESPOSA de David. Él ahora está huyendo por las montañas para protegerse.

MULETA 3. SAMUEL

Como es de esperar, David buscó a Samuel, el hombre que lo había ungido con aceite por ser el elegido como sucesor de Saúl.

“Huyó, pues, David, y escapó, y vino a Samuel en Ramá, y le dijo todo lo que Saúl había hecho con él. Y él y Samuel se fueron y moraron en Naiot” (1 Samuel 19:18).

En una excavación arqueológica hecha hace algún tiempo en la región de Naiot, donde estaba la casa de los profetas, los investigadores encontraron restos antiguos de lo que llamaríamos condominios, construcciones gemelas dispuestas en forma de laberinto. No es de admirar que Samuel haya dicho: “Vamos a Naiot, pues allí nadie nos encontrará”. David y Samuel siguieron entonces juntos a Naiot, pero apenas habían llegado cuando alguien informó a Saúl: “He aquí que David está en Naiot en Ramá”. Una vez más David siguió su camino. Durante todo ese proceso, David perdió a SAMUEL, como una muleta en la cual apoyarse.

De a poco, David fue perdiendo todos sus apoyos, todo lo que podría servirle de amparo: su posición en la corte del rey y en el ejército, su esposa y ahora Samuel. La estabilidad emocional de David iba disminuyendo gradualmente. El propósito de Dios para la vida de David no podía estar apoyado en muletas, necesitaba ser puro, fuerte, limpio y tener su base solo en Dios.

MULETA 4. JONATÁN

¡El joven guerrero tranquilo y confiado de otros tiempos está sintiendo la presión! Lo vemos claramente en su primer encuentro con la próxima persona a quien busca: su amigo más íntimo, Jonatán.

Y David dijo a Jonatán: “¿Qué he hecho yo? ¿Cuál es mi maldad, o cuál mi pecado contra tu padre, para que busque mi vida? Él le dijo: En ninguna manera; no morirás. He aquí que mi padre ninguna cosa hará, grande ni pequeña, que no me la descubra; ¿por qué, pues, me ha de encubrir mi padre este asunto? No será así”.

“Y David volvió a jurar diciendo: Tu padre sabe claramente que yo he hallado gracia delante de tus ojos, y dirá: No sepa esto Jonatán, para que no se entristezca; y ciertamente, vive Jehová y vive tu alma, que apenas hay un paso entre mí y la muerte” (1 Samuel 20:1-3).

¡Qué declaración! La muerte lo perseguía de cerca. ¿Alguna vez ha vivido así, a un paso de la muerte? Algunos veteranos de guerra pueden identificarse con esa idea.

Un excombatiente de la 2ª Guerra Mundial relató: “Mi cabello se emblanqueció de la noche a la mañana en una de esas horrendas batallas”. Eso nos hace pensar que David se quedó con cabello gris siendo todavía joven. Lo cierto es que Saúl odiaba a David y quería verlo muerto. En un intercambio de palabras, David y Jonatán llegaron a ese momento de la verdad y lo que esta exige.

“Y Jonatán dijo a David: Vete en paz, porque ambos hemos jurado por el nombre de Jehová, diciendo: Jehová esté entre tú y yo, entre tu descendencia y mi descendencia, para siempre. Y él se levantó y se fue; y Jonatán entró en la ciudad” (1 Samuel 20:42).

Después de combinar un medio por el cual Jonatán le avisaría a David en caso de que su vida estuviera realmente pendiendo de un hilo, los dos se separaron. La historia de 1 Samuel 20 es bastante dramática. Al final, Jonatán fue hacia un lado y David hacia otro.

¡Qué momento para David! Dios le quitó su puesto, su esposa y a Samuel. Ahora pierde a JONATÁN, su amigo más íntimo.

MULETA 5: EL AMOR PROPIO

A continuación, viene el golpe final: David pierde su AMOR PROPIO. Esta es la última muleta. Dejar de gustar de sí mismo es doloroso. “Y levantándose David aquel día, huyó de la presencia de Saúl, y se fue a Aquis rey de Gat” (1 Samuel 21:10).

¿Gat? ¿Sería realmente Gat? Allí era donde había vivido Goliat, el defensor de los filisteos. Gat era el cuartel general, la ciudad clave de los filisteos. Y a pesar de todo, allí estaba David en Gat, buscado por el rey. En el momento fue reconocido

transitando por territorio enemigo. “Y los siervos de Aquis le dijeron: ¿No es este David, el rey de la tierra? ¿No es éste de quien cantaban en las danzas, diciendo, hirió Saúl a sus miles, y David a sus diez miles?” (1 Samuel 21:11). “¡Miren es David! ¿Para qué habrá venido aquí?” Como David no era tonto, vean lo que hizo en seguida. No lo van a creer. Imaginen la escena:

“Y David puso en su corazón estas palabras, y tuvo gran temor de Aquis rey de Gat. Y cambió su manera de comportarse delante de ellos, y se fingió loco entre ellos, y escribía en las portadas de las puertas, y dejaba correr la saliva por su barba” (1 Samuel 21:12, 13).

¡Qué cosa! ¿Será realmente David? ¿Nuestro campeón echando espuma por la boca, arañando puertas, con señales de locura mientras la espuma corre por la barba? David había llegado al fondo del pozo.

Cuando cada una de sus muletas es removida, las cosas comienzan a temblar. A medida que la erosión continúa usted comienza a pensar de manera diferente. Después comienza a sustituir esas ideas por pensamientos extraños. Y después también comienza a perder de vista la verdad, y llega al fondo del pozo.

Aquí podemos ver nuevamente que la Escritura tiene su lado humorístico. Vea la reacción del rey de Gat:

“Y dijo Aquis a sus siervos: He aquí, veis que este hombre es demente; ¿Por qué lo habéis traído a mí? ¿Acaso me faltan locos, para que hayáis traído a este que hiciese de loco delante de mí? ¿Había de entrar este en mi casa? (1 Samuel 21:14, 15).

En otras palabras, Aquis quiso decir: “Ya tengo locos suficientes en esta corte. ¡No me traigan otro! ¡Líbrense de él!

Por más extraño que parezca, David no pudo encontrar alivio ni en el campamento enemigo. ¡Hasta lo expulsaron de allí!

III. TRES ADVERTENCIAS A TODOS LOS QUE PREFIEREN MULETAS

David había tenido una posición y la había perdido. Tenía una esposa y ella se arrepintió. Tenía al profeta Samuel y tuvo que dejarlo. Tenía un amigo y se vio obligado a separarse de él. Y también había perdido el amor propio. A semejanza de Job, fue golpeado con tanta fuerza que su cabeza debe haber quedado girando durante horas. Usted puede preguntarse: Pero, ¿cuál era el propósito de todo eso?

A pesar de los siglos que nos separan, David y sus experiencias son más relevantes que nunca en nuestros días. Una de las experiencias es apoyarnos en unos y otros, o sea en otras personas y otras cosas, en vez de apoyarnos en el Señor.

David sabía ahora lo que era quedarse sin apoyo. Así como cuando éramos niños nos apoyamos en nuestros padres; después en la escuela, en los maestros y compañeros y hasta en la propia educación.

Cuando llegamos a la edad adulta, nos apoyamos en nuestro trabajo o profesión, nuestro cónyuge, nos apoyamos en un amigo mayor que es como un padre para nosotros. Todo eso se transforma en muletas y pueden perjudicar nuestras vidas. Entonces vamos a tres advertencias a todos los que prefieren las muletas.

LAS MULETAS SE USAN COMO SUBSTITUTOS DE DIOS

Deuteronomio 33:27: “El eterno Dios es tu refugio, y acá abajo los brazos eternos”. Solo Dios es nuestra fuerza; en último análisis, ¡solo debemos apoyarnos en sus brazos eternos! Isaías 41:10 dice “No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia”. Yo te sostengo, dice el Señor. Pero, mientras te apoyas en otras cosas, no podrás apoyarte en mí. Esas cosas son tus sustitutos, de modo que no eres sostenido por mi mano.

LAS MULETAS MANTIENEN NUESTRO FOCO HORIZONTAL

Cuando usted se apoya en otra persona o cosa, su foco es horizontal y no vertical. Se apoya constantemente en esa otra persona, o confía en esa otra cosa, esa simpática y segura cuenta bancaria que está en el tesoro del banco. Todo eso mantiene nuestro foco de manera horizontal. Las muletas humanas paralizan el andar por la fe.

LAS MULETAS OFRECEN SOLO ALIVIO TEMPORARIO

Hasta parece un anuncio de remedio para el dolor de cabeza, ¿es así? Pero hacemos justamente eso. Buscamos algún medicamento que nos alivie, conforte o amortigüe nuestro dolor. Las personas toman miles de comprimidos y cápsulas por año a fin de sentirse tranquilas para poder soportar las tempestades de la vida. No estoy en contra de la ingestión de remedios o de aceptar ayuda cuando sea necesario. Estoy diciendo que nos apoyamos en eso como un hábito regular en vez de apoyarnos en el Señor, y es entonces que el problema se intensifica. El propósito de Dios no es darnos alivio temporario. ¡Él ofrece una solución permanente!

CONCLUSIÓN

Puede ser que usted esté viviendo el proceso de remoción de todas las muletas de su vida. Sentimos mucho dolor e inseguridad cuando nos falta el apoyo que teníamos. Para algunos, está representado por un noviazgo roto. El hombre o la mujer que usted creía era el elegido por Dios ahora desapareció y eso duele mucho.

Algunos experimentaron o están experimentando la muerte de su matrimonio. Está sucediendo lo último en el mundo que usted pensaba que sucedería. Para otros, es la muerte de un sueño. Todo lo que usted esperaba y planeaba desapareció.

Ahora usted tiene una elección. Puede mirar a su alrededor buscando una cosa o más en qué apoyarse, o puede apoyarse en Dios, y solamente en Dios. Leí una oración hace algún tiempo que decía: “Padre, quiero conocerte, pero mi corazón cobarde teme dejar sus juguetes. No logro apartarme de ellos sin sangrar por dentro y no intento ocultar de ti el temor de esa separación. Vengo temblando, pero vengo. Por favor, arranca de mi corazón todas esas cosas a las cuales hace tanto tiempo me estoy apegando y se hicieron parte de mi ‘yo’, para que puedas entrar en él y habitar sin ningún rival. Después harás glorioso el lugar donde pisan mis pies. Entonces mi corazón no necesitará el sol para brillar, pues tú serás su luz y en él no habrá noche”.

Esto es lo que puede decir un hombre cuando su mujer llega a casa y suspira diciendo: “Querido, recibí el resultado del examen, y hay una fuerte sospecha de malignidad...” Esa es la experiencia de un padre cuando escucha un diagnóstico: “Es leucemia”, o “es esclerosis múltiple”, o “es encefalitis”. Usted lo siente cuando recibe el mensaje que dice: “No lo necesitamos más en el trabajo”, o cuando una esposa o un marido dice: “Ya no te quiero más”.

Dos lecciones finales para los que usan “muletas”. No hay nada de malo en buscar apoyo, si usted se apoya completamente en el Señor. Por el hecho de ser humano usted necesita apoyarse, no puede caminar solo en la vida de fe. Por eso tiene a Jesucristo. Usted fue formado para apoyarse y tiene dentro del corazón un santuario que nadie puede ocupar, a no ser él. No hay nada de malo en la idea de buscar apoyo, si se está apoyando en el Señor.

Quedarse despojado de todos los sustitutos es la experiencia más penosa de la tierra. No hay nada más doloroso que ver removidos los juguetes del corazón. Pero, usted debe librarse de ellos antes que Dios los tenga que remover. No transforme a su cónyuge o a sus hijos en ídolos; no rinda culto a su posición; no transforme cualquier bien que posee en un ídolo.

Propósitos

Atesore al Señor en su corazón y apóyese solo en él. David tuvo que aprender ese principio extremadamente importante. ¡Tal vez usted también necesite hacerlo!

Cuando nos ponemos en las manos de Dios y pedimos que se cumpla en nosotros su propósito, es importante prepararse para desprenderse de las muletas. Es posible que usted no se dé cuenta que determinada situación ha sido su apoyo, una cueva, un banco de arena que le impide sumergirse profundamente en los planes divinos. Pero él conoce y sabe exactamente de qué debe librarse usted para vivir la relación más pura, para que no exista nada mayor que Cristo en su vida. No tema, las muletas no curan, las muletas no le hacen correr más rápido, Dios lo hace fuerte y saludable. Por eso, solo confíe como lo hizo David.



¿Y SI JESÚS FUERA EL PASTOR DE SU IGLESIA?

INTRODUCCIÓN

¿Cuántas veces usted torció las Escrituras o amenizó su contenido, intentando ser cortés o adecuado socialmente? ¿Cuántas veces volvió a casa, consciente de que debería haber dicho algo sobre la verdad a alguien, pero no lo dijo?

Muchas veces leemos la Biblia y vemos cuán intrépida y poderosa era la iglesia primitiva. ¡Qué maravilla! Entonces miramos nuestra iglesia y pensamos ¿qué hacer, qué decir, por dónde comenzar?

¿Cómo estamos? Estamos yendo, estamos avanzando. ¿Por qué preocuparme? Tenemos cultos el sábado, el domingo, los miércoles, hay cultos para jóvenes, hay clases bíblicas, series de evangelismo, hay algunos proyectos sociales. No juramos, no bebemos, vamos a la iglesia, leemos a Biblia, cantamos algunos himnos, vamos a casa, ¡esto es iglesia!

Piense sinceramente, sin respuestas políticamente correctas: ¿qué estamos haciendo como iglesia? ¿Hemos intentado adaptar el propósito divino y bíblico a nuestra necesidad, a lo que nos gustaría leer y oír? A veces yo me siento como si nosotros estuviéramos jugando a ser cristianos.

Miramos la iglesia actual y miramos la iglesia cristiana primitiva, en el libro de Hechos. ¡La iglesia tenía poder! Hechos 1 nos dice que los discípulos estaban reclusos en profunda comunión y oración, esperando la manifestación del Espíritu Santo.

En Hechos 2, ellos comenzaron a hablar en otras lenguas y las personas se preguntan: “¿Qué es eso?” Miles de personas están conociendo a Jesús, otras están vendiendo todos sus bienes y cuidando unas de otras. Nada, nada los detendrá. Ellos comenzaron a ser perseguidos, pero eso no los detiene. ¡Están sucediendo milagros y más milagros! ¿Por qué sucede eso?

Veamos el apedreamiento de Esteban. ¡Qué historia increíble! Él dijo: “¡Veo a Jesús! ¡Puedo verlo, ustedes no me impedirán predicar echándome piedras! Veo a Jesús en este momento y nada me impedirá entregar este mensaje”.

Después vemos a Saulo intentando detener el avance de la iglesia. Entonces Dios entra en la vida de Saulo, que se transforma en Pablo. Las palabras de Jesús se están cumpliendo: “[...] edificará mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella” (Mateo 16:18).

Lean sobre los viajes de Pablo: él fue apedreado, sufrió naufragio, pasó hambre, y fue azotado y lanzado a la cárcel, pero continuaba avanzando. La iglesia continúa creciendo, creciendo, creciendo, y el Espíritu Santo moviéndose.

La iglesia primitiva tenía una característica muy clara: nada podría detenerla. Ella tenía un poder incontrolable. Ahora mire a nuestras iglesias. No necesitan que alguien las detenga, ellas solas se detienen. Las personas salen de la iglesia por las razones más inusitadas: “Cambiaron al pastor, por eso no voy más. O no me gusta ese hermano en mi iglesia, me incomoda, por eso no voy más. Cambió el horario de culto, por eso no voy más”.

¿Qué significa eso? ¿Lo puede llamar un “poder incontrolable”? ¿Puede decir de su iglesia que las puertas del infierno no prevalecerán contra ella?

¿Nuestro pueblo viene a la iglesia porque ama la Palabra de Dios y porque está deseoso de encontrarse con Dios? ¿Estamos compartiendo nuestra fe y dispuestos a morir por ella?

Vemos a personas que salen de la iglesia por cualquier cosa. ¿Son esos los seguidores de Jesús?

Piensen en estos seguidores de Jesús. ¿Ellos soportarían lo que Jesús dijo? ¿Qué? “¿Quieren ir a enterrar a su padre? Olvídenlo... ¿Quieren despedirse de su familia? Entonces no pueden ser mis discípulos...; Los pájaros tienen nidos, las zorras tienen cuevas, y yo no tengo dónde dormir...”

¿Será que es este Jesús que queremos en nuestra iglesia? ¿Somos realmente seguidores de Jesús? ¿Nos parecemos a ese modelo de seguidores de Jesús?

Tengo la impresión de que bajo nuestro cuidado las iglesias son mayores de lo que serían si Jesús fuera el pastor. Sus palabras eran demasiado ásperas. Él nunca pudo mantener una multitud como podemos nosotros. Esta declaración molesta, ¿por qué?

Si el Jesús de las Escrituras tuviera un ministerio para jóvenes, ¿los muchachos irían con él? ¿Si el apóstol Pablo fuera un pastor de jóvenes, ellos lo odiarían! Entonces, ¿qué estamos haciendo para llenar nuestras iglesias? ¿Será que estamos predicando como Jesús predicó?

¿Saben lo que pensamos? “Si solo hacemos todo lo correcto, si el culto es perfecto, con una música perfecta, si predicamos un sermón alucinante, de esos tremendos, tal vez algunas de esas personas que solo vienen aquí una, dos o tres veces por año podrían quedarse”. Nosotros queremos grandes auditorios. Queremos que las personas digan que todo está muy bien. Basta de esto. ¿Ese era el propósito por el cual Jesús vivía y predicaba? ¿Cómo enseñaba?

I. UN SERMÓN, CUATRO DESAFÍOS

SOBRE TOMAR LA CRUZ

¿Qué hizo Jesús? “Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas,

y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo. Y el que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo” (Lucas 14:26, 27). ¡Qué introducción más amable!

¿Ustedes notaron? Yo me entusiasmo con multitudes. Me gustan los auditorios llenos. Pero, cuando Jesús veía una multitud, él no se entusiasmaba. Quedaba escéptico. Preguntó en el sermón anterior: “¿Cuántos son tierra buena?”

Jesús sabía que la mayoría de ellos, al decidir seguirlo, se darían por vencidos cuando la situación se pondría difícil. Noten que esas personas lo amaban, pero amaban tantas otras cosas también. Él sabía que jamás florecerían. Entonces, cuando se encontró nuevamente con la multitud, dijo: “¿Están seguros que todos deberían estar aquí? Porque yo no estoy seguro que ustedes sean realmente mis seguidores”. “Aclaremos las cosas. ¿Ustedes aborrecen a su padre, su madre, su esposa? ¿Ustedes vivirán completamente para mí? ¿Ustedes me creen tan grandioso?”

Veán, si Jesús estuviera aquí en este lugar, en este momento, él diría: “Muy bien, voy a salir por esa puerta. Si ustedes quieren seguirme, entiendan que cuando salga por la puerta puede ser que nunca más vean a su familia. ¿Están listos para seguirme? ¿Están listos para todo? ¿Soy tan grandioso para ustedes? ¿Soy como el tesoro que alguien encuentra en un campo y vende todo lo que tiene para no perderlo? ¿Quieren estar donde yo esté? ¿Están listos para que yo sea su único propósito, su único motivo de vivir?”

SOBRE CONSTRUIR UNA TORRE

Esa es la forma como predica Jesús. Él quiere asegurarse de que la multitud entendió, porque después refuerza: “Porque ¿quién de vosotros, queriendo edificar una torre, no se sienta primero y calcula los gastos, a ver si tiene lo que necesita para acabarla? No sea que después que haya puesto el cimiento, y no pueda acabarla, todos los que lo vean comiencen a hacer burla de él, diciendo: Este hombre comenzó a edificar, y no pudo acabar” (Lucas 14:28-30).

Jesús compara esto a la construcción de un edificio: “Usted debe sentarse primero y responder a las siguientes preguntas: “¿Será que tengo lo suficiente? ¿Será que quiero gastar todo eso? ¿Será que quiero invertir todo en ese emprendimiento?”

En otras palabras, Jesús está diciendo: “Le estoy avisando el costo de seguirme antes de comenzar. Estoy diciendo todo esto porque no quiero que se rinda en medio del camino. No quiero oír: ‘Yo no sabía que era tan pesado’”.

Jesús lo dice antes de que empiece: “Es todo esto sí, nada menos”.

No podemos entrar en esto por la mitad, para que no nos rindamos en medio del camino cuando las cosas se pongan realmente difíciles. Jesús dice: “Para qué construir por la mitad? Mejor rendirse ahora. Le estoy diciendo todo de antemano, de manera que pueda elegir conscientemente. Si el precio es muy alto para usted, no construya la torre, o sea, no sea mi seguidor. Mejor detenerse por aquí”.

SOBRE ENFRENTAR UNA GUERRA

¿Usted todavía no entendió? Jesús refuerza el concepto... “¿O qué rey, al marchar a la guerra contra otro rey, no se sienta primero y considera si puede hacer frente con diez mil al que viene contra él con veinte mil? Y si no puede, cuando el otro está todavía lejos, le envía una embajada y le pide condiciones de paz. Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo” (Lucas 14:31-33).

¡Jesús dice esto como si fuera a la guerra! Es como si usted fuera un rey y tuviera opción de ir o no a la batalla. Usted tiene un ejército de 10.000, pero el enemigo tiene 20.000 soldados. Entonces Jesús dice: “Si usted no quiere entrar en la lucha, mande un equipo para que hable con el otro rey antes de la batalla: “Nosotros no entraremos en la lucha. Aquí están los obsequios. ¿Qué tal si intentamos entendernos?”

Él explica: “Nosotros estamos ante una guerra, ¿verdad?”

Propósitos

En caso de que no quiera ir al campo de batalla, en caso de que usted esté cómodo en el mundo, vaya al otro rey de este mundo y viva en paz con él. Pero nosotros, los que quedamos, nos uniremos, iremos a la guerra, aunque nos cueste la vida. Por lo menos para mí va a costar, porque yo voy a tomar mi cruz y voy a morir por ustedes”.

Muchas veces pienso que nosotros no tenemos esta mentalidad de guerra. Realmente no pensamos sobre nosotros mismos como si formáramos parte de un ejército en el gran conflicto. Dudamos del propósito, tenemos esta tendencia. Cuando perdemos esta noción, comenzamos a correr el serio riesgo de decir: “¡Ellos me están disparando a mí! Yo no sé por qué me sucede esto”. Estamos en una guerra y si usted no está dispuesto a morir por esto, vaya al otro lado y entre en un acuerdo de paz con el príncipe de este mundo. Pero no podrá impedir que el mundo, que es su mundo, se ponga peor y más difícil.

SOBRE LA SAL

Entonces, Jesús dijo lo siguiente: “Buena es la sal; mas si la sal se hiciere insípida, ¿con qué se sazonará? Ni para la tierra ni para el muladar es útil; la arrojan fuera. El que tiene oídos para oír, oiga” (Lucas 14:34, 35).

Yo entendí el asunto de la semilla, de la construcción, de la guerra, pero ¿qué tiene que ver eso de la sal? La sal es buena, ¿no? Pero, y si la sal pierde el sabor, ¿qué hacemos? Sal sin sabor no sirve. Jesús dijo: “la arrojan fuera”. Y además explica: “Todos ustedes se parecen a la sal. Pero, si la sal no tiene sabor, si ustedes no tienen esa salubridad necesaria para acompañarme por todo el camino, son indignos de mí. Entonces, ¿qué haré con esta cantidad de personas incapaces de seguir conmigo, de ir hasta la cruz conmigo? ¿Qué haré con este montón de sal que no tiene sabor?”

Aquí Jesús no está diciendo: “Vengan, ustedes están en el proceso. Pronto tendrán sabor. ¡No! Simplemente dice: “A me-

nos que ustedes quieran acompañarme por todo el camino, yo no estoy interesado. Ustedes son como la sal sin sabor. No hay nada que se pueda hacer con sal sin sabor, porque la sal sin sabor es peor que el estiércol” Imagine la porquería de estiércol reclamando: “Echaren estas cosas encima de mí. Están estropeando mi porquería”.

Jesús, ¡vamos a pegar más suave! No es de admirar que todo el mundo se va al final de sus sermones. Parece que lo que él está haciendo no tiene sentido. Y si esto realmente parece no tener sentido para nosotros, tal vez sea porque somos semillas lanzadas en un suelo malo, parece que no queremos llevar nuestra cruz en medio de la guerra; tal vez sea porque nos encontramos como la sal sin sabor, ¡inadecuados para seguir a Jesús! ¿Cuál es el propósito de todo esto? Si este es el caso, entonces lo que él dice cuando predica parece algo demasiado radical.

Ilustración: Quiero colocar un poco de sal aquí. Es poco, casi no da para verla, pero es sal de la buena, con sabor. Pero ahora le pondré un montón de sal sin sabor aquí encima... ¿Cuál sería el propósito de mezclar un poco de la sal buena que tengo, con un montón de sal sin sabor?

Es sencillo de entender. Ahora puedo salir por ahí mostrando el tamaño de mi montón. Me gusta hacer esto. Yo soy megalomaniaco. Me gustan las grandes multitudes y no me gusta cuando las personas se van de la iglesia. A nadie le gusta andar por ahí con un poco de cáscara nada más. Eso es estar al borde del fracaso, ¿no es cierto?

Por eso ahora vuelvo a la primera pregunta del mensaje de hoy: ¿Cuántas veces usted tergiversó las Escrituras o amenizó su contenido para ser cortés o adecuado socialmente?

Esté seguro: cuando decide hablar con Jesús, las personas van a preferirlo a usted como era antes. Ellas comenzarán a irse, dirán: “¡No queremos eso!”

El problema con la iglesia no son las Escrituras. El problema con la iglesia es que nosotros no conocemos suficiente las Escrituras. La iglesia primitiva mencionada en Hechos, sobre la cual deberíamos estudiar más, daba todo lo que tenía. ¡Conozca más sobre esta iglesia!

Cada creyente pagaba para sufrir. Esta iglesia tenía como propósito a Jesús, sin rodeos, sin medias verdades, sin discursos políticamente correctos. Aun así, ella no podía detenerse, ¡crecía cada día más!

Este es el punto: Jesús no se preocupaba cuando las personas se iban, porque sabía que en el momento justo las semillas que habían sido plantadas en tierra buena darían fruto de cien por uno.

Ahora mirémonos a nosotros mismos. Nos asusta, porque el lenguaje que usamos hoy es completamente diferente del que usaba Jesús, del que usaban los primeros cristianos. Hoy tenemos la teología del “no me toque”. Hoy tenemos la teología del “vivir agradable”.

Amontonamos grandes cantidades de sal sin sabor, no queremos llevar nuestra cruz, no queremos pagar el precio alto de seguir a Cristo, somos solo de una calidad pésima y creemos que estamos experimentando el éxito.

La iglesia daba todo lo que tenía. Predicaba la verdad como Jesús. De una iglesia así, usted no sale porque las cosas están difíciles. Usted no sale porque alguien lo molesta. Usted no sale porque los horarios de los cultos cambiaron. Usted no sale porque el costo es demasiado elevado.

En una iglesia así, tomamos la decisión de ir a la guerra y pagar el precio que fuera necesario, porque Jesús murió por nosotros. Pero entonces usted dice: “Yo no lo logro, tengo miedo”. Claro que no lo logra, claro que tiene miedo.

Nosotros somos semillas en suelo malo. No queremos pagar el precio por la construcción del edificio. No queremos ir

a la guerra (me van a disparar a mí). Somos sal sin sabor, un montón grande de sal, pero que no sirve para nada.

La mala noticia: “¿Puede el leopardo cambiar sus manchas?” (Jeremías 13:23).

II. ¿QUÉ PUEDE HACER JESÚS PARA RESTAURARNOS?

La buena noticia: “Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne” (Ezequiel 36:26).

Nosotros no podemos hacer nada para cambiar ese cuadro, pero Jesús puede. ¿Saben cuál es el resultado? ¡Cuando Jesús nos transforma produce amor!

Imagine a un cristiano primitivo visitando a uno de sus hermanos en Cristo en la cárcel. Todos sus bienes fueron confiscados, él puede ser ejecutado en el coliseo romano en cualquier momento, comido por las fieras, o incendiado para iluminar las calles de Roma. Él dice: “¿Qué me impide hacer algo más por usted? Mi cuenta bancaria es su cuenta bancaria. Mi casa es su casa. Si alguna cosa sucede con usted, le prometo que cuidaré de sus hijos, como si fueran los míos. Usted puede cancelar su seguro de vida, porque yo voy a cuidar de ellos”.

Esa era la cultura del amor. Ellos vendían todo lo que tenían, pagaban para sufrir y lo hacían con alegría, con sacrificio por el evangelio. A las personas dispuestas a eso Jesús les hacía su invitación: “Ven y sígueme”.

¿Usted se siente como alguien que está siguiendo a Jesús? Ore a Dios y diga: “Dios, yo diré lo que sea necesario sobre la verdad del evangelio. Seré como Pablo, no me importa si las personas comienzan a golpearme”. “No me importa ser apedreado como Esteban, si puedo tener una visión del Señor. Porque quiero estar tan cerca de ti que haré cualquier cosa

para poder verte en el cielo. Que vengan piedras”. “Quiero tener paz nuevamente al leer tu Palabra y estar seguro de ser un fiel seguidor de Cristo. No quiero parecerme a muchos que se dicen seguidores de Jesús, pero que no se parecen en nada a él, no viven nada como él, no hacen nada como él. Señor, esto exige un milagro. Entonces, haz un milagro en mí”.

¿Pero cómo vivir esto?

UN DIAGNÓSTICO

“Yo conozco tus obras, sé que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente! Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca. Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo” (Apocalipsis 3:15-17).

¿Por qué Jesús usó estas figuras del lenguaje (frío, caliente, tibio, oro puro, vestidos blancos, colirio)?

No son figuras aleatorias: Jesús conocía al pueblo y la cultura de la época y utilizó los contextos locales para trazar el diagnóstico de la iglesia de Laodicea. La ciudad de Laodicea quedaba en la región más rica de Asia Menor, el valle del río Lico, donde había tres ciudades a solo nueve kilómetros de distancia una de la otra: Hierápolis, Colosas y Laodicea.

Hierápolis era la ciudad de las fuentes de agua caliente. De una montaña formada por rocas calcáreas blancas, llamada Castillo de Algodón, brotaba agua caliente que caía en cascadas, formando piscinas naturales, a donde venían personas de todo el mundo, y hasta hoy van a tomar baños terapéuticos.

Del otro lado del río Lico quedaba Colosas, mundialmente conocida por sus fuentes de agua heladas, también terapéuticas.

Laodicea, la mayor de las tres ciudades no tenía fuentes de agua calientes ni de agua helada. El agua que llegaba a Laodicea venía de las montañas por medio de acueductos y llegaban tibias, impropias para beber e impropias para uso terapéutico.

Jesús aprovechó el ejemplo de la geografía, y dijo: “Quien diera que fueras caliente como el agua de Hierápolis, o que fueras frío como el agua de Colosas, pero como eres tibio como las aguas que llegan a la ciudad de Laodicea, voy a vomitarte de mi boca”.

UN CONSEJO

Jesús da un consejo: “Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas” (Apocalipsis 3:18). ¿Por qué usa Jesús la figura del oro? Es porque Laodicea era el mayor centro bancario de Asia Menor, era la ciudad de los adinerados.

Jesús dijo: “Ustedes se orgullecen tanto de su riqueza, pero espiritualmente son pobres”. ¿Por qué usa Jesús la figura de los vestidos? Es porque Laodicea era el mayor centro textil de Asia Menor. Se multiplicaban las fábricas de ropa. La lana negra era mundialmente conocida y se producía en esta ciudad. ¿Por qué usó Jesús la figura del colirio? Es porque Laodicea era el mayor centro oftalmológico de Asia Menor. Había muchas clínicas de tratamiento de ojos. El polvo frígido era un remedio casi milagroso en la época. Jesús dijo: “Ustedes se orgullecen tanto de sus clínicas oftalmológicas, pero espiritualmente están ciegos”.

Jesús nos da el consejo: “Les aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego”: oro verdadero (Jesús, la verdadera riqueza; vestidos blancos, símbolo de la justicia de Jesús; colirio, para poder ver la condición real de falta de sabor, agua tibia).

UNA INVITACIÓN

Finalmente, Jesús hace una invitación: “He aquí, yo estoy a la puerta y llamo, si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo” (Apocalipsis 3:20).

Propósitos

Sentarse a la mesa, para un judío era símbolo de una relación íntima.

CONCLUSIÓN

Para estar con Jesús debemos tener valentía e intimidad. Él concluye la carta a Laodicea diciendo: “el que tiene oído, oiga”.

Él deja su firma, nos invita a regresar al verdadero propósito y confirma que puede realizar esta transformación en nosotros: buena tierra, cargar la cruz, construir una torre, ser sal, ser agua de calidad.



SOLO PARA LOS QUE HABITAN EN CAVERNAS

INTRODUCCIÓN

¿Cuál fue su peor momento? ¿En qué fase de su vida, usted notó que la alfombra se deslizó de debajo de sus pies y la caída fue inevitable? ¿Cuándo se dio cuenta que había perdido cosas, personas y su amor propio? Una buena ilustración para momentos así, o sea de algunas fases de nuestra vida, es decir que nos resta vivir en una caverna de circunstancias. Un lugar oscuro, aislado, húmedo, donde parece que las esperanzas desaparecieron.

Si este fuera su momento, tal vez valga la pena buscar en la Biblia un relato semejante y buscar en Dios una salida para esta circunstancia. Veremos que en la caverna vivimos tres etapas: miramos hacia dentro de nosotros mismos; miramos a lo alto y volvemos a levantarnos.

David, el gran rey de Israel, es un personaje emblemático en las Sagradas Escrituras. Se lo llama el hombre según el corazón de Dios, también está en la lista de los grandes héroes de la fe, en Hebreos 11.

Pero su vida no estuvo ni por cerca libre de desafíos y angustias. Después de ser ungido rey de Israel, parecía que el próximo paso sería sentarse en el trono. Pero no fue así. Después de vencer al gigante Goliat, David vivió en el palacio como siervo de Saúl. Ese hombre inestable e inseguro comenzó a tener celos y miedo de David y por eso comenzó a perseguirlo.

David, el rey ungido, tuvo que huir. En ese contexto, David llegó al fin de sus fuerzas. En un verdadero remolino de

eventos, perdió el empleo (salió del palacio), la mujer (quedó atrás), la casa (vivía en el palacio del rey), su consejero Samuel (cuando buscó refugio junto al profeta en seguida fue descubierto), su mejor amigo (Jonatán) y, finalmente su autoestima.

Al huir de Saúl, David buscó refugio en lo inusitado, el territorio filisteo. Para que no lo reconocieran, fingió estar loco. La Biblia dice que en su representación se veía correr la saliva por su barba. Arañaba las puertas de los filisteos como un demente. Pero aun así fue reconocido. Tuvo que huir de nuevo. “Yéndose luego David de allí, huyó a la cueva de Adulam” (1 Samuel 22:1).

I. LA CAVERNA. COMO SUCEDIÓ TODO

LEJOS DE TODO, MENOS DE DIOS

Este fue entonces el peor momento en la vida de David y si quiere saber cómo realmente se sentía, lea el Salmo 142, compuesto por él. En contraste con la promesa de ser rey de Israel, David no tenía la seguridad del alimento, de alguien para conversar, una promesa a la cual apegarse y ni una esperanza de que las cosas se modificaran algún día.

Estaba solo en una caverna oscura (no una caverna circunstancial, sino literal), lejos de todo y de todos los que amaba. De todos, excepto de Dios.

LA EXPRESIÓN DE UN SENTIMIENTO EN POESÍA

No es de admirar que hubiera escrito esta lamentosa y triste canción del Salmo 142 (lea el Salmo).

SUMERGIDOS EN EL SENTIMIENTO DE DAVID. SOLEDADE Y FE

Era así como se sentía David como habitante de las cavernas. “No conozco a nadie en la tierra que se interese por mí. Me siento tremendamente humillado. Líbrame, Señor”.

¿Puede sentir la soledad de ese lugar tan desolado? ¿La humedad de esa caverna? ¿Puede sentir la desesperación de David? ¿Ver las profundidades a las que descendió su alma? No había medios para huir, nada quedaba. Pero de manera opuesta a lo esperado, en medio de todo, David no perdió de vista a Dios. Clamó al Señor para que lo librara. Y aquí podemos vislumbrar el corazón de ese hombre, el joven pastor de Belén; podemos ver la esencia que solo Dios veía, la calidad invisible que Dios conocía cuando lo escogió y ungió para ser el futuro rey de Israel, este hecho incomprensible para los demás.

II. EL DESAFÍO: LO QUE ESTABA INVOLUCRADO

David fue llevado a un punto en el que Dios puede comenzar a realmente moldearlo y hacer uso de él. Cuando el Dios soberano nos reduce a nada, es para reorientar nuestra vida y no para extinguirla. La perspectiva humana dice: “Ah, usted perdió esto y aquello. Usted causó esto y aquello. Usted destruyó esto y aquello. ¿Por qué no termina con su vida?”

Pero Dios dice: No; está en la caverna, pero eso no significa que es el fin de todo. Significa tiempo para reorientar su vida. Está en la hora de un nuevo comienzo”. Es exactamente lo que Dios hizo con David.

DIOS ENVÍA COMPAÑÍA PARA MORADORES DE CAVERNAS

David no anunció sus necesidades, excepto a Dios. Está solo en la caverna, pero vea lo que hizo el Señor. Mire quien fue a juntarse a él: “Y cuando sus hermanos y toda la casa de su padre lo supieron, vinieron allí a él” (1 Samuel 22:1).

Recuerde, ya hacía mucho tiempo que la familia de David no le daba atención. Su padre casi se olvidó de su existencia cuando Samuel fue a buscar en su casa un posible candidato para ser rey. Samuel tuvo que decir: “¿Usted solo tiene esos hijos?” Isaí respondió: “Oh no, tengo un hijo que cuida de las ovejas”.

Más tarde, cuando fue a la guerra y estaba listo para luchar con Goliat, los hermanos lo despreciaron diciendo: “Sabemos por qué vino este, solo para mostrarse”.

David estaba ahora en la caverna, con el espíritu desanimado, y vean quiénes fueron a buscarlo: los mismos hermanos y el padre, junto con el resto de su casa.

A veces, cuando usted está en la caverna, no quiere a nadie cerca. A veces no puede soportar a otras personas. Usted no quiere admitirlo públicamente, de hecho, casi nunca lo admite. Pero es verdad. Otras veces usted solo quiere estar solo.

Me imagino que, en aquel momento de la vida de David, ese habitante de las cavernas no quería a nadie cerca. En vista de que no se sentía de valor, no podía ver el valor de quien quiera que sea. David no quería a sus parientes, pero ellos llegaron. Él no deseaba su presencia, pero igual Dios los llevó. Ellos se arrastraron dentro de la caverna en la que se escondía. Vea, pero ellos no fueron los únicos... “Y se juntaron con él todos los afligidos, y todo el que estaba endeudado, y todos los que se hallaban en amargura de espíritu, y fue hecho jefe de ellos; y tuvo consigo como cuatrocientos hombres” (1 Samuel 22:2). ¡Qué grupo!

1. “Todos los “afligidos” se juntaron a él. El término hebreo aquí no significa solo “en aflicción”, sino “bajo presión, bajo estrés”. Allí había cientos de personas presionadas.
2. “Todo hombre endeudado” fue para allá. El término hebreo para eso es *nashah*, significando “tomar dinero prestado a intereses, tener varios acreedores”. Entonces, eran aquellas personas que no tenían condiciones de pagar sus cuentas.
3. Allí estaban todos los “amargados de espíritu”. En el idioma hebreo, *maar nephesh* significa “estar con el alma atormentada, recibir malos tratos”. Ese grupo también se presentó.

¿Qué significa todo eso? En aquella época la tierra sufría bajo el reinado de Saúl. Él cobraba al pueblo excesivos impuestos y lo maltrataba. Saúl era un hombre enfermo, víctima de una depresión intensa, y todos estaban sufriendo las consecuencias. David terminó entonces dentro de una caverna llena de descontentos. Piense, ya es bastante desagradable estar solo, sintiéndose como un gusano, pero ver a 400 gusanos arrastrándose junto a él era realmente increíble.

Pero Dios estaba trabajando en la situación. Estaba reorientando la vida de David, el hombre que estaba en la caverna, que se sentía indigno, injuriado y mal interpretado.

LA CAVERNA. UN CAMPO DE CAPACITACIÓN

Aquella caverna ya no era el refugio de David. La caverna maloliente, húmeda, se transformó en un campo de capacitación para los primeros soldados que comenzaron a formar el ejército que más tarde vino a conocerse como “los valientes de David”.

Eso mismo, ese bando heterogéneo se transformaría en su poderoso grupo de hombres de guerra, y más tarde, cuando subió al trono, vinieron a ser sus ministros de gabinete. David modificó completamente sus vidas y les inculcó orden, disciplina, carácter y dirección. David tuvo que descender derrotado hasta el fondo del pozo, y cuando no había otro medio, miró hacia arriba. Cuando levantó los ojos, Dios estaba allá, mandándole ese grupo de desconocidos, despreciados, personas que fueron juzgadas como perdidas, sin propósito. Hasta que, finalmente, probaron ser los hombres más valientes de Israel.

Ese fue un punto crítico en la vida de David, cuando tomó la decisión crucial de no volver atrás. Aceptaría su situación presente y haría lo mejor de ella. Si tuviera que ser una caverna, que así fuera. Si los que lo rodeaban necesitaban de un líder, él sería su líder. ¿Quién imaginaría que el próximo rey de Israel estaba capacitando a sus tropas en una caverna oscura donde nadie le importaba? Era una actitud divina. Todo era el

plan divino. Dios nos llama a ser lo mejor mientras estamos en la caverna.

David llegó a ser una especie de Robin Hood. Su bosque de Sherwood era el desierto inhóspito de Judea, con sus montañas, cavernas y ríos profundos. Allí estuvo al mando de una banda de marginados porque Dios quería que llegara a ser un rey diferente. ¡Israel jamás vería otro rey como David!

SALMOS EXPRESIVOS

Ya leímos el Salmo 142. Esta es la expresión del momento en que David estaba postrado en su momento sombrío. Pero hay otros dos salmos interesantes: el 57 demuestra a David de rodillas y el 34 cuando se levantó. Note que el Salmo 57 tiene el título “Himno de David, cuando huía de Saúl, en la caverna” (lea el Salmo 57:1-3). En ese punto, David está de rodillas. Continúa deprimido, pero por lo menos mira hacia lo alto. Ya no está mirando hacia dentro de sí mismo.

Veamos lo que dice en el Salmo 57:4. Eso parece haber sido escrito cuando los extraños comenzaron a llenar la caverna. Si usted ha trabajado alguna vez con descontentos, sabe que es verdad. Ellos son un grupo de personas mal agradecidas, rudas, insensibles, muy ocupadas con sus propias necesidades. Vea lo que le dice David entonces a Dios en el Salmo 57:5, 7, 11.

¿Puede notar lo que David contempla ahora? “Exaltado seas sobre los cielos, oh Dios”. En el Salmo 142 declara: “Estoy en la caverna, estoy en el fin, no hay nadie a la derecha o a la izquierda. A nadie le importo”. Ahora en el Salmo 57, él dice: “Ten misericordia de mí, Dios. Ten misericordia de mí. Porque en ti ha confiado mi alma, y a la sombra de tus alas me ampararé hasta que pasen los quebrantos”. Está proclamando su declaración de dependencia.

Vea ahora el Salmo 34, este, según creo, es el tercer Salmo que escribió mientras se encontraba en la caverna. ¡Qué diferencia! Cuánta transformación en David... El dice: “Bendeciré a Jehová en todo tiempo; su alabanza estará de continuo en mi boca” (Salmo 34:1).

Después sabremos que los hombres de David se volvieron eximios en el uso de la espada y del arco y la flecha. Evidentemente ellos habían practicado. Aprendieron como comportarse en las batallas y a mantener la disciplina en sus filas. Esos hombres pueden haber sido malhechores, pero están en camino de ser hábiles cazadores y guerreros valientes.

David, al ver a sus hombres en marcha y usar la espada, la lanza y el arco con habilidad, les dijo: “Engrandeced a Jehová conmigo, y exaltemos a una su nombre”. David les hace poner los ojos en el Señor. Busqué a Jehová, y él me oyó, y me libró de todos mis temores”.

La unidad, la restauración y el enfrentamiento pasaron a ser parte del propósito de David con su grupo. A los preocupados entre el grupo, él los consuela: “Gustad, y ved qué bueno es Jehová; dichoso el hombre que confía en él”.

A los que tienen deudas les dice: “Temed a Jehová, vosotros sus santos, pues nada falta a los que le temen”. A los descontentos aconseja: “Los leoncillos necesitan, y tienen hambre; pero los que buscan a Jehová no tendrán falta de ningún bien”.

Al final, da una lección resumida a todo el grupo: “Muchas son las aflicciones del justo, pero de todas ellas lo librará Jehová”.

III. EL CAMBIO. ¿CUÁL ES EL MOTIVO?

¿POR QUÉ OCURRIÓ UN CAMBIO TAN GRANDE EN LA VIDA Y EN LAS ACTITUDES DE DAVID?

David sufrió lo suficiente para admitir su necesidad.

Cuando usted está sufriendo, necesita contárselo a alguien y especialmente al Señor. David sufrió lo suficiente para admitir su necesidad.

DAVID FUE SUFICIENTEMENTE HONESTO PARA PEDIR AYUDA

Hace tanto tiempo vivimos bajo una falsa apariencia en nuestra generación, que difícilmente sabemos cómo pedir ayuda. Pero Dios honra esa vulnerabilidad.

DAVID TUVO SUFICIENTE HUMILDAD PARA APRENDER DE DIOS

Es trágico vivir en una caverna tras otra y nunca aprender de Dios. ¡Eso no se aplica a David!

Aprecio la absoluta humildad del hombre. Si tiene que ser en una caverna, no vamos a luchar contra ella, sino a transformarla en un espacio de entrenamiento para el futuro.

CONCLUSIÓN

Cuando examino ese período de la vida de David, no puedo si no reflexionar sobre Jesús y su vida, al aceptar a un grupo de descontentos y pecadores como nosotros.

Algunos están viviendo en una caverna emocional, oscura y deprimente, húmeda y decepcionante. La parte más difícil de todas, tal vez, sea que no podemos declarar la verdad a nadie más, por ser una condición tan desesperada, tan solitaria. La filosofía de que la vida cristiana solo tiene cosas buenas, no es verdadera. A veces, la vida cristiana incluye una caverna honda y sombría. Recuerde: la conversión de un alma es el milagro de un momento, pero la preparación de un santo dura toda una vida.

Dios no está listo para darse por vencido, aun cuando usted se encuentra en una caverna de ese tipo. Él no se rindió de hacer su obra en usted, aunque usted se encuentre en el nivel más bajo de su experiencia.

Voy a pensar específicamente con usted. ¿A dónde se dirige cuando su mundo se desmorona? Necesita un refugio.

Alguien que lo escuche, que comprenda. Usted necesita una caverna para esconderse.

¿Pero a quién se dirige cuando no hay nadie a quien contarle sus dificultades? David estaba en esa situación y se dirigió al Dios vivo y descubrió en él un lugar para descansar y recuperarse. Acorralado, herido por la adversidad, luchando contra el desánimo y la desesperación, escribió estas palabras en su diario: “En ti, oh Jehová, he confiado” (Salmo 31:1).

Casi sin fuerzas y con el espíritu quebrantado, David implora “Sé tú mi roca fuerte y fortaleza para salvarme” (v. 2). El término hebreo indica un lugar protector, seguro y secreto. Le dice al Señor que es su roca y su castillo. En él, el hombre afligido encontró ánimo.

Ahora, una pregunta importante y final: ¿Por qué tenemos necesidad de un refugio? En el Salmo 31 encontramos por lo menos tres respuestas:

1. Necesitamos un refugio porque estamos afligidos y sufriendo.

Usted conoce esos sentimientos, ¿no? Sus ojos están rojos de tanto llorar. El peso del sufrimiento lo aplasta. La depresión golpea a la puerta. Es cuando necesitamos un refugio.

2. Necesitamos un refugio porque somos pecadores y la culpa nos acusa.

Hay mucho sufrimiento en esas palabras. Sentimientos del tipo: “Fue mi culpa”. Que palabras duras de admitir: “Soy el culpable”. Afligido y perseguido por la tristeza autoinfligida, procuramos un lugar donde ocultarnos. El golpe más devastador de todos tal vez sea el infligido por otros.

3. Necesitamos un refugio porque estamos rodeados por adversarios y las incomprensiones nos atacan.

Torturados por las palabras de otros, nos sentimos como una rata herida y sangrando en las garras de un gato hambriento. Imaginar lo que están diciendo las personas es más de

Propósitos

lo que podemos soportar. Las maledicencias dan el empujón final mientras luchamos para sobrevivir al borde de la desesperación.

Los que están desanimados no necesitan críticos. Ellos ya sufren lo suficiente. No necesitan de más culpa o aflicción. Necesitan ánimo. En una palabra, necesitan un refugio, un lugar donde esconderse y sanar. Alguien dispuesto, afectuoso, disponible. Un confidente. Un compañero de armas.

¿Usted no está logrando encontrar uno? ¿Por qué no compartir el refugio de David, el propósito que lo hizo resistir y luchar por otros y con otros? Aquel a quien llamó “mi fuerza”, “mi roca”, “mi fortaleza”, “mi baluarte”, “mi torre alta”. Lo conocemos hoy por otro nombre: Jesús, el único propósito.

Él sigue estando disponible, hasta para los habitantes de cavernas, personas solitarias como usted y yo.



TENGAMOS UN CORAZÓN COMO MARÍA EN EL MUNDO DE MARTA

“Aconteció que, yendo de camino, entró en una aldea; y una mujer llamada Marta le recibió en su casa. Esta tenía una hermana que se llamaba María, la cual, sentándose a los pies de Jesús, oía su palabra” (Lucas 10:38-39).

INTRODUCCIÓN

¿Ha intentado hacer de todo un poco? El desafío de tener el corazón de María en el mundo de Marta es un pensamiento intrigante.

Corazón de María: En nuestro corazón hay un hambre, una vocación de conocer y amar a Dios, para conocer verdaderamente a Jesucristo y la comunión con el Espíritu Santo. Usted no está en busca de más conocimiento intelectual, anhela una intimidad sincera con el Señor.

El mundo de Marta: Pero una parte de usted todavía duda. Exhausto, se pregunta cómo encontrar fuerzas o tiempo. Cultivar la vida espiritual parece más una obligación de agenda, una cosa más en una vida desbordante de responsabilidades.

Tal vez ningún texto bíblico describa tan bien el conflicto que sentimos como este que encontramos en el evangelio de Lucas: queremos adorar como María, pero la Marta dentro de nosotros continúa controlándonos. Durante uno de sus viajes, Jesús y sus discípulos llegaron a una aldea llamada Betania, donde una mujer llamada Marta abrió su casa al Señor. Ella

tenía una hermana llamada María que se sentó a los pies de Jesús para escuchar lo que decía.

Sin embargo, Marta estaba distraída (gr. *Perispao*, sobrecargada con alguna cosa; atraer para lejos) con preparativos (gr. *Diakonia*, ministerio) que debía hacer como anfitriona. Entonces Marta vino hasta Jesús y le preguntó: “Señor, ¿no te da cuidado que mi hermana me deja servir sola? Dile, pues, que me ayude”.

Hasta el ministerio legítimo dedicado a Jesús puede llegar a ser un peso que nos lleva a alejarnos de él. “Respondiendo Jesús, le dijo: Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas. Pero solo una cosa es necesaria; y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada” (Lucas 10:38-42).

I. EL MUNDO DE MARTA

EL FOCO EN LOS COMPROMISOS

La tendencia natural es que sintamos más afecto por María cuando leemos el relato de esta conocida historia. Pero, Marta combina mejor con nuestras tendencias perfeccionistas.

¡Qué gran mujer es Marta! Ella abre su casa a un grupo de trece hombres hambrientos, tal vez más. ¡Qué anfitriona memorable! Ella no prepara una comida improvisada de fideos instantáneos con queso, como solemos hacer en esas ocasiones.

Marta es la reina de la cocina, y del resto de la casa también. Marta descarta el menú común diario, consistente en sopa y pan, y deja de lado todos los libros de recetas. Ella decide que será un banquete digno de un mesías o mejor dicho para el Mesías.

Marta envía un siervo al campo para matar un cordero y otro al mercado para elegir alguna de las sabrosas granadas que había visto el día anterior; como en un cuartel general, ella da órdenes a sus asistentes en la cocina: “¡Pongan las lentejas en remojo!”

Había tanto para hacer en tan poco tiempo. Ella debe asegurarse que los utensilios de la mesa y las servilletas combinan, y que el criado sirva el vino del lado derecho de los invitados y no del lado izquierdo. La mente de Marta está extremadamente ocupada. ¿Será que Jesús y sus seguidores pasarán la noche allí? En ese caso, alguien debe cambiar las sábanas y doblar algunas toallas.

LA BÚSQUEDA DE HACER A OTROS IGUALES A SÍ

“¿Dónde está María? ¿Alguien la vió?”, le pregunta Marta a un siervo, apresurada. Si María cambiara las sábanas, Marta podría tener tiempo para moldear el queso en forma de arca y esculpir las frutas como pequeños animales marchando de dos en dos para el postre.

¡Marta es una administradora extraordinaria! Es la hija mayor de la familia y su frustración aumenta cuando finalmente encuentra a María sentada. Toda la casa está alborotada, agitada para recibir al Maestro más famoso de su tiempo, probablemente el próximo rey de Israel.

Intente notar la rabia que hierve dentro de Marta al mirar a su hermana perezosa sentada a los pies de Jesús en la sala de estar. Es muy sencillo. Con tantas cosas para hacer, allá está sentada la joven María muy obstinada participando de una reunión solo para hombres. Y lo que es peor, María parece ignorar a Marta gesticulando en el corredor. Marta intenta toser. Llega a usar su arma más eficaz: una mirada de rabia. Pero nada de lo que hacía era capaz de surtir efecto en su hermanita. María solo tenía ojos para Jesús.

REIVINDICACIÓN EN BUSCA DE APROBACIÓN PARA SUS MOTIVOS

Ya en su límite, Marta hace algo inédito. Interrumpe la reunión segura que Jesús estará de su lado. A final, el lugar de la mujer era en la cocina. Su hermana María debería estar ayudándole a preparar la comida. Hay una espada afilada en

la voz de Marta, y Jesús seguramente comprenderá sus argumentos. Él sabe más que nadie el significado de cargar el peso del mundo. En vez de aplaudir a Marta, Jesús gentilmente la reprendió, diciendo que María había escogido la “mejor parte”.

“¿La mejor parte?”, ¡Marta no podía creer en las palabras de Jesús! “¿Quiere decir que todavía hay más? ¿Yo tengo que hacer más?” No es “más” lo que Jesús requiere de nosotros. De hecho, puede ser “menos”.

II. EL CORAZÓN DE MARÍA

EL FRENO PARA LA ACTIVA MARTA

Dicen que la diversidad es el condimento de la vida. Debe ser por eso que a veces Dios coloca personas con personalidades tan diferentes en la misma familia o en un ambiente de trabajo. ¡María era la luz del sol para los truenos de Marta! ¡Era el freno para la activa Marta!

La inclinación de María era deslizarse por la vida, deteniéndose para oler las rosas. Marta era más propensa a recoger las rosas, cortar rápidamente los tallos en ángulo y arreglarlas en un florero. No podemos decir que una está en lo correcto y la otra equivocada. Somos todos diferentes y fue así como Dios nos creó. Cada personalidad y talento tiene sus puntos fuertes y débiles, sus glorias y tentaciones.

Es interesante que, cuando Jesús corrigió a Marta, no le dijo: “¿Por qué no tratas de ser parecida a tu hermana María?” Jesús sabía que Marta nunca sería como María y María nunca sería como Marta.

ANTE UNA ELECCIÓN, ELIJA LA MEJOR PARTE

Pero cuando ambas estén ante la misma elección, de trabajar o de adorar, Jesús dice: “María escogió la mejor parte”. La mejor parte estaba disponible tanto para María como para Marta. Está a disposición de cada uno de nosotros, sin im-

portar nuestras diferencias en términos de personalidad y talentos. Es verdad que, desde el punto de vista de la personalidad, la elección debe haber sido más fácil para María que para Marta. María parece ser más propensa a caminar bajo el rocío de la mañana que a estar absorta en las obligaciones cotidianas.

Puedo imaginar a María observando atentamente al Hombre que cautivó el corazón de todo Israel con sus palabras. Hay tanta alegría y encanto en él que es imposible no ser atraída por ese Hombre.

DESCUBRIR NUEVAS NECESIDADES ESPIRITUALES QUE JESÚS PUEDE SACIAR

Imaginen a María preguntándose en su corazón: “¿Jesús podría ser el Mesías sobre quien las personas hablaron?” María nunca había oído a alguien hablar como él. Hay un magnetismo en sus palabras, como si contuvieran aliento de vida, cosas que hasta ese momento María desconocía que necesitaba.

María se mueve para estar más cerca y quedarse en un rincón oscuro escuchando a Jesús. Sus brazos sostienen un cántaro vacío. Ella sabe que hay mucho para hacer. Pero todavía es incapaz de moverse, a no ser para ir más cerca de Jesús. No se acostumbraba a que una mujer estuviera sentada con un grupo de hombres, pero las palabras de Jesús la atraían. Ella se mueve gradualmente hasta arrodillarse a los pies de Jesús. Las enseñanzas de Jesús la atraen y revelan la verdad a su corazón hambriento.

No tiene importancia que su gesto sea mal interpretado. No le importan las miradas extrañas de los discípulos. En algún lugar lejano, ella escucha su nombre (es Marta que la está llamando), pero está tan absorta al llamado del Maestro: el llamado para venir, el llamado para oír. ¡Y eso es lo que hace!

III. LA HISTORIA DE TODOS NOSOTROS

TRABAJO Y ADORACIÓN EN CONFLICTO

Por medio del escenario de huéspedes inesperados en Betania, vemos la lucha que enfrentamos todos los días cuando el trabajo y la adoración entran en conflicto.

Una parte de nosotros es María: queremos adorar con ardor. Deseamos sentarnos a los pies de Jesús. Pero parte de nosotros es Marta: hay tantas cosas por hacer. Tantas necesidades legítimas nos rodean, impulsándonos a trabajar. Oímos el tierno llamado de Dios para irnos más temprano y respondemos: “Sí, Señor, voy”. Pero, entonces, el teléfono suena y recordamos un compromiso más. De repente, todas nuestras buenas intenciones desaparecen, absorbidas por lo que podríamos llamar “la tiranía de lo urgente”.

TENSIÓN ENTRE LO URGENTE (-) Y LO IMPORTANTE (+)

Vivimos en tensión constante entre lo urgente (nuestro compromiso de última hora, efecto bombero, apagando el incendio) y lo importante (lo que realmente importa). Invertimos papeles constantemente: lo urgente se hace importante y lo importante se vuelve urgente. Nos decimos a nosotros mismos: “Muchas tareas importantes no necesitan ser hechas hoy, ni la semana que viene. Las horas extras de oración y estudio de la Biblia pueden esperar. Pero las tareas urgentes requieren una respuesta inmediata”.

¿Eso suena familiar? Las 24 horas distribuidas cada día raras veces son suficientes para el cumplimiento de todas nuestras obligaciones. Y eso es verdad, dejamos lo que realmente importa para después. Tenemos una casa para administrar, un cónyuge para amar, niños para criar y un perro para alimentar. Tenemos compromisos en la iglesia, plazos para informes y almuerzos agendados. Y solo una pequeña parte que podríamos llamar de inútil.

Tal vez, hayamos intentado tantas veces cortar lo que pensábamos ser insignificante. Pero la conclusión es siempre la misma: “Esta es mi vida, y las horas ya están con compromisos”.

¿CÓMO ENCONTRAR TIEMPO PARA ESCOGER LA MEJOR PARTE?

Entonces, ¿cómo encontramos tiempo para seguir a María hasta los pies de Jesús? ¿Dónde encontramos energía para servir al Señor?

¿Cómo elegir la mejor parte y todavía lograr hacer todo lo que realmente debemos hacer? Jesús es nuestro ejemplo supremo. Nunca estaba apurado. Sabía quién era y a dónde iba. No llegó a ser rehén de las demandas y las necesidades afanosas de este mundo. “Solo hago lo que el Padre me envió a hacer”, dijo Jesús a los discípulos.

Alguien dijo que Jesús salía de un lugar de oración a otro y hacía milagros en esos intervalos. Que increíble es estar en sintonía con Dios, de modo que ninguna acción sea desperdiciada y ninguna palabra caiga por tierra. Esta es la intimidad que Jesús nos invita a compartir. Nos invita a conocerlo, a verlo tan claramente que, cuando miremos hacia él, veamos el rostro de Dios. Jesús nos llama a venir, así como recibió a María para sentarse a sus pies en la sala de estar, así como invitó a Marta para dejar la cocina por unos momentos y disfrutar de la mejor parte.

Respondiendo a su invitación, encontramos la clave para nuestros anhelos, el secreto para vivir más allá de las presiones diarias, que a su vez intentan apartarnos con fuerza.

A medida que aprendemos el significado de elegir la mejor parte de la intimidad con Cristo, se inicia un proceso de cambio en nosotros. No se trata de un cambio cualquiera. El Salvador nos acepta de la manera como somos, María, Marta o la combinación de ambas, pero nos ama demasiado para permitir que continuemos así. Él es el único que puede darnos un corazón de María en un mundo de Marta.

CONCLUSIÓN

MARTA Y MARÍA CAMBIARON

Después de todo, Marta no puso a un lado su personalidad, no desistió de sus “hobbies”, no quemó sus libros de recetas para adorar a Jesús y no intentó ser igual a María.

Marta recibió la reprensión de Jesús y aprendió que hay un momento para trabajar y un momento para adorar. La Marta que vemos más tarde en los evangelios ya no es la inquieta o resentida, sino que está llena de fe y confianza, el tipo de fe y confianza que solo se adquiere a los pies de Jesús. En el relato de la muerte de Lázaro, cuando Jesús llegó a Betania, es Marta, y no María, la que corrió al encuentro del Maestro.

María también cambió. Aunque su naturaleza contemplativa hacía de ella una adoradora nata, también la dejaba vulnerable a la desesperación, como se ve en otros momentos de su historia. Cuando viene el infortunio, María tiende a ser inundada por la tristeza y sus dudas la paralizan. Pero al final, cuando nota que Jesús está cerca, ella pone en acción lo que aprendió con la adoración. Ella sigue adelante y aprovecha la oportunidad de servir de modo maravilloso y sacrificial.

Este es el relato bíblico de las dos hermanas de Betania: dos personas completamente diferentes que sufren una transformación delante de nuestros ojos. La audaz se vuelve mansa. La amigable se vuelve valiente. Es imposible estar en la presencia de Jesús y no ser transformado.

Si usted tiende a ser compulsivo como Marta o más contemplativo como María, Dios lo llama a una amistad íntima con él por medio de Jesucristo.

La elección que él ofreció a esas dos hermanas diferentes, y la transformación experimentada por ellas, es exactamente lo que él nos ofrece a cada uno de nosotros.

PRIMERO LAS COSAS MÁS IMPORTANTES

La intimidad en la sala de estar que María tuvo con Jesús nunca resultará de la agitación en la cocina de Marta. La agitación, por si sola, solo causa distracción. En Lucas 10:38 vemos a una mujer con la virtud de la hospitalidad. Marta abrió su casa a Jesús, pero eso no significa que ella automáticamente haya abierto su corazón. En su ansia de servir a Jesús, casi perdió la oportunidad de conocerlo.

En su mente, Marta se preocupaba en hacer lo mejor. Tenía que hacer lo máximo por Jesús. Podemos ser tomados por la misma trampa de desempeño, sintiendo que debemos probar nuestro amor a Dios por medio de grandes acciones. Entonces, nos apuramos a dejar la intimidad de la sala de estar para ocuparnos por él en la cocina, realizando grandes ministerios y proyectos maravillosos en el esfuerzo de divulgar las buenas nuevas. Hacemos todo nuestro trabajo en su nombre. Lo llamamos “Señor, Señor”, pero, al fin, ¿será que él nos reconocerá? ¿Nosotros lo reconoceremos?

El reino de Dios, como podemos ver, es una paradoja. Mientras el mundo aplaude las grandes hazañas, Dios desea comunión. El mundo clama: “Haga más, haga todo lo que pueda”, nuestro Padre susurra: “Estad quietos y conoced que yo soy Dios”. Él no busca tanto a trabajadores, sino que busca hijos e hijas.

Por ser hijos e hijas, el servicio de la cocina será el resultado natural de la intimidad de la sala de estar con Dios. Cuando ponemos el trabajo por encima de la adoración, ponemos el carro adelante del caballo. El carro es importante de la misma forma que el caballo. Pero el caballo debe estar delante o nosotros tendremos que arrastrar el carro solos.

Cuando dedicamos primero nuestro tiempo en su presencia, cuando reservamos un momento para oír la voz de Dios, él nos provee la fuerza que necesitamos para llevar la carga más pesada. Quién sabe, quizás usted conoce al Señor de toda

la vida, pero todavía no ha encontrado la paz y la satisfacción que siempre anheló. Entonces, tal vez si ha comenzado a trabajar más en la esperanza que ejecutando más trabajos para Dios, merecerá más su amor.

Usted se presenta para hacer todo, pero todavía se encuentra mirando al cielo y preguntando si eso es todo. Y continúa sintiéndose de la misma forma. Corremos el riesgo de hablar de las buenas nuevas todo el día y de noche preguntamos: “¿Qué son las buenas nuevas? ¿Hay alguien que me puede contar? No puede recordar.

LA SALVACIÓN TIENE QUE VER CON LO QUE ÉL HIZO

Debemos comprender algo: la salvación no tiene que ver con lo que hago, sino con lo que Jesús hizo. En la cruz, él no solo pagó por mis pecados, sino que también me libró de la esclavitud de “haga esto”, de “quien me diera que” y de “lo que podría haber sido no fue”. Las palabras de Jesús a Marta son las que él desea decir a mi corazón: “afanada y turbada estás con muchas cosas, pero solo una cosa es necesaria”.

Note: María se sentó a los pies de Jesús. No movía ni un músculo. Escuchaba. Nosotros nos acercamos con respuestas inteligentes o con una tesis doctrinaria. El único requisito para la amistad profunda con Dios es presentar un corazón abierto y listo a recibirlo. Él nos invita a venir y descansar, a pasar un tiempo a su lado en esta increíble intimidad de la sala de estar. Intimidad que nos permite ser honestos en nuestras quejas, valientes para acercarnos y generosos en amor. Intimidad que nos hace propicios para oír la voz del Padre y entender su voluntad. Intimidad que nos llena de tal forma con su amor y naturaleza, que se esparce hasta nuestro mundo seco y sediento del trabajo de la cocina. En la sala de estar es donde todo comienza. A sus pies...



¿CÓMO ALCANZAR LA LIBERACIÓN ACEPTANDO EL SUFRIMIENTO?

INTRODUCCIÓN

Lea Apocalipsis 5. Jesús nació, vivió, murió, resucitó y finalmente llegó el momento de su ascensión al Cielo. Esa escena nos hace dirigir nuestros ojos al propósito de todo. Ahora, lo que vemos en Apocalipsis 5 es el escenario de la fiesta preparada para la recepción de Jesús, que vuelve como vencedor, el que cumplió lo que le fue designado.

En el centro está el trono de Dios, y a su lado derecho, un libro sellado con siete sellos. Juan, que estaba en una provincia romana, interpretó la escena de la siguiente forma: vio un trono grande, semejante a un sofá con dos o tres lugares, porque así eran los tronos en Roma. El libro sellado, claro, en forma de rollo, también tenía un significado: los documentos, para ser considerados auténticos, eran sellados en Roma. Todo eso es importante para comprender el contexto.

Alrededor del trono de Dios, cuatro seres vivientes, o sea, cuatro querubines que asesoran a Dios directamente. Un poco más alejados están los 24 ancianos, que creemos son seres humanos que resucitaron con Jesús, siendo la representación de las primicias de los que un día volverán a la vida en ocasión de la segunda venida de Jesús. Todo el resto de las huestes celestiales también está presente. Ante ese escenario Juan llora, porque no ve a nadie que sea digno de abrir el libro sellado. ¿Cómo entender eso? ¿Dios el Padre no es digno? ¿El Espíritu Santo no es digno? Para entender eso haremos un rápido viaje por la cultura del Antiguo Testamento.

I. PROPIEDADES DE TIERRAS Y DOCUMENTOS SELLADOS

SISTEMA DE “ARRENDAMIENTO DE TIERRAS” EN ISRAEL

Elimelec y Noemí estaban casados y tenían dos hijos, Mahlón y Quelión. A semejanza de todos los israelitas, tenían una porción de tierra, que un día habían recibido para su descendencia, cuando Josué sorteó la tierra entre las tribus, clanes y familias. La tierra era propiedad de Dios. Su pueblo era solo el mayordomo de esa tierra. Así, no la podía vender, era tierra santa. Pero Elimelec contrajo deudas y no tenía como pagar. Lo último que le quedaba era su tierra. ¿Qué hacer?

En las leyes israelitas, había reglas sobre eso. La tierra podría ser arrendada por un tiempo determinado. Cada 50 años había una celebración llamada jubileo. En esa ocasión, a todos los que habían “perdido” sus tierras, se les reintegraba. Era la manera de Dios de hacer una nivelación social entre sus hijos. Si alguien arrendaba su tierra en el vigésimo año después del jubileo, la recuperaría treinta años después, en la próxima celebración. Elimelec tuvo que usar ese recurso. Fue hasta el juez de la región junto con la persona que utilizaría su tierra por un tiempo determinado y se preparó el contrato. ¿Cómo funcionaba eso? Se hacían dos copias del contrato de cesión de la tierra. Una copia se entregaba al usuario de la tierra, con la descripción de su extensión y el tiempo de uso. La otra copia quedaba con el juez, que enrollaba el contrato y lo sellaba (aquí tenemos un documento sellado semejante al que estaba al lado derecho del trono de Dios).

La familia de Elimelec fue a Moab. Allá sus hijos Mahlón y Quelión se casaron con Rut y Orfa, respectivamente. Infelizmente los tres hombres de la familia murieron y Noemí decidió volver a su tierra natal. Rut fue con ella.

FORMAS DE RECUPERACIÓN DE LA TIERRA

Pero, cuando Noemí llegó a su región, vio su “tierra” con otro candado en el portón, su casa pintada de otro color. No sabemos cuánto tiempo faltaba para el próximo jubileo, pero el hecho es que ella no podía entrar en ese momento. ¿Qué hacer? Había dos posibilidades: a) tener el dinero para pagar y recibir la tierra antes del jubileo (y ella no lo tenía); o b) encontrar el pariente más cercano, que esté dispuesto a asumir la deuda (eso también era una tradición en Israel, ley del levirato, que explicaremos después).

Noemí aconsejó a Rut que fuera a buscar alimento para ambas en los restos de la cosecha de Booz, un hombre rico y bondadoso, pariente de ella. Rut y Booz se enamoraron y decidieron casarse. ¿Cuáles eran las implicaciones de esto? Si Booz se casaba con Rut, tendría que cumplir la ley del levirato: a) asumir el lugar de su esposo, Mahlón, ya fallecido; b) los hijos que tuvieran ellos serían “registrados” en nombre de Mahlón; y c) él además tendría que pagar por el rescate de la tierra de Noemí, sin recibir nada a cambio. No parecía un buen negocio. Pero él aceptó.

Todavía había un problema: Booz era el segundo pariente más cercano de Noemí y Mahlón. El pariente más cercano debería renunciar a su derecho de hacer ese beneficio, y es lo que sucedió. Booz, entonces, fue hasta el juez y pagó por el rescate de la tierra. El usuario fue llamado y se le entregó el valor proporcional al uso de la tierra por el tiempo que no tendría más usufructo. Aquí se observan dos curiosidades: a) si un usuario no aceptaba devolver la tierra, su pena era de muerte; y b) en el caso que el usuario ya hubiera lanzado la semilla, la tierra solo se devolvería después de la cosecha.

¿QUIÉN ES DIGNO DE ABRIR EL LIBRO?

Volvamos ahora al tema principal: mire la historia de Noemí, Rut y Booz. ¿Quién de los tres es digno de tener el privilegio de tomar el contrato que estaba sellado y en el archivo

del juez, abrirlo y leerlo para que Noemí y Rut recuperaran la propiedad? ¿Noemí? ¿Rut? No, solo Booz. Él pagó la cuenta.

Un día, cuando pecó, el hombre perdió el Edén, la Tierra. Satanás se presentó para ser el usuario de este planeta hasta el gran Jubileo. Jesús, nuestro pariente más cercano, pagó la cuenta para que tuviéramos la Tierra de vuelta. Él ascendió al Cielo para presentar su sangre como pago al gran Juez, Dios, el Padre. Cuando Juan mira la escena de Apocalipsis 5, Jesús todavía no entró en el Cielo, y él es el único digno de abrir el libro sellado con siete sellos, pues murió por la humanidad, y pagó el precio del rescate. Por eso Juan llora. Pero, se consuela al saber que está llegando el Cordero que murió, y que al mismo tiempo es el León de la tribu de Judá que venció. La gran pregunta ahora es: si Jesús pagó por la devolución de la Tierra, si ya compareció delante de Dios (el Juez), si ya tiene el contrato en las manos, ¿por qué todavía no abrió el libro completamente para hacer la lectura definitiva del documento, para que nosotros “volvamos a casa”?

La respuesta es sencilla: Satanás ya lanzó su semilla, tenemos que esperar la cosecha.

II. TRES LECCIONES PARA ACEPTAR EL SUFRIMIENTO EN LA CAUSA DE LA LIBERACIÓN

Mientras tanto, nosotros sufriremos. “Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución” (2 Timoteo 3:12). “Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán” (Juan 15:20b). “Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese” (1 Pedro 4:12).

¡La Biblia dejó eso claro como agua! ¡Mientras la cosecha no se recoja usted tendrá que sufrir! ¿Y cómo alcanzar liberación mientras sufrimos? Ante eso tenemos dos alternativas: a) Dejamos que el sufrimiento nos venga al encuentro y nos cause rebeldía, amargura, decepción con Dios, o b) vamos al

encuentro del sufrimiento y lo aceptamos. Parece masoquismo, pero veremos que no lo es. Por el contrario, es la única alternativa para vivir en un estado de liberación a pesar del sufrimiento.

En el tiempo que nos queda, iremos al libro de Hebreos. Observaremos algunos versículos de los capítulos 10, 11 y 12. Estos textos me dejaron perplejo. Yo espero que el resto de su vida, usted pueda decir: “Yo conocí un modelo de poder para sufrir que nunca había visto y desde entonces sirvió como una bendición en mi vida”.

MIRAR LA RECOMPENSA PROMETIDA EN EL FUTURO

Lea Hebreos 10:32-35. Ahora observe: el versículo 34 describe a algunos cristianos, algunos que están en la prisión por su fe. Los que no están en la prisión hacen frente a la elección: “¿Iremos a la prisión y seremos iguales que los que están allá, arriesgando así nuestras vidas, nuestros hogares, nuestros bienes, nuestros hijos, nos arriesgaremos a todo, o nos mantendremos seguros sin darle importancia a los que están ahora en prisión?” Esa era la elección que tenían que hacer. Y sucedieron dos cosas cuando fueron a la prisión: una para nada increíble y la otra realmente increíble. Lo no increíble es que fueron perseguidos, y sus bienes, quitados. Lo que sucedió y fue increíble es que se alegraron cuando sus bienes les fueron quitados. “Porque de los presos también os compadecisteis, y el despojo de vuestros bienes sufristeis con gozo” (Hebreos 10:34a).

Cuando su sala de estar sea destruida, perforen las paredes rechazando a los cristianos, cuando los miren con desdén y los arresten o los exilien, ustedes deben estar tan enraizados en este mensaje, de manera que puedan alegrarse en todo.

Eso sería seguramente un milagro, el milagro que tanto busca: la exaltación del infinito valor de Jesús, de manera que él continúe siendo nuestra alegría cuando todo a nuestro alre-

dedor se desplome. La pregunta es: ¿Cómo pudieron hacer eso los primeros cristianos? La respuesta es clara como el agua: “Porque de los presos también os compadecisteis, y el despojo de vuestros bienes sufristeis con gozo, sabiendo que tenéis en vosotros una mejor y perdurable herencia en los cielos. No perdáis, pues, vuestra confianza, que tiene grande galardón” (Hebreos 10:34, 35).

Ellos tenían una ciudad, tenían un paraíso, tenían un futuro libre de pecado esperándolos. Tenían una alegría infinita, y eso invadió sus vidas con tan increíble convicción que no necesitaban quejarse, o preocuparse, o temer, o enojarse, o estar resentidos o amargados por su persecución.

Se alegraban y cantaban en camino a la prisión. Tenían una recompensa, un patrimonio superior y duradero, que era infinitamente mejor.

LIBERARSE DEL MIEDO DE LA AUTOPROTECCIÓN

Lea Hebreos 11:24-26. ¡Aquí está exactamente el mismo increíble argumento y modelo de texto anterior! Usted puede estar preguntándose: “¿Por qué estamos usando en este mensaje el término ACEPTAR EL SUFRIMIENTO’ con tanta frecuencia y no solo ‘SOPORTAR EL SUFRIMIENTO?’”

La respuesta está en el versículo 25: ¡Moisés prefirió ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado! El sufrimiento no fue al encuentro de Moisés de manera que tuviera que soportarlo inesperadamente. Él vio el sufrimiento frente a sí mientras llegaba y caminó en dirección al sufrimiento, y lo ACEPTÓ por el resto de su vida. Escogió amar a ese pueblo a un costo enorme. Él podría haber permanecido en Egipto con todos los placeres terrenales posibles mientras viviera. Pero dijo: “Me voy, voy a caminar con ese pueblo que me afligirá constantemente, porque contemplo el galardón. Lo que existe en Egipto es transitorio, pero lo que Dios ofrece es eterno”. Moisés se había librado del MIEDO DE LA AUTOPROTECCIÓN. Estaba listo para entregarse a los desafíos del desierto sin miedo y sin autoconservación.

ACEPTAR EL SUFRIMIENTO EN LA CAUSA DEL AMOR POR OTROS

Lea Hebreos 12:1, 2. Este fue el mayor acto de liberación que aconteció en la historia del mundo, el cumplimiento del propósito real: ¡el Hijo de Dios sufrió la agonía y la infamia de la cruz para cargar nuestros pecados y librarnos de la esclavitud de la muerte, del infierno y del pecado!

La pregunta aquí es: “¿Cómo el Dios-Hombre tiene los medios para aceptar y soportar la cruz? ¿De dónde lo obtuvo?” La respuesta es “(...) el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios” (Hebreos 12:2).

Satanás, quien se adueñó de la Tierra después del pecado, le propuso a Jesús una alegría: en el desierto de la tentación prometió devolverle la Tierra sin que tuviera que morir. A cambio le pidió a Jesús que lo adorara. Jesús no aceptó. Prefirió soportar la cruz para poder estar sentado hoy a la diestra del trono de Dios. ¿Y para qué? Para tener acceso al libro que Juan vio en Apocalipsis 5, el libro que cuando sea abierto totalmente hará que recuperemos todo lo que perdimos.

Vamos a resumir: Los cristianos primitivos aceptaron alegremente el sufrimiento de la liberación, porque ellos tenían un patrimonio superior y duradero en el futuro; Moisés aceptó el sufrimiento de la liberación porque consideró transitorios los placeres de Egipto y porque contemplaba el galardón (eso lo libró del miedo autoprotector); Jesús aceptó el sufrimiento de la liberación, porque lo sostenía la alegría que le estaba propuesta: rescatar a la humanidad.

CONCLUSIÓN

Concluyendo, si usted todavía no está totalmente convencido que aceptar el sufrimiento es la única solución para alcanzar la liberación hasta que Jesús venga, lea conmigo el texto de Romanos 8:31-39.

¡Qué hermosa promesa! En Dios somos más que vencedores. En las competencias, el primer lugar es el punto máximo que se puede alcanzar. La medalla de oro es la recompensa anhelada. Sin embargo, Jesús tiene un lugar superior para el vencedor, para cada uno de nosotros. Eso es incomprensible para nuestra limitación humana.

Aguardemos con ansias la cosecha: “Y del templo salió otro ángel, clamando a gran voz al que estaba sentado sobre la nube: Mete tu hoz, y siega; porque la hora de segar ha llegado, pues la mies de la tierra está madura. Y el que estaba sentado sobre la nube metió su hoz en la tierra, y la tierra fue segada” (Apocalipsis 14:15, 16).

Propósitos